El Hogar



LAWN-TENNIS
Por Juan Peláez

LA Perfumería 4711 y especialmente el Agua de Colonia y Loción Troica, ofrendan a las bellas damas argentinas las delicias de su aroma exquisito, despertando emociones tan delicadas como el recuerdo de la gloriosa epopeya patria, al que asocian su más rendido homenaje.



No 4711. Agua de Colonia

UNICO REPRESENTANTE Pablo Harpe BUENOS AIRES · BLANCO ENCALADA 3145 U.T. 2596 BELGRANO

La Legitima Colonia de Colonia No 47

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año............ $ 9.— m/n
Semestre...... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.. » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año............ $ 13.60 m/n
Semestre...... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año......... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección: Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T. 63, Almagro, 1119, 1120 y 1121 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º piso. U. T. 37, Riv. 0962
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 807, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC.
Times Building. New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXIII — *Buenos Aires, Mayo 13 de 1927* — Núm. 917

Notas y Comentarios de Actualidad

REFORMA POLICIAL

¿Reforma policial? Sí, señores: reforma policial. Cesen vuestra incredulidad y extrañeza, porque es un hecho. Los que clamaban por la reforma de la olicía ya pueden cantar aleluya, echar las campanas vuelo, disparar bombas de estruendo, recorrer las alles lanzando al aire gritos de júbilo. Larga ha sido lucha, pero al cabo la razón se ha impuesto. Y no olamente "La Razón": ¡toda la prensa de la Capital! En fin, señores: ha sido reformado el uniforme. E nsistimos en que es un hecho. Lo único que falta es formalidad de quitarse el uniforme viejo y ponerse l uniforme nuevo. Los agentes de tráfico ya han mpezado, y parece que es cuestión de cinco minutos. ¿Quizá la reforma del uniforme no colma las espeanzas de los extremistas de la reforma policial? Quizá no era esa la meta de sus aspiraciones? ¿Cóo es que, habiendo tantas cosas que reormar en la policía, han ido a reformar el niforme? ¿Es tanta la importancia del unirme, y tanta la trascendencia de su reforna, cuando al cabo de tanto pedir reformas, os dan la única de que no nos habíamos cordado? Lo cierto es que, en efecto, la olicía concede al uniforme excepcional imortancia. Hace poco apuntábamos que juza los servicios por la ropa, dividiéndolos n uniformados y sin uniformar.

LOS NORTEAMERICANOS EN EL COMERCIO INTERNACIONAL

Mr. Hoover nos hizo notar hace poco que ahora el comercio internacional es triangular. También podríamos decir trilateral. Antes era bilateral, ahora es trilateral. No se le compra recisamente a quien nos compra (forma bilateral), sino que se le compra al uno y se e vende al otro (forma trilateral), y ellos, su vez, hacen lo mismo. Pero, triangular o rilateral, cualquiera de las dos cosas permite decir que también es circular: tres puntos que no estén en línea recta determinan anto un triángulo como una circunferencia. Ahora bien: para que el circuito comercial norteamericano-argentino-europeo exista, y si los Estados Unidos no nos compran nosotros, es indispensable que le compren Europa. Pero los Estados Unidos procuan no comprar, ni a la Argentina ni a Europa. Tanto ecor, porque los Estados Unidos son fuertes acreedoes de Europa, la cual no puede pagarles sino en mercaderías. Las barreras comerciales norteamericanas, sobre todo siendo los Estados Unidos tan fuertes acreedores de Europa, interceptan el circuito de los negocios entre las tres partes. Los negocios de Europa en otros circuitos alivian la situación, pero no la esuelven.

PENSAMIENTOS DE MR. COOLIDGE

Hemos podido advertir que los discursos de Mr. Coolidge son ricos en pensamientos. Para que nuestros lectores puedan apreciar la exactitud de esta observación, entresacamos algunos, del discurso que pronunció ante la Conferencia Panamericana de Comercio:

Los avisos desempeñan un papel muy importante en el desarrollo del comercio.

Estas repúblicas hermanas poseen recursos de un valor inmenso.

Entre los gobiernos no existen relaciones comerciales.

Bajo un gobierno libre, también el comercio debe ser libre.

El comercio no puede tener otros fundamentos permanentes que una base estrictamente mutua y equitativa.

Nosotros deseamos que los demás países produzcan mercaderías útiles para nosotros, y nosotros tratamos de producir otros artículos útiles para ellos.

La gran diversidad de la producción pone a los países en condiciones de canjear sus propios productos con los de otros países, en beneficio mutuo.

La reciprocidad del intercambio presta estabilidad y permanencia al comercio exterior, contribuye a satisfacer necesidades y demandas, y se convierte, así, en un poderoso auxiliar para todos los que intervienen en él.

Los amigos de paradojas quedarán decepcionados, pero si también a nosotros se nos permite enunciar un pensamiento, diremos que el comercio no vive de paradojas.

El Número de
"EL HOGAR"
correspondiente al
10 de junio próximo
estará dedicado al
INVIERNO

PARTIDOS DE CLASE

En Europa llegó a ser un dogma que los obreros debían organizarse en partidos de clase. Pero ese dogma estaba desmentido por la situación del obrero norteamericano, que sin darse una organización política conseguía las mismas o mayores ventajas que el obrero europeo. ¿Y dónde están hoy más seguras que en los Estados Unidos las conquistas obtenidas por el obrero? No será en Italia, donde los socialistas llegaron a tener una representación parlamentaria tan numerosa y tan brillante, ni en la Gran Bretaña, donde a pesar del desplazamiento político del laborismo, el gobierno se ha atrevido a dirigir tamaño golpe a la organización y al derecho obrero. La organización del obrero en partido de clase parte ya del equívoco de que el obrero constituye una clase social y de que los conflictos entre patrones y obreros son conflictos de clase. Lo que hoy llamamos clase y lucha de clases son cosa muy distinta de lo que realmente fueron en su época. Si el obrero europeo, en lugar de organizarse en partidos de clase, hubiese imitado al norteamericano, y apoyado a los partidos liberales y republicanos, la historia de Europa correspondiente al último medio siglo hubiera sido muy distinta. Los partidos obreros y socialistas, que ya transaban con la monarquía, no pudieron impedir el desarrollo del militarismo alemán, como ahora no pudieron impedir la implantación de las dictaduras. Comparando las cosas de Europa con las de los Estados Unidos, cabe la pregunta de si los llamados partidos de clase no serán la quinta rueda de la política europea.

LA DESIDIA DEL AGRICULTOR

Leíamos hace poco en un diario los argumentos que los industriales norteamericanos les hacen a los agricultores. Ustedes pierden en sus negocios, y nosotros ganamos en los nuestros, les dicen; pero esto no tiene nada de particular, porque, mientras nosotros trabajamos todo el año, ustedes, bien hechas las cuentas, no trabajan más que un mes. Y así será, pero si los agricultores tuvieran que trabajar once meses en la industria para compensar la pérdida que la agricultura les deja en uno solo, sería como si los industriales dedicasen un mes a la agricultura para perder lo que en los once meses hubiesen ganado en la industria. Hay maneras más sencillas, menos fatigosas, y hasta más amenas, de perder plata.

La desidia del agricultor es uno de los temas favoritos de los que a buen salvo se ocupan del problema agrícola. Es verdad que el agricultor debe explotar la tierra en la forma más productiva, y aprovechar el tiempo disponible para producir él mismo muchos productos de consumo que innecesariamente adquiere en el comercio. Pero no por haber llenado estas condiciones podría conformarse con que debido a la insuficiencia de los precios, uno de los cultivos, el maíz, por ejemplo, le dejase pérdida. El mayor beneficio obtenido de los otros podría compensársela, pero si no hubiese sembrado maíz hubiera cerrado el año con saldo favorable, y debería este resultado a haber dejado improductiva la tierra y a haber rasgueado la guitarra en lugar de fatigarse en arar y sembrar. Sin embargo, las consideraciones sobre la desidia del agricultor suelen querer probar que cultivando mejor el trigo puede compensarse la pérdida del maíz.

ROMANTICISMO MUNICIPAL

El romanticismo es tema de actualidad. Van señalándose todas sus manifestaciones, y exponiéndose a la luz todos sus aspectos. ¿Llegará a estudiarse también el romanticismo municipal? Nosotros no tendríamos vocación por este estudio, pero barruntamos que las plazas boscosas y con extraviados y tortuosos senderos, propicias a la melancólica emoción vespertina, son de inspiración romántica. Naturalmente, no tendríamos motivo para creerlo si por sus proporciones fuesen verdaderos parques, y si en los pueblos de campaña no las viésemos reemplazar a la clásica plaza del mercado. Sin embargo, ¿cuál sería el límite que separase a la plaza romántica del pulmón urbano? Pero el romanticismo municipal tuvo en Buenos Aires una manifestación inequívoca: las grutas de plazas y parques. Dentro del radio urbano, nada menos indicado que esos pintorescos antros, por lo demás no extraños al sentido estético de la industria pastelera. No obstante, las grutas estuvieron de moda.

En la Plaza Constitución se llegó a construir un original monumento que por último cayó en el descrédito, pero que no fué demolido hasta entrado este siglo, cuando ya amenazaba ruina: una gruta coronada por las ruinas de un castillo y que al mismo tiempo representaba una cascada. Imposible no reconocer que la gruta-castillo-cascada de la Plaza Constitución fué una obra inspirada por la musa del romanticismo.

La Opinión Pública

La República Argentina es uno de los países donde existe una opinión pública. Agreguemos que esto no data de 1912; la abstención electoral precedente, lejos de desmentirla, es su contraprueba, lo mismo que la huelga es la contraprueba de que se trabaja. La agitada vida política argentina, la naturaleza de las cuestiones que se debatieron, como la capitalización de Buenos Aires; los mismos grandes escándalos públicos, como los que condujeron a los acontecimientos del 90; las escisiones partidarias, como antaño la de la Unión Cívica y ogaño la del radicalismo, favorecieron su despertar y su organización. Para hacer política en los países donde existe una opinión pública, es necesario saber pulsarla e interpretarla, y en primer lugar, tener en cuenta que existe y que es sensible a los hechos nuevos. ¿Son experimentados en este difícil arte nuestros gobernantes y nuestros políticos? Recordemos a los que levantaron por bandera electoral la intervención argentina en la guerra europea; resultó que la opinión pública era aliadófila, pero no intervencionista. Sin ánimo de jugar con la palabra intervención preguntémonos ahora cómo será recibido entre los elementos independientes, socialistas y antipersonalistas, el proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires, y en una palabra, cómo afectará a la opinión pública. Porque parece que los cálculos electorales basados en la intervención son puramente aritméticos. Por lo pronto, hay pruebas de que ni todos los antipersonalistas ni todos los socialistas son intervencionistas.

Demasiado Ruido

Hace poco era "La Prensa" quien protestaba contra los ruidos de la ciudad. Ahora es "La Nación". Por lo cual, y aunque nosotros estamos instalados en la quieta calle Río de Janeiro, donde somos los únicos a meter ruido, nos declaramos convencidos de que en Buenos Aires se hace demasiado ruido. Es la nuestra una ciudad que cultiva el ruido, que tiene la vocación del desorden, dice "La Nación"; esa propensión al grito, al ruido innecesario, que denuncia el individuo, se nota en el motorista, en el carrero, en el vendedor. Pasar unos minutos en un café, o comer en un restaurant, añade, resulta un martirio en vez de un solaz para el que no está a tono con esa perpetua batahola. Pues "La Nación" dice que el ruido no es solamente en la calle, sino que ni siquiera se puede entrar en una cervecería. Pero entonces estamos frescos, porque, he aquí lo que dice el doctor Toulouse, a quien nos hemos abonado estos días, pues ya lo citábamos en una nota anterior: "Sabed que el ruido de las ciudades modernas es gran causa de excitación, y por lo consiguiente, de depresión nerviosa. Después de haberos paseado una hora por esas ruidosas calles, quedáis poco más o menos en el mismo estado que si hubieseis hecho un trabajo mental de igual duración." ¡Cree uno pasearse, y es lo mismo que si estuviera estudiando geometría!

Los Socialistas

Los socialistas han causado sensación con su proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires. ¿Podría darse nada más sensacional en materia de intervenciones? Mas no solamente por eso, sino también por ser los socialistas los autores del proyecto. ¿Por qué haber asumido la responsabilidad, cuando los antipersonalistas y los conservadores se hubieran disputado ese honor? No lo sabemos. Lo cierto es que los socialistas podrán votar su propio proyecto, mientras que la simple reedición del anterior por los sectores de la derecha no les hubiera dejado resquicio para hacerlo. Los fundamentos del proyecto socialista, después del corte dado al asunto de los casinos fluviales, parecen más endebles a medida que pasa el tiempo; pero como anteriormente los socialistas votaron contra la intervención, tienen que atenerse a ellos o suspender el proyecto. En cuanto al fin que persiguen los socialistas con la intervención a la provincia, ya se ha dicho que es reconquistar la mayoría en la Capital Federal, mediante el concurso de los antipersonalistas. Creemos que en los anales argentinos no existe ejemplo de análoga especulación política; pero para los socialistas esto tiene el mérito de excluir el cargo de política criolla. Eso sí, siempre sería verdad que los socialistas apelan a un recurso extremo para conseguir en la Capital Federal un éxito que si depende de un concurso ajeno sólo podrá ser transitorio.

Libertad de Besar

En Holanda no piensan como nosotros en materia de respeto a la mujer. En Utrecht, una de las principales ciudades de ese país, una señorita se presentó a los tribunales, entablando demanda contra un joven que se había permitido la libertad de besarla en la calle, y pidiendo que se le aplicase una pena de arresto o se le condenase a pagar una indemnización. Aquí, en Buenos Aires — creemos que en el resto de la República no son tan severos, — la imprudente acción de ese joven estaría prevista por las ordenanzas de respeto a la mujer y de moralidad pública. Entendemos que hasta está prohibido que los esposos se besen al despedirse en los andenes de las estaciones ferroviarias. Porque nosotros somos lógicos y llevamos las cosas hasta sus últimas consecuencias. Pero aquella señorita perdió su pleito en primera y segunda instancia. Los tribunales holandeses declararon que "besar a una persona no es delito, sino ardiente muestra de simpatía, conforme con la naturaleza". Lo cual prueba que los magistrados holandeses no son menos lógicos que nosotros, ni menos dados a llevar las cosas hasta sus más remotas consecuencias; como besar no es delito, deducen de eso que se puede besar impunemente a quien se quiera. La jurisprudencia sentada por los tribunales holandeses no deja de ser peligrosa. ¡La misma reina de Holanda podría ser víctima de ella! Pero no hagamos supuestos irrespetuosos para la majestad real; más bien creamos que el besar a la reina fuese una contravención de lesa majestad. El hecho es que si esa jurisprudencia se hiciese popular, el ser mujer en Holanda sería una molestia como la de ser reliquia.



Entre amigas.
— ¿Ya sabes que tu ex mucama trabaja ahora en mi casa?
— ¿Qué me dices?
— No te asustes, yo no creo más que la mitad de lo que me cuenta.

El Soberano Congreso de Chile

Leyendo la renuncia del doctor Figueroa Larrain, hemos reparado en las expresiones Soberano Congreso y Vuestra Soberanía. Aquí nos conformamos con las expresiones Honorable Congreso y Vuestra Honorabilidad. Entre nosotros, el Congreso no es soberano, y con arreglo a esto no puede reformar la Constitución ni elegir presidente de la república, salvo, en cuanto a esto último, en el caso especial previsto por aquélla. El soberano es el pueblo. Entendemos que en Chile es lo mismo y que aquellas expresiones son puramente protocolares. En los países de régimen parlamentario, el soberano es el Congreso, aunque sin duda estaría mejor decir el representante de la soberanía, pues de todas maneras el pueblo es quien elige al Congreso. En esos países, el Congreso suele tener atribuciones constitucionales y nombrar al presidente de la república. Se observará que allí este magistrado es una figura decorativa, como el soberano nominal de las monarquías constitucionales, que reina pero no gobierna. Es que el régimen parlamentario y el congreso soberano son resabio de la monarquía constitucional. Allí donde el pueblo no puede elegir un presidente, puesto que hay un rey, no puede implantarse el régimen presidencial, y el poder que tendría el presidente es menester que pase al Congreso, pues de otro modo tendría que conservarlo el rey.

El verdadero régimen republicano es el régimen presidencial. Si el presidente de los Estados Unidos tiene más poder que un rey, no es sino porque un rey no debe tener el poder que un presidente.

El Jefe de Policía

El nuevo jefe de policía ha hecho declaraciones que denotan los mejores propósitos. Lo mismo fué con su antecesor, y durante los primeros tiempos se cifraron en él las mayores esperanzas. Luego resultó que si el jefe de policía del doctor Irigoyen no era bueno, el del doctor Alvear no era mejor. La policía de Buenos Aires es hoy una organización mucho más vasta y complicada que en los buenos tiempos en que se hizo costumbre entregar la jefatura a personas extrañas a la repartición, y el medio social porteño es mucho más populoso y cosmopolita que entonces.

Si hubiese que buscar los jefes fuera de la policía, habría que hacerlo al menos entre los magistrados o los jubilados en la justicia de instrucción o del crimen. Pero los únicos jefes capaces de desenvolverse desde el primer momento con pleno dominio del terreno, serían los que saliesen del mismo alto personal de la policía.

Para tener juicio propio y autorizado e iniciativa propia y razonada en materia policial es necesario un conocimiento profundo de la policía y del medio social porteño. Esto es bastante largo y difícil de adquirir, y hasta requiere el auxilio de la vocación.

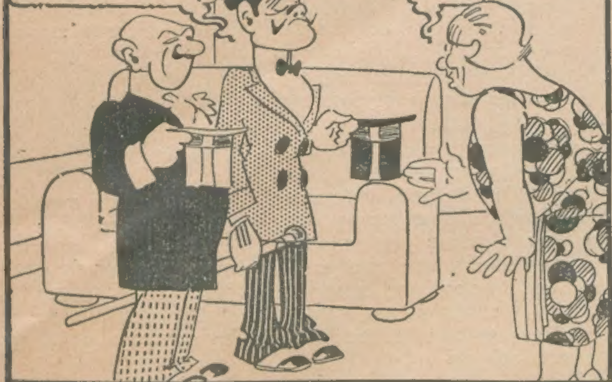
No renunciamos a la esperanza de que el nuevo jefe de policía sea un jefe eficaz, pero creemos que en lo sucesivo habrá que cambiar de criterio en el nombramiento de esos funcionarios.

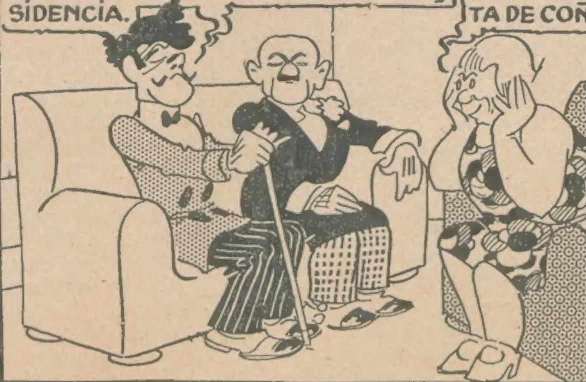
A pedido del público Pancho Talero cascará a Petrona.



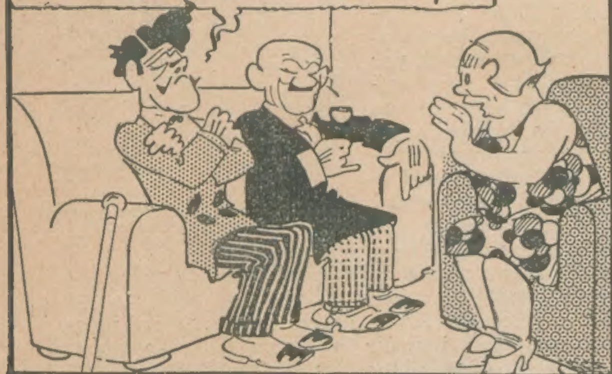
Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI









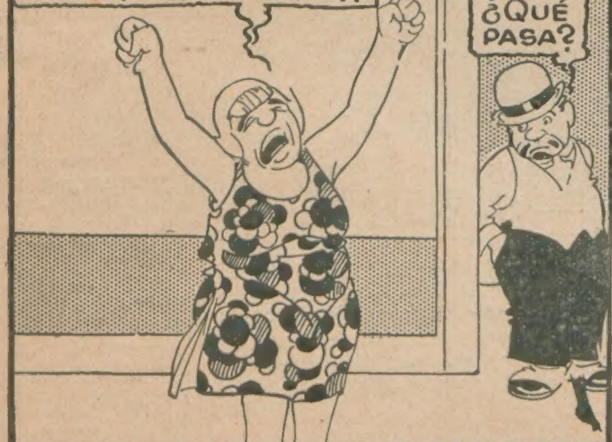


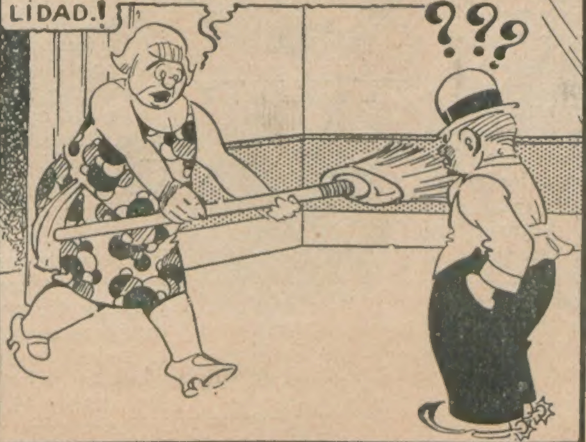


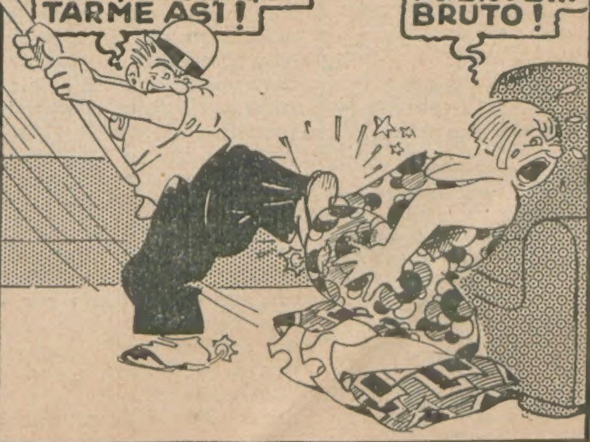




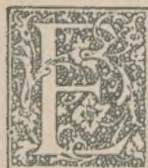








Historia del dinero



El dinero, este agente tan deseado y omnipotente, nos parece un objeto tan indispensable que apenas recordamos que es la conquista de una civilización adelantada, y que hubo de recorrer un camino muy largo hasta que llegara a ser un medio necesario del cambio de géneros, un mediador universal de todas las relaciones comerciales y económicas. En aquel estado de la humanidad que se suele llamar el paradisíaco, cuando, favorecido por un clima eternamente benigno, el hombre vivía sin cuidados, alimentándose de las frutas de los árboles y entregado al dulce reposo, no se conocía ni dinero ni comercio; nadie necesitaba nada. Pero tan pronto como el hombre tuvo que luchar con la Naturaleza para arrancarle sus productos, cuando, en comarcas inhospitalarias, se vió en la necesidad de construir chozas, de defenderse contra las fieras, de buscar por la cacería su sustento, procedió al trueque de mercancías.



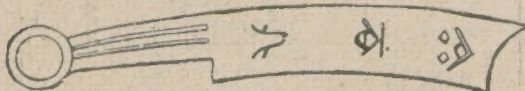
Moneda de oro lidia del tiempo de Creso

En la lucha general por la existencia se manifestaron entonces las diversas capacidades y necesidades de los individuos y cada uno escogía, según ellas, el trabajo a que se dedicaba. El débil — que no se atrevía a arrostrar el combate con el oso, el bisonte, el león, — pero que poseía habilidades para fabricar armas, hacía éstas para el más fuerte que, en cambio, le cedía algo de su presa y con tanto más gusto, cuanto que esta arma era para él garantía del feliz éxito de la lucha. Esta división primitiva del trabajo en los tiempos más remotos era un recurso feliz para asegurar la existencia individual. Pero a medida que la población aumentaba, las necesidades crecían y la lucha era ya más difícil. El cambio de objetos no se hacía ya directamente; la fabricación de los artículos más usuales y la provisión con víveres tuvo que hacerse por mediadores. Lo más natural era, en este caso, buscar un objeto de igual importancia e igual valor para todos. Este objeto variaba, desde luego, según la manera de vivir de cada pueblo. Los que se dedicaban a la cría del ganado se servían de ovejas y reses como "moneda viviente"; de ahí, la palabra latina "pecunia", derivada de "pecus", ganado. Las tribus que vivían de la caza o pesca, establecieron como valor normal las pieles o los peces, y así amoldaban cada pueblo su moneda a sus necesidades. A veces se trataba hasta con esclavos. Pero siempre se le daba un valor fijo a la mercancía elegida como medida del valor, lo cual facilitaba el tráfico de un modo extraordinario. Muchos pueblos se detuvieron en este grado y usan aun hoy en día *productos naturales como moneda.*



Ducado de Federico Guillermo, el Gran Elector, acuñado con oro ganado en las colonias africanas

En el interior de África, en el Sudán, por ejemplo, es la sal el dinero. No habiendo salinas en el país, se importan anualmente grandes cantidades de sal, y esto en trozos de forma y tamaño determinados, que se consideran efectivamente como dinero. En la Abisinia circula en el comercio en forma de tablitas del tamaño de la mano, contándose unas ochenta a ciento por cada escudo de María Teresa, moneda corriente en el África. Los habitantes de las zonas septentrionales que viven principalmente de la caza, emplean pieles como dinero, costumbre muy seguida en tiempos pasados, como lo prueban las leyes penales de los antiguos escandinavos que establecían como castigo de delitos, no reclusión, ni multas en dinero, sino la entrega de pieles. Delitos leves se reparaban con una piel de zorro o de marta; faltas graves con una piel de cibelina o armiño. Por pieles de cibelina se cuenta aún entre las tribus cazadoras de la Siberia. En la parte norte de Alaska sirve el castor como valor normal y representa cada piel medio peso fuerte. Probablemente, existía igual costumbre en Rusia y Polonia, así se deduce, por lo menos, de la palabra "kuny", que significa moneda, tanto en ruso como en polaco, y debe ser derivada de "kuna", piel de marta.



Moneda de espada (China) del siglo III antes de la Era Cristiana; mitad de su tamaño natural

Muchas son las comarcas de la tierra donde se utilizan costras de moluscos como dinero; así, por ejemplo, la del cauris, que abunda en el mar de las Indias y cuyo uso se remonta a la antigüedad más remota. Hasta en la Europa septentrional y en la occidental se han encontrado estas monedas en las sepulturas, pues con ellas proveían nuestros antepasados a los muertos para que a su llegada al otro mundo no se encontrasen sin recursos. Actualmente se usa sobre todo en África. Su valor es mínimo y varía según las comarcas y épocas, correspondiendo por término medio a cada escudo de María Teresa unos cuatro mil cauris. También en las islas del Pacífico se hace la venta con caparazones. Tallados, a veces sólo partes de ellos, se perforan y forman, ensartados en largos tallos de plantas encorvados, la fortuna de los isleños. En alguna de esas islas se usan piedras moneda, así en las Nuevas Hébridas donde consiste en piedras esféricas de feldespato, cuyo peso varía entre dos y cuarenta libras. Las islas Paláu poseen la moneda de piedra más valiosa. Al lado de las conchillas cauris se utilizan en África también ciertos productos textiles. Cuando los portugueses hace cuatro siglos, fueron al Congo, encontraron allí en lugar del dinero unas telas tejidas con fibras de plantas nombradas "Mackuta". Por ellas se fijaba el valor de todas las mercancías. Los portugueses se apropiaron en el acto de esta especie de moneda, la sellaron y estamparon en ella signos que determinaban su valor. Al acuñar más tarde para sus colonias africanas monedas de oro y plata, conservaron el nombre de "mackuta", denominación que tienen aun hoy en día en algunas comarcas del Sur de África las monedas de cobre.





Moneda romana en forma de barra; ¼ de su tamaño natural; ejemplar rarísimo



Moneda de Egina (Grecia), ejemplar antiquísimo de acuñación muy tosca; en el anverso una tortuga marítima



Moneda romana de la época de Valentiniano. En las divisas de los guerreros vense los primeros símbolos de Cristo



Moneda del príncipe vándalo Jazzo, conocida por la historia de Brandeburgo (1150)





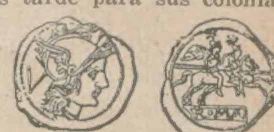
Moneda de Siracusa. — En cuanto a cuñación es una de las monedas más perfectas de la antigüedad



Moneda frigia que representa el Arca de Noé



Moneda del Margrave Otón de Brandeburgo (1170-84), monedas de las más antiguas conscripciones alemanas



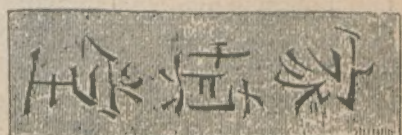
La más antigua moneda de plata romana

De un modo singular determinaban antes los habitantes de California el valor de los objetos: por la piel con plumas de la cabeza del picamadero rojo. La pieza equivalía a cinco pesos fuertes. En Méjico, como en algunas partes de la América Central, se cuenta aún en nuestros tiempos por granos de cacao. Entre los habitantes de Borneo, por tubos de cañón. Los indígenas de Asam (Asia) pagan con cráneos de búfalos, ciervos, tigres y monos, mientras que en el Siam entran frecuentemente en circulación trocitos de porcelana con letras chinas.

La moneda metálica. — Estos medios de pago se limitaban, como es natural, sólo a determinadas comarcas, siendo valederos en algunas, y sin valor alguno en otras. Cuando los pueblos entablaron relaciones mutuas, cuando el tráfico se extendió más allá de los límites de cada uno, se impuso la necesidad de un medio de cambio fácil de transportar y duradero, de uno que fuese estimado y aceptado en todas partes. Más propio que ninguna otra materia parecían los metales preciosos de aprecio universal, por su propiedad para joyas y ornamentos. Al principio no se conocían en forma de monedas, sino como primera materia, sin trabajar, prefiriendo cada individuo darle la forma que le parecía más adecuada. Los aborígenes de la Gran Bretaña se servían de preferencia de barras de cobre o hierro porque éstas se prestaban a la fabricación de armas, siempre necesarias entre este pueblo guerrero. También es sabido que Licurgo introdujo en Grecia dinero en forma de barras de hierro, no para facilitar el tráfico, sino para impedir la acumulación de riquezas por parte de alguno que otro ciudadano. En general, se extendió el uso de los metales en bruto, casi siempre en forma de barras de cierto peso. Poco a poco fué adquiriendo la forma más propia para la circulación, o sea la de discos pequeños, que se marcaban luego con el sello para garantizar su valor. Con esto quedó creada la verdadera moneda. ¿Cuál fué el pueblo al cual se debe este invento? No puede asegurarse; en todo caso remóntase a los tiempos de la tradición bíblica, pues la Biblia refiere que Abimelec, habiendo robado a Sará en la creencia que era la hermana de Abrahán, tuvo que pagar a éste una indemnización de mil piezas de plata. Probablemente vendría de Egipto, cuna de toda civilización occidental. Ramsés II, que vivió hace más de tres mil años, poseía una tesorería muy bien provista de ellas.

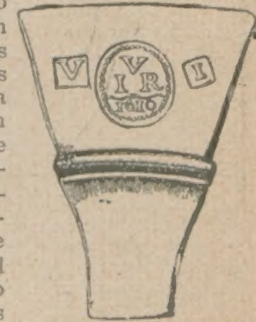


Siclo de plata, hebreo, acuñado por el pontífice Simón Macabeo

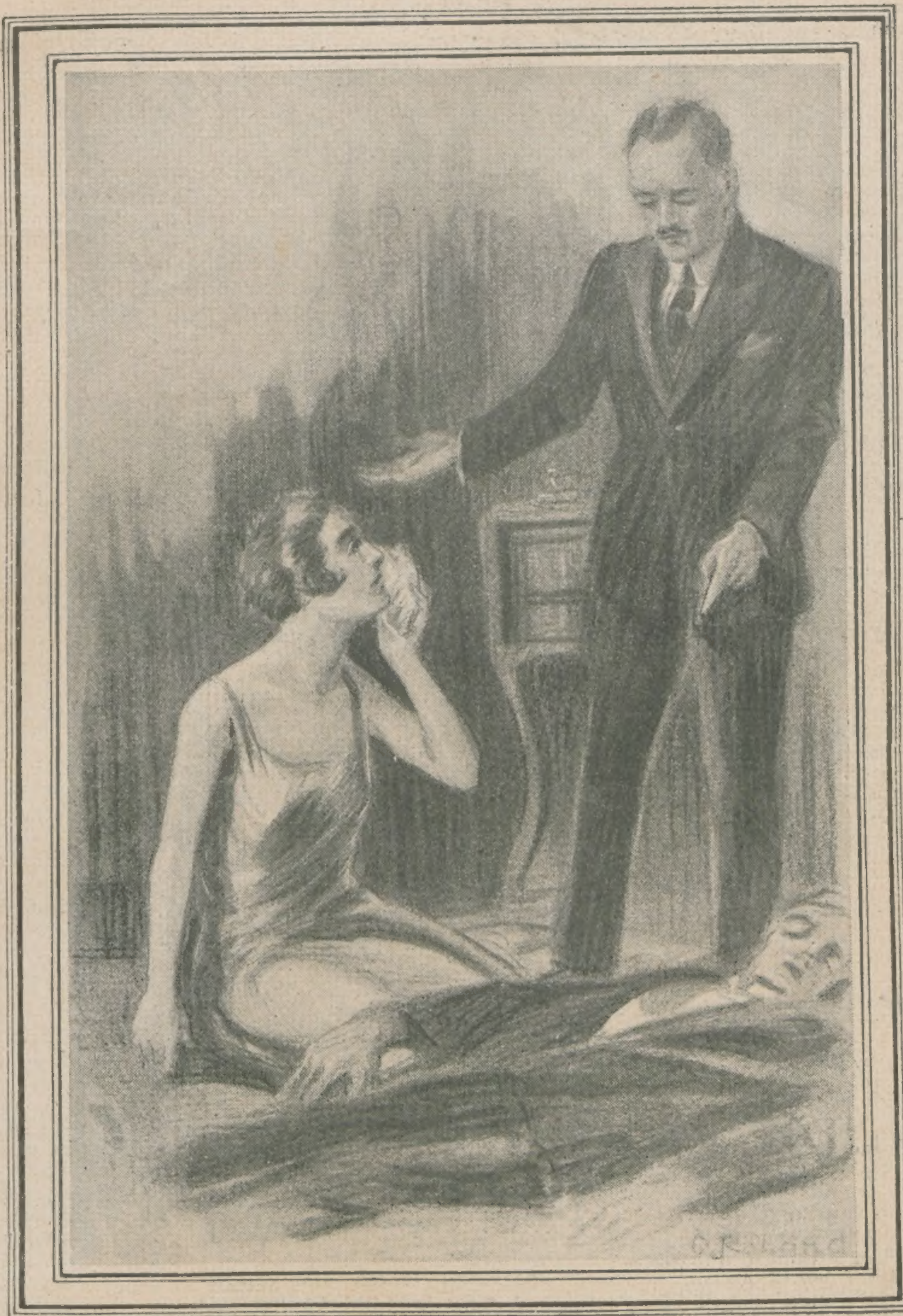


Veinte taels, moneda peso de la China

Relativamente muy tarde conocieron los griegos la moneda de metal. Los héroes de Homero compraban vino por mineral, que pesaban; también pasó un largo espacio de tiempo hasta que los romanos la introdujeron, pues los primeros indicios de su existencia datan de una ley del año 430 antes de J. C., por cuya virtud todas las multas, consistentes en reses y ovejas, se transformaban en otras tantas de dinero. Los romanos dieron a conocer su uso a las tribus germánicas a principio de la era germánica. El primer príncipe germánico que estableció un sistema monetario propiamente dicho fué el rey merovingio Clodoveo; pero las monedas acuñadas por él ostentaban aún una cabeza de emperador romano. Bajo sus sucesores, sin embargo, se acuñaron monedas de oro con la propia efigie de éstos, y poco a poco pasaron éstas a las monedas de plata. En un principio tenía sólo el soberano el derecho de acuñar monedas, pero al llegar la época del decimiento del poder real bajo los reyes de la dinastía de los Carlovingios, no solamente los nobles más poderosos, sino hasta gran número de ciudades usurparon la facultad de imponer el pago de derechos y de acuñar monedas. No hubo conde, ni convento, ni ciudad que no acuñara sus monedas propias, resultando que, por ejemplo, en el siglo X existieran en el imperio alemán miles de cecas o casas de moneda. De (Continúa en la pág. 54)



Moneda improvisada de seis florines, acuñada con vajilla de plata en tiempo de guerra por Mauricio Nassau



"—¡Nunca he visto a este señor!..."

Un enfermo

Por

JORGE SIM

Ilustración de O. Roland

EN los primeros tiempos de su matrimonio con Luisa, Juan había sentido muchas veces la mordedura de los celos, pensando en ese primer marido que había compartido, antes que él, la vida de esa mujer que adoraba. A pesar de su empeño en ocultar su pesar, amargas palabras solían escaparse de sus labios.

Y entonces, invariablemente, Luisa contestábale con dulzura:

—¡Pobre amado mío! Demasiado te he probado que es únicamente a ti a quien quiero en el mundo. El otro era un gran niño enfermo a quien sólo pude dar mis cuidados; un afecto maternal junto con mi profunda compasión.

Luego, acurrucándose entre sus brazos, añadía con miradas llenas de amor y de reconocimiento:

—¡Es tan hermoso ser amada como tú me quieres, sentirme pequeñita y débil a tu vera! No puedes llegar a comprender la felicidad que experimento en vivir sin pensar en nada, ya que tengo a mi lado un ser a quien adoro y que tiernamente disipa todos mis pesares, aplana mi camino y me conduce, radiante y confiada, hacia escogidos horizontes... ¡No! ¡No puedes saber hasta dónde llega mi felicidad!...

¡Oh, sí! Juan lo sabía. Comprendía esa confianza, a pesar de su ancho pecho y de su cuello robusto que dábale un aspecto de fuerza serena.

Muchas veces, al volver de la oficina y cuando Luisa hacíase la pequeñita a fin de que él la mimara, sentía ganas de esconder su rostro entre esos adorados brazos blancos, mientras que ella le murmurase esas palabras que dan confianza, que levantan el espíritu debilitado de los niños y de los enfermos; pero se enderezaba. Una sonrisa vaga escondía su desgano. Esa sonrisa de hombre consciente de su fuerza, convencido de que hacía todo lo posible para cimentar la felicidad de su adorada esposa.

Fué poco más tarde que, tras una puerta entornada, furtivamente y con el rostro empalidecido por el temor, auscultaba su corazón y medía los progresos de la enfermedad que, implacable, le minaba.

¡Nunca, jamás Luisa sabría nada! Gozaría sin remordimientos ni dudas de la pequeña parte de felicidad a que era acreedora.

A pesar de sus esfuerzos, una noche Luisa se alarmó al verlo tan pálido, tan demacrado, tan enflaquecido. Durante largo tiempo Juan había luchado contra su enfermedad, estudiando todos sus síntomas, para no alarmarse.

—Tienes que consultar a un médico. Me asustas... ¡Comes apenas!

Para tranquilizarla, Juan comió esa noche, pero cada bocado que tragaba ocasionábale horrendas torturas.

Mes a mes su rostro se transformaba. Sus ojos brillaban mucho más dentro de sus cavernosas órbitas. Su palidez, la debilidad de sus movimientos, todo revelaba la carne doliente.

—¡Tienes que hacerte ver! Aunque sólo sea para mi tranquilidad. ¡Soy tan feliz!

Y para forzarlo, Luisa fué a visitar a un médico, para suplicarle le dijera toda la verdad a ella sola, después que hubiera examinado a su marido.

Temblaba a la sola idea de que su felicidad pudiera desmoronarse. La vida de ambos, su vida de ella, era tan hermosa, tan plácida...

—Debes ir —suplicábale.— Quizá no sea nada. ¡Pero estoy tan inquieta! ¡Quiero saber la verdad!

Juan mirábala con infinita ternura, sintiéndola desamparada con sólo pensar en su pobre vida ahogada de nuevo en la atmósfera pesada y triste de una pieza de enfermo. O, como el otro, ser querido y mimado como un niño, maternalmente, compasivamente, por su maldita enfermedad.

—¡Chiquita de mi alma! No debes temer nada...

—Y oprimiéndole el talle, sonreía.

—Quiero tener la seguridad, Juan. Prométeme que irás a ver al médico... Al médico que te indiqué, que es uno de los mejores.

Juan tomóla entre sus brazos y apretando ese rostro convulsionado contra su pecho, hízole la promesa de obedecerle, dirigiéndole una extraña mirada.



Dos días más tarde, Luisa salía radiante del consultorio del médico. Una hora de conversación había bastado para devolverle toda la serenidad y toda su gracia ingénita de mujer amada que deja deslizar los días sumida en la mayor confianza.

Sentíase tan feliz, que fué a esperar a Juan a la puerta de su escritorio.

—¡Amado mío! Tengo que hacerte una confesión —díjole arrastrándolo por la acera.— No te enfadarás conmigo, ¿no es cierto? A pesar de estar tranquilizada con lo que me habías dicho, quise ir a conversar con el médico. ¿Y sabes lo que me ha dicho?

Juan sonrióse como se sonríe a un niño por el cual se acaba de hacer un gran sacrificio, únicamente para verlo alegre.

—Pues bien —continuó Luisa.— Me ha dicho que estabas "construído" como para vivir cien años. Hasta me añadió que si yo continuaba entregándome a estos estados nerviosos, sería yo la que dentro de poco estaría enferma. Pero, ¿qué miras?

Juan habíase adosado contra una vidriera, con la vista fija y los dientes apretados.

—¿Tienes ganas de uno de esos bastones? Ven. Vamos a comprarlo.

Al fin Juan pudo avanzar.

—¿Quieres que volvamos a casa en un automóvil? —propuso.

—¡Despilfarrador! —chanceóse Luisa.

La infeliz no se imaginaba que a cada paso Juan temía caerse.

Y mimosa, ahora que había terminado sus temores, imploraba caricias...

Y fué una noche que, de pronto, levantándose de la mesa, con la sonrisa en los labios, cayó cuan largo era sobre la alfombra, sin llegar a pronunciar una sola palabra.

Luisa, enloquecida al verlo inerte, sintiendo su mano endurecerse entre las suyas, llamó al médico. Mientras tanto, los vecinos, acudiendo al ruido, llenaban la estancia de murmullos siniestros que vuelven la muerte más lúgubre y exacerban el dolor de los deudos, en vez de adormecerlo.

Al verlo extendido, el cuerpo le pareció mucho más largo, y por la primera vez Luisa tuvo la sensación que bajo el engaño de las poderosas espaldas, el pecho era únicamente una pequeña cosa dolorosa y sin consistencia.

—¡Doctor! —clamó al facultativo que entraba. Me había usted prometido que viviría cien años. Y... ahora ha muerto. ¡Ha muerto!...

Terminada la auscultación, el facultativo murmuró:

—¡Una angina al pecho! Hace años que sufría de ella. Es un milagro que haya podido mantenerse de pie hasta ahora. Un verdadero milagro de energía...

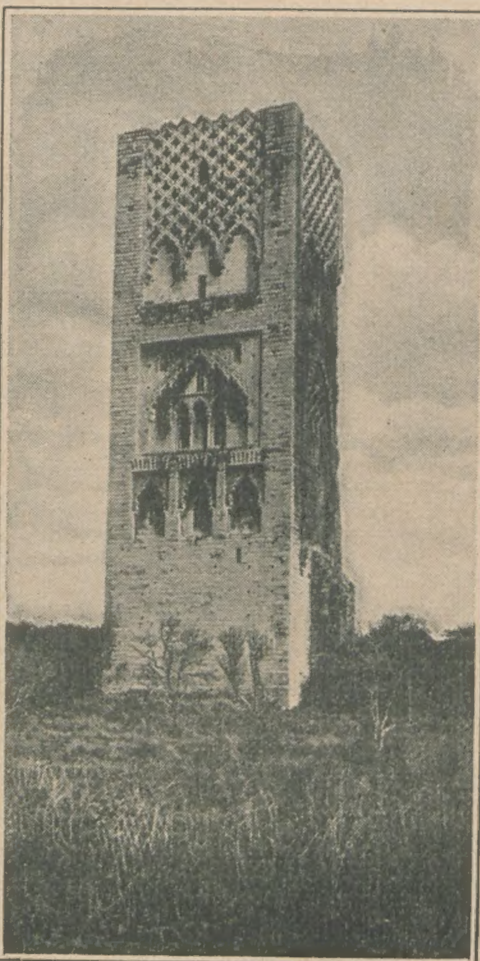
—Pero, doctor; usted me había dicho...

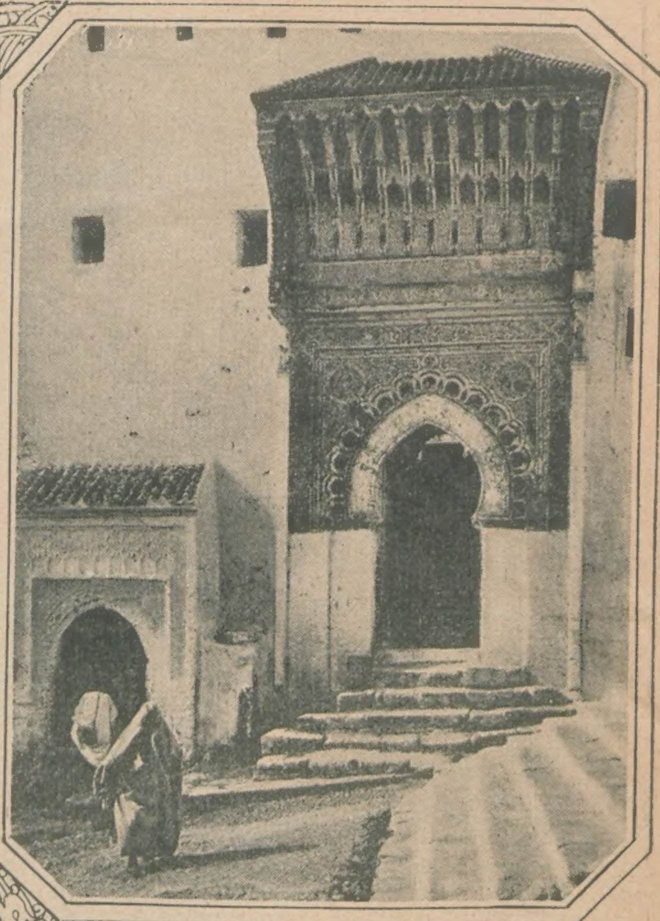
El médico miró fijamente la cara exangüe, donde todavía vagabundeaba la sonrisa inacabada:

—¡Nunca he visto a este señor! —afirmó entonces.— Es otra persona la que vino a mi consultorio.

Luisa lo comprendió todo. Juan había enviado a un amigo a la consulta... Y la infeliz mujer lloró entonces sin lágrimas el segundo gran dolor de su vida...


Rabat. Cigüeñas en la Alcazaba Udaya


Rabat. La torre de Hasan

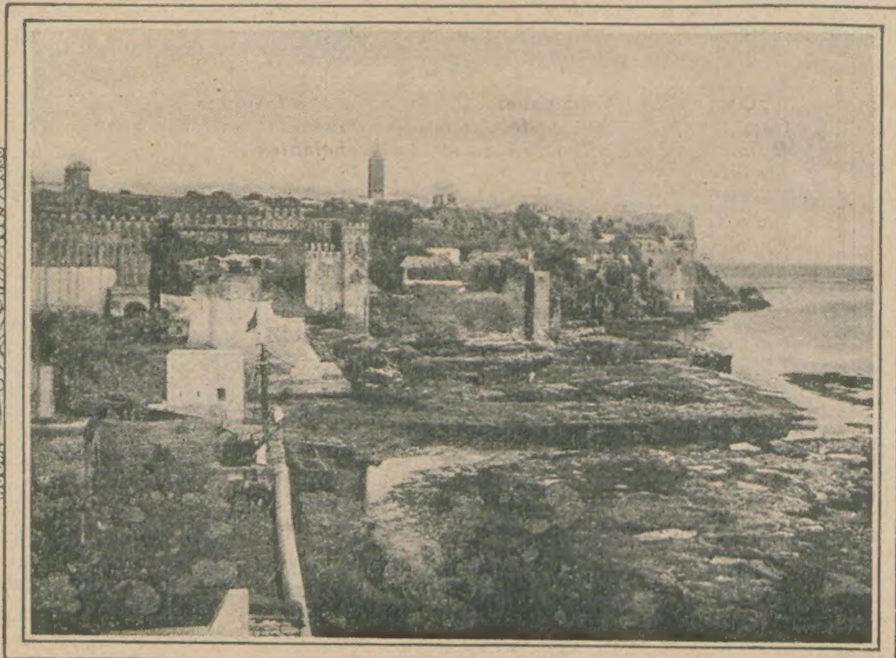

Salé. Portada de la medersa

Alrededores de Rabat


La ciudad de Rabat está rodeada de dos murallas concéntricas, ya construídas en la Edad Media; la primera defiende la zona de las habitaciones, mientras la segunda, de un perímetro mucho mayor, circuye numerosos jardines cultivados. Los muros, de tres a cinco metros de altura, amasados con tierra rojiza, terminan por una hilera de almenas cuadradas y de prominencias puntiagudas. Están sostenidos de distancia en distancia por grandes torres terminadas por una plataforma igualmente almenada. Las puertas, macizas y abovedadas, se abren siempre entre dos bastiones de planta cuadrada o medio octogonal; están decoradas de follajes en hueco o de columnitas en relieve. Los adornos, roídos por el tiempo y la intemperie, tienen un aspecto de extremada vetustez.

El monumento más antiguo de las inmediaciones de Rabat es la torre Hasán. Aunque destrozada en la parte superior, se mantiene todavía en pie, en medio de ruinas invadidas por los espinos y los cardos salvajes. Las cuatro caras iguales de este edificio están cubiertas de una ornamentación delicada, que se complica más a medida que se asciende. Como cada una de las recortaduras de la decoración ha sido elegida por una palona para establecer su nido, el pie de la torre se ha convertido en un lugar de cita para los cazadores de aquellos contornos. Éstos no siempre vuelven con aves, pero es raro que no hagan caer alguna piedra, y por eso el monumento se arruina cada vez más.

Enfrente de Rabat, al otro lado de Bu-Regreg, se extiende la ciudad de Salé, célebre en la historia. Una gran playa de arena la separa del río, mientras que rocas casi inaccesibles la protegen hacia el océano. Durante los siglos XVII y XVIII esta ciudad se había constituído en república independiente. Se creaba recursos por medio de la piratería, robando los barcos cristianos y vendiendo a los tripulantes como esclavos. Fué varias veces bombardeada por los europeos, sobre todo por los franceses. Más tarde tuvo que someterse a los sultanes legítimos; después, cuando la piratería se hizo imposible, la ciudad de Salé decayó rápidamente. Mientras las habitaciones desaparecían, la ciudad languidecía en un sueño pesado, detrás de sus viejos muros llenos de lagartos, donde trepan las viñas y las higueras salvajes. Hoy está casi desierta la antigua república de piratas.


Rabat. La punta de los Udaya

Cerca de la misma ciudad de Rabat, a unos trescientos metros de la gran muralla, se ven todavía las ruinas de la antigua Chella, que ya existía en tiempos de los cartagineses. Los romanos establecieron allí una colonia floreciente. Más tarde, los primeros emires árabes concentraron en los alrededores los ejércitos que subían hacia el estrecho, conquistaban a España y no se detenían hasta las riberas del Loira. Los sultanes alzaron allí monumentos espléndidos. Después la ciudad perdió su actividad; en el siglo XII, seducido por la belleza tranquila de aquel paraje, el sultán almohade Jacub-Al-Mansur quiso tener allí su última morada. Sus sucesores se hicieron enterrar a su lado, y la ciudad muerta se convirtió en una ciudad de los muertos.

Hoy todas las tumbas de los reyes han desaparecido. A lo largo de las estelas mortuorias y de los mármoles grabados, las ortigas y las malvas treparon, separando las piedras y arrancándolas con sus raíces. Después, el polvillo rojo de las minas, que se insinúa por todas partes, recubrió más aún las tumbas, y una nueva gegetación borró el recuerdo de los muertos.

Las murallas de Chella están muy maltratadas; en la parte superior se conservan sólo algunas almenas, de modo que la cresta parece una vieja mandíbula desdentada.

Mientras que las ruinas de Chella acaban de desaparecer bajo una cubierta de vegetación silvestre, la clara fuente del lugar corre siempre, como animada por los juegos de los niños y la charla de las lavanderas. La memoria de los reyes desaparece y se olvida; pero la vida campestre continúa, tranquila y apacible, como en los primeros días de la antigua ciudad.

¡Viva quien venza!

Un problema de psicología de las multitudes

Por

VICTORINA MALHARRO



Nuestro Señor Jesucristo, San Francisco de Asís y Benito Mussolini. La "cartolina postale" que está de moda en Italia



UNA de las inquietudes mentales de mi niñez que ha sobrevivido a tantas otras, y cuya explicación no me la ha dado ningún psicólogo de las multitudes, por mucha atención con que lo haya leído, era la diferencia del afecto profesado por los argentinos a su presidente en ejercicio y el de los súbditos de monarquías a sus respectivos reyes.

Recuerdo que el contraste más marcado, tal vez por ser de esa colectividad las familias más vinculadas a la mía, lo observaba entre los italianos.

En todas las casas italianas la pared principal de la principal pieza ostentaba en su centro un escudo italiano marcado a punto de cruz, con sedas, sobre *canevás*, por la hija mayor de la familia, con esta obligada dedicatoria: "Lo hizo Fulana de Tal, a los tantos años de edad; dedicado a sus queridos padres."

A la derecha del escudo, o sea del lado del Evangelio, una gran oleografía de Humberto I; a la izquierda, otra de Margarita de Saboya; debajo del escudo el retrato del príncipe de Nápoles, el que algún tiempo después era corrido hacia la izquierda, para dejar sitio al de Elena de Montenegro.

En algunas casas, debajo del del príncipe ponían otra oleografía cuadrilonga con todo el resto de la familia real.

Y en esa pared no se ponía nada más.

Cuando la segunda de las hijas aprendía el punto de cruz, bordaba un escudo argentino, se le ponía a la labor la misma dedicatoria y se colgaba el segundo trabajo de paciencia en otra pared, no la principal, donde estaban las fotografías de los dueños de casa y otras oleografías recordatorias de Garibaldi, Cavour y Mazzini.

En ninguna casa argentina veía los retratos de Pellegrini, Sáenz Peña ni Uriburu. Y no sólo no los veía, sino que oía a los mismos a quienes antes había oído poner como hoja de perejil al primero de los nombrados, citárselo como ejemplo al segundo, y luego a éste echarlo de menos con el tercero.

Y me preguntaba: "¿Por qué será que los italianos, que no han elegido rey ni reina, ni hijo del rey ni novia del hijo, dan siempre con gente tan de su gusto, y los argentinos, con nuestro gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, vamos de mal en peor y de peor en pésimo?"

Porque dado el respeto que me merecían los quejosos no me quedaba duda de que así nos pasaba.

El intríngulis no se desvaneció nunca, sólo que, andando el tiempo, de agudo se hizo crónico, y la inquietud espiritual que me producía se fué amortiguando.

Ahora, aquí, en Italia, siento renacerla.

Le Bon y demás psicólogos recomendados para el caso, no sólo no me sacan de la duda, sino que, respetuosamente sea dicho, me parecen no muy seguros de lo que afirman respecto a esas adoraciones colectivas, como igualmente a los odios ídem, en que el individuo objeto de unas y otros es, como se ve, andando el tiempo, más efecto que causa.

Algo aplicable al gobierno sería la observación de Selgas sobre la mala mano del hombre para elegir. Nadie se queja de sus padres, de sus hermanos, y, mucho menos, de sus hijos. Salvo contadísimas excepciones, en eso creemos siempre tener los mejores especímenes del mundo. Pero todos se quejan de los amigos, cambian a menudo de sirvientes, y, si se les dejase, cambiarían más a menudo de mujer.

Podría pensarse entonces que la causa de nuestras quejas contra el presidente en ejercicio sería el haberlo elegido, y la del contento de aquellos italianos con su rey sería la no intervención de su voluntad en el hecho de tener ése y no otro.

Bueno; pero... nos queda un pero. Los escudos aquellos bordados a punto de cruz han pasado a formar parte del archivo de los recuerdos familiares; el gusto moderno ha hecho a los hijos substituir por otros cuadros los retratos de la familia real y de los factores de la unidad italiana.

Pero es que comprobamos aquí que no son sólo los escudos y los retratos lo que va desapareciendo.

En el comedor del barco en que vinimos, el retrato de Mussolini estaba a la derecha en la pared principal, el del rey a la izquierda. Claro es que donde está el rey, ése es el sitio de honor. Con todo..., la cosa dábanos que pensar.

Al entrar en la bahía de Nápoles, en todos los sitios donde las manos ya torpes, ya hábiles, podían ejercitarse en garabatear o escribir los "Viva il duce!" se sucedían, alternados allá cada centenar de inscripciones con alguno que otro "Viva il duce! Viva il re!" *Il re* en segundo término.

Aquí en Génova...

Antes de continuar con este asunto hay algo que decir de Génova.

Ponerse a describir un paraje que está a quince días de Buenos Aires es una inocentada imperdonable; pero también es imperdonable que las guías canónicas no le den a Génova la importancia que tiene para los ojos que saben mirar lo hermoso.

¡Ver a Nápoles y después morir! Nos han llenado la cabeza con la hermosura de Nápoles, con la magnificencia de Río de Janeiro y se han callado lo de la belleza de este golfo lleno de bahías bellísimas que no sé si compiten o se hermanan en gracia.

Contra lo afirmado por el popular aforismo, pienso que el que ve a Nápoles y muere sin ver a Génova, hace una tontería.

En el vapor, unos cuantos lombardos, a los que manifestaba mi propósito de permanecer quince días en Génova, me decían: "¡Quince días en Génova! Se va a aburrir. Quince días están bien para una estada en Milán; pero, ¡en Génova!... Una vez que ha visto el camposanto, ha visto lo mejor de la ciudad; y cuando ha recorrido la ribera de Chiávari a Ventimiglia, ya conoce la ribera y, ¡se acabó Génova! Para eso no son necesarios quince días.

Por lo que de Milán y de la Lombardía conozco gracias a las tarjetas postales, no dudo de que una quincena y alguna más pueden emplearse allí con provecho; pero eso de que en Génova pueda aburrirse nadie en quince días sólo se le ocurre a *un milanes in mar*.

Génova no necesita de nada para retener al visitante. Le basta lo que Dios le ha hecho. Su *riviera*, si la tuviesen los alemanes, ya habría surgido un sabio que demostrase había estado en ella el paraíso terrenal. ¡Y la misma ciudad!...

—Visiten ustedes el museo tal o cual—nos dice un genovés.

Y salimos a la calle con intención de hacer la visita; pero nos sentimos bañados por la gloria de este sol y la caricia de este aire, vemos la sucesión de montañas que la envuelven, matizado el tapiz de su vegetación con la policromía de las casas, que trepan hasta las cumbres. Nos duele encerrarnos, así sea en uno de estos museos que educan, más que por las obras que puedan contener, por el bello rasgo de sus fundadores. Y esta es otra cosa digna de verse en Génova: el gusto refinado de sus patricios y la generosidad con que han hecho a su tierra el don de sus fortunas, dotándola de bellezas artísticas, esparcidas profusamen-

(Continúa en la pág. 68)

Nunca

Por

BEATRIZ EGUIA MUÑOZ

Yo no te dije nada... En tus ojos obscuros
Se perdió mi mirada, y mis manos temblaron;
Encastillé mi alma entre glaciales muros,
Y mis labios callaron...

¡Oh! Como es primavera..., las palabras fragantes
Como pétalos frescos de tus labios rodaron;
Hubo un largo silencio, los sueños anhelantes
En mi alma lucharon.

Yo sentí que las lágrimas me nublaban los ojos;
En mis manos exangües mis uñas se clavaron;
La fiebre hizo mis labios abrasados y rojos,
Mas tenaces callaron.

A pesar de mi pena sonreí sin embargo;
Tu amor como una fruta junto a mi mano estaba;
Yo quería la fruta, mas con placer amargo
Los dientes apretaba.

Y así frente a tu alma, y así frente a la vida,
Saboreando mi pena sonreiré callada.
Tu amor será por siempre la copa no bebida
Y sin cesar deseada.

Los malabaristas en las letras (1)

Por

ARTURO COSTA ALVAREZ

DEL lipograma hay que decir que es la obra inepta por excelencia, ya sea que consista en proscribir una letra determinada dentro del discurso, como en la novelita de Navarrete y Ribera *Los tres hermanos*, o el alfabeto entero en un poema a razón de una letra en cada canto, como en la *Odisea* de Trifiodoro. Es una excepción brillante en este orden el siguiente cuento de José Estremera, en el que se suprime totalmente la palabra imprescindible, esto es, el verbo:

CRIMEN HORRIBLE
(perpetrado sin la cooperación del verbo)

Hermosa noche de estío,
estrellado firmamento,
blanca luna, tenue viento,
fresco valle, manso río.
Ni un lagarto en la maleza;
en los árboles, ni un ave;
ni un canto lejano y suave;
todo silencio y tristeza.
Allá arriba, todo luz;
aquí abajo, todo sombra;
junto al río, verde alfombra;
sobre la alfombra, una cruz.
Junto a la cruz, una bella;
junto a la bella, un doncel;
entre las dos manos de él
una blanca mano de ella.
Suspiros entrecortados;
mil abrazos, mil miradas;
frases muy enamoradas
y besos muy prolongados.
—¡Mi cariño!
—¡Dulce bien!
—¡Alma mía!
—¡Mi embeleso!
—¡Un beso!
—¡Sí!
—¡Y otro beso!...
¡Y otro!... ¡y otro!... ¡y otro!...
—¡Y cien!
—Mañana al carpio.
—¿Verdad?
—Y ambos, una vez allí...
—Tú mío.
—Y tú mía.
—Sí,
y eterna felicidad.
—¿Y ese hombre?
—No más suya.
—¿Tu cariño?
—Para ti,
como el tuyo para mí.
—¿Siempre mía?
—Siempre tuya.
....

Atento a su propio mal,
tras la cruz un noble anciano,
una pistola en la mano
y al cinto agudo puñal.
Un rugido airado y fiero,
una mano sobre un brazo,
el fulgor de un fogonazo
y el reflejo de un acero.
—¡Ah traidores!
—¡Justo Dios!
—¡Confesión!
—¡Piadoso cielo!
....
Dos bultos luego en el suelo,
y otro en pie, junto a los dos.
....

A la mañana siguiente,
guardia civil, el juzgado,
el populacho indignado,
y en prisión el delincuente.

Adolfo de Castro publicó en Madrid, en 1880, un libro de 343 páginas que contiene cinco escritos dramáticos: el primero sin verbos, el segundo también sin verbos pero con substantivados, el tercero sin substantivos ni adjetivos ni participios, el cuarto con nombres y verbos sin las demás partes de la oración, y el quinto con toda parte de la oración menos nombres, verbos y participios. El autor presenta estos trabajos como "prueba concluyente del inmenso poder y de la energía del habla castellana".

En materia de tautogramas, cuyo prototipo es el célebre: *Veni, vidi, vici* de Julio César, merecen citarse: la clásica demostración de la pobreza del vocabulario latino: *Ave, ave! aves esse aves?* (Os saludo, abuelo; ¿deseáis comer pájaros?); el proverbio inglés: *Many men, many minds;* y la frase francesa: *Ton thé, t'a-t-il ôté ta toux?* formada exclusivamente por los fonemas ta, te, ti, to, tu. Trabajo de mucho mayor aliento, pero igualmente nimio, es el poema *Pugna porcorum* de Leo Placentius, que empieza así:

Plaudite, porcelli; porcorum pigra propago
Progreditur, plures porci pinguedine pleni
Pugnantes pergunt...

También hay más de un ejemplo de palindromos perfectos, esto es, construídos de modo que, leídos letra por letra de izquierda a derecha, o de derecha a izquierda, resultan tener las mismas palabras en el mismo orden, e igual sentido por tanto. En italiano hay este verso de Carducci: *E fedel non lede fe.* En inglés, esta frase: *Madam, I'm Adam.* En francés: *L'âme des uns jamais n'use de mal.* En portugués: *Roma me tem amor.* En castellano: "Dábale arroz a la zorra el abad." Y en latín esta frase: *Arca, serenum me gere regem munere sacra;* y estos versos de Sidonio Apollinaris: *Roma tibi subito motibus ibit amor || Signa te signa temere me tangis et angis.* Pero la mejor muestra del género es, indudablemente, esta poética definición de la luciérnaga: *In girum imus nocte et consumimur igni.*

Puede citarse entre las macarróneas, como gracioso ejemplo de lenguaje grotesco, la conocida sátira de Hartzenbusch sobre lo que será la lengua de Cervantes cuando los galicistas hayan acabado de corromperla: "Hay poco de tiempo que en un endroito de la Mancha, del cual yo no quiero reapellidarme el nombre, demoraba un hijo de alguna cosa, con su lanza perchada sobre su ratelero, con su anciano buclirio, su haridela magra y su chino de curso."

Entre los embutidos se lleva la palma este soneto en seis lenguas (griega, latina, italiana, francesa, castellana y portuguesa) que Fernão Alvares do Oriente intercaló en su novela pastoral *A Lusitania transformada*:

Opos to pyr, lampron che avaris,
flegi, lampi che in astris anaveni,
sic semper mentis nostræ interna vis
ascendit, ardens lumine perenni.
Ma si dal Nilo ondoso al freddo Argis
gli giorni ormai non justi ne sereni,
et si s'ont fait les cieux miens ennemis,
et les temps de fureur d'ire pleni,
¿cómo podrá affrentar-se l'alma mía
d'aquello en que los casos son culpados,
pues de contino aspira a lo más alto?
Por merecer, trabalho cada dia
tudo o que podem dar Fortuna e fados;
se elles faltarem, saibão que eu não falto.

A la par de estas extravagancias pueden ponerse ciertos artificios extremos en materia de políptotes, aliteraciones, similicadencias, equívocos, versos ecoicos y versos monosilábicos.

Entre las políptotes está este verso de Tennyson: *My own heart's heart, and ownest own, farewell!...* y también esta ingeniosa cuarteta anónima:

Dices que dicen que dije
que malas lenguas decían;
tanto has dado que decir
que no digo que no digan.

Las aliteraciones, cuyo ejemplo clásico es el polisigma virgiliano de la armonía imitativa, cuentan con la muy rara composición siguiente, de Juan Bautista Arriaza, en la que campa ubicua y soberana la reina de las guturales en nuestra lengua:

JALEO O JARANA
DE DOS JÁCAROS Y UN JAMELGO

Dijo un jaque de Jerez,
con su faja y traje majo:
"Yo al más guapo al juego atajo,
que soy jaque de ajedrez."
Un gitano que el jaez
aflojaba a un jaco rojo,
cogiendo, lleno de enojo,
de esquilar la tijereta,
dijo al jaque: "Por la jeta
te la encajo, si te cojo."
"Nadie me moja la oreja",
dijo el jaque, y arrempuja;
el gitano también puja,
y uno aguija y otro ceja.
En jarana tan pareja,
el jaco rojo se encaja,
y tales coces baraja
que, al empuje del zancajo,
hizo entrar, sin gran trabajo,
a gitano y jaque en caja.

En el capítulo de las similicadencias hay en inglés un verdadero prodigio artístico. Es el siguiente poema de Robert Southey, en el que con ciento cuarenta y cinco verbos, y sin que se repita uno solo, se describe la diversidad de movimientos, de formas y de ruidos de las aguas de una cascada:

THE CATARACT OF LODORE

How does the water come down at Lodore?
Here it comes sparkling,
And there it lies darking;
Here smoking and frothing,
Its tumult and wrath in;
It hastens along,
Conflicted and strong,
Now striking an raging,
As if a war waging,
Its caverns and rocks among;
Rising and leaping,
Sinking and creeping,
Swelling and flinging,
Showering and springing,
Eddying and whisking,
Spouting and frisking,
Turning and twisting,
Around and around;
Collecting, disjecting,
With endless redound;
Smiting and fighting,
In turmoil delighting;
Confounding, astounding,
Dizzying and deafening
The ear with its sound;
Receding and speeding,
And shocking and rocking,
And darting and parting,
And threading and spreading,
And whizzing and hizzing,
And dripping and skipping,
And hitting and spitting,
And shining and twining,
And rattling and battling,
And shaking and quaking,
And pouring and roaring,
And waving and raving,
And tossing and crossing,
And running and stunning,
And hurrying and scurrying,
And glittering and frittering,
And gathering and feathering,
And dinning and spinning,
And foaming and roaming,
And hopping and dropping,
And working and jerking,
And gurgling and struggling,
And heaving and cleaving,
And thundering and floundering;
And falling and brawling and sprawling,
And driving and riving and striving,
And sprinkling and crinkling and twinkling,
And sounding and bounding and rounding,
And bubbling and troubling and doubling;
Dividing and gliding and sliding,
Grumbling and rumbling and tumbling,
Clattering and battering and shattering;
And gleaming and streaming and skimming and beaming,
And rushing and flushing and brushing and gushing,
And flapping and rapping and clapping and slapping,
And curling and whirling and purling and twirling;
Retreating and meeting and beating and sheeting,
Delaying and straying and spraying and playing,
Advancing and prancing and glancing and dancing,
Recoiling, turmoiling and toiling and boiling;
And thumping and bumping and plumping and jumping,
And thrashing and clashing and flashing and splashing,
And so never ending,
But always descending,
Sounds and motions forever and ever are blending,
All at once and all o'er,
And this' the way the water comes down at Lodore.

Hay que hacer aquí una pausa, preparatoria de la ración tercera y última.

(1) *Véase el número anterior.*

La elección

Por

LEON FRAPIÉ

Ilustración de Escalada





GERARDO de Brual era un buen muchacho, alsaciano de origen, de recia complexión, poeta y músico a ratos, que quiso casarse tan pronto como entró en posesión de la herencia paterna.

En Trouville, durante la "saison", se hizo presentar a la familia Charlevent. Éste era un antiguo comerciante de París, que tenía dos hijas espléndidamente dotadas.

Luisa, de veintidós años, seria y consagrada al hogar, era la que cuidaba de sus padres, algo achacosos ya, y se ocupaba de la administración doméstica.

Germana, de veinte años, hacía una vida más independiente, más propia de sus aficiones artísticas — dibujaba con verdadero acierto, — y no tenía más preocupaciones que las del cuidado y adorno de su persona.

En ambas el físico correspondía al temperamento: Luisa, de naturaleza fuerte, rasgos regulares, cabello castaño, representaba la belleza clásica, casi severa. Germana, delicada, rubia, tenía una graciosa cara de actriz bonita.

Al principio, las galanterías de Gerardo eran iguales para las dos hermanas. Sus atenciones provocaban en Luisa una mayor dulzura en la fisonomía, ya de suyo llena de bondad, y en Germana un encantador y calculado juego de coquetería.

Gerardo, obligado a demostrar su preferencia, dudaba entre las dos. Y, a pesar de que una voz interior le arrastraba hacia Luisa, decidióse al fin por Germana, cuya conquista era tan halagadora para su vanidad de hombre.

Inmediatamente, Luisa procuró ocultar no sólo sus sentimientos, sino también su personalidad, su obsequiosidad, todo cuanto podía constituir motivo de competencia. Y lo llevó a tal extremo, que Gerardo se sintió emocionado y casi llegó a tener remordimientos ante su espontánea anulación hecha en aras de la felicidad de su hermana, de una manera tan completa como sincera. Después, no tardaron en disiparse sus escrúpulos, precisamente porque Luisa sabía escapar a la atención como si ella no existiese.

Acompañaba, sin embargo, a los novios en sus paseos cotidianos, pero, reduciendo cuanto le era posible el cumplimiento de esta necesidad, impuesta por la etiqueta, con exquisita amabilidad encontraba siempre la manera de permanecer alejada de sus conversaciones.

UN día, Gerardo se sintió ligeramente enfermo. Procuró, no obstante, ocultar su indisposición, y estuvo paseando con Germana y Luisa, como de costumbre.

Por el camino vieron a un niñito, hijo de algún campesino de los alrededores, que, medio desnudo, dormía bajo un árbol.

— ¡Oh! — exclamó Germana.—¡Mira, Gerardo, qué "pose" tan interesante! ¿Llevas mi álbum y mis lápices? Dámelos en seguida.

Se instaló y dibujó durante una hora, cambiando entretanto con Gerardo toda clase de apreciaciones estéticas. Luisa, allí cerca, se ocupaba en confeccionar un ramo con las flores que encontraba.

— ¡Eh!... ¡Luisa!... Que ya nos vamos. Ven a ver mi croquis.

Luisa hizo el obligado elogio del dibujo, y, mirando al niño, inmediatamente, sin una exclamación, con maternal ímpetu, apartó un casco de botella que estaba junto al brazo del pequeño, de tal suerte que, inevitablemente, había de lastimarle al despertar.

Gerardo, tal vez por la particular disposición de ánimo en que se encontraba, a causa de su delicado estado, quedó vivamente impresionado por aquel detalle. Durante una hora de atenta observación, ni él ni Germana habían advertido el peligro.

La salud de Gerardo siguió resintiéndose, hasta el extremo de que tuvo que regresar a París.

En su alejamiento, y a solas con sus reflexiones, pensaba:

"¿Encontraré en Germana la esposa capaz de desvelarse por mí y dedicarme los cuidados que necesito?"

Reconocía que Luisa poseía un tesoro de nobles sentimientos. ¡Qué expansiva afectuosidad había sabido demostrarle al principio, antes de decidirse él por su hermana!

Germana no era más que una egoísta encantadora.

El recuerdo del incidente del niño y otra porción de pequeños detalles determinaron su resolución.

"Creo que iba a cometer una tontería. Germana no es la mujer que me hace falta. Desgraciadamente, ya no puedo decidirme por Luisa, pues ahora que conozco su nobleza de alma comprendo que no habría fuerza humana capaz de hacerle suplantar a su hermana. Debo renunciar a casarme."

Después de reflexionarlo muy bien, fué espaciando sus cartas y escribiéndolas cada vez más frías. La correspondencia languideció, y al fin cesó por completo, sin que, a decir verdad, hubiese habido motivo de disgusto por parte del uno ni de la otra.

TERMINADA la "saison", la familia Charlevent regresó también a París.

Una mañana le fué anunciada a Gerardo la visita de una señorita.

— ¡Usted, Luisa! — exclamó Gerardo, profundamente emocionado.

— Sí, y supongo que ya adivinará que vengo a conversar con usted acerca de mi hermana... He resuelto en secreto dar este paso, insólito, sin duda, pero hay casos en que las conveniencias no deben tenerse en cuenta. Por lo que a mí se refiere, no conozco obstáculos cuando se trata de mi querida Germana. Así que vengo a suplicarle a usted una explicación. En Trouville se le consideraba a usted novio de Germana, cuando una enfermedad real le obligó a ausentarse; pero sus cartas han ido cambiando progresivamente de tono y, por último, parece que haya usted renunciado a sus propósitos..., que por nuestra parte fueron siempre bien acogidos.

Gerardo escuchaba atentamente, muy pálido, pero no respondió.

Luisa prosiguió:

— He pensado que quizá se trate tan sólo de una mala interpretación por nuestra parte... Por ejemplo, la obligación de escribir durante una enfermedad puede hacerse tan molesta, que una acabe por prescindir de ella..., y luego no sepa cómo reanudar la correspondencia interrumpida...

El mismo silencio de Gerardo.

— También hay que considerar que el alejamiento poco a poco va velando los méritos insuficientemente conocidos de una mujer... Si no es demasiado tarde, permítame usted que interceda por mi hermana. Acaso no ha podido usted apreciar en todo su valor sus cualidades de artista, que para un marido constituyen siempre justo motivo de orgullo. Su conversación refleja espiritualidad y carácter risueño, y posee una clara inteligencia. Demuestra también un exquisito gusto en el vestir...

Y viendo que Gerardo continuaba encerrado en su triste mutismo, Luisa prosiguió en tono patético:

— Todo esto ya lo sabía usted, sin duda alguna... Pero tengo que decirle algo que ignora: a pesar de que un comprensible sentimiento de dignidad le impediría actualmente aceptar sus atenciones sin una previa explicación, Germana se halla muy afligida, y bastaría con que usted...

Gerardo, esforzándose, habló en voz baja:

— Lo deploro mucho, señorita..., pero he cambiado de resolución.

— ¿Quiere usted decir con esto que ha encontrado otra persona con mayores perfecciones?

— Perdóneme, Luisa, pero así es: la he encontrado.

— No, no puede usted haber descubierto una artista más gentil, una joven mejor dotada, de belleza más distinguida, de espíritu más refinado. ¡No es posible! Piense usted en los méritos de Germana... ¡Piense y compare!

En el rostro de Gerardo se dibujó una expresión de religiosidad, y dijo, lentamente, con profundo sentimiento:

— He encontrado a una mujer más cariñosa.

El efecto de estas sencillas palabras fué fulminante. Luisa se vió desarmada; todos sus argumentos quedaban dispersos, destruídos. Presa de inexplicable emoción, sin poder resistirse a la confirmación de sus sentimientos, con temblorosa voz, le dijo, en tono de reproche:

— ¡Cómo! ¿Tan sensible es usted al cariño? Nunca lo había demostrado.

Tornóse muy pálida, pero tuvo la suficiente entereza para agregar, con resignación:

— El motivo que usted alega es el único contra el cual nada puede objetarse.

— Lo cree usted así, ¿no es cierto? Usted misma, a pesar de lo mucho que quiere a su hermana, no podrá ya interceder en su favor... Sería usted incapaz de querer disuadirme de mi elección...

— Sin duda alguna — murmuró Luisa.

— En el sublime pacto de matrimonio, el afecto debe prevalecer sobre las más brillantes cualidades.. Se lo ruego, Luisa, considere mi caso y dígame usted misma que lo aprueba, que no hago mal prefiriendo a otra mujer más cariñosa...

— Sí, lo apruebo — contestó Luisa, completamente atribulada. — Pero..., permítame que me retire...

Iba a levantarse, cuando Gerardo, agitado, le suplicó:



(Continúa en la pág. 58)

¿Qué origen tiene la palabra "bas-bleu"?

STE mote tan generalizado para designar a la mujer marisabidilla y pedante tiene su historia.

Hemos de remontarnos a una época lejana, en que la suprema elegancia femenina no admitía para su calzado otras medias que las blancas.

Y no fué París, la patria del difundido vocablo, como pudiera suponerse.

Tendría explicación razonable verlo surgir de ese medio refinado, donde todas las mujeres, ricas o pobres, viejas o jóvenes, hermosas o feas, dan a su arreglo personal ese sello particular de distinción imposible de imitar.

Su rara habilidad corrige todos los errores de la naturaleza para constituir un conjunto de gracia y de encanto, difícil de superar, aun por las mejor dotadas naturalmente.

Pero lo que distinguía otrora, sobre todas las cosas, a la mujer parisiense era la manera de calzarse y su arte de caminar.

Todas poseían el supremo talento de cruzar a París con sus blancas medias y zapatitos lujosos, sin empañar los pies con una mácula, fuera cual fuere el tiempo reinante en la calle. Veíaselas por avenidas, plazas y calles circular de puntillas con tanta seguridad como elegancia. La media blanca era su lujo. Para que una parisiense llevase otro color érale preciso haber renunciado a toda coquetería y abdicado solemnemente del derecho de agradar con su aspecto exterior.

Esto último ocurría con las mujeres intelectuales y sabias, quienes despreciaban vanos detalles del vestir, sabiéndose irresistibles por las dotes de su inteligencia.

Por otra parte, sumergidas en los abismos de la ciencia o transportadas en las celestes regiones de las musas, ningún caso hacían de fútiles adornos y manifestaban abiertamente su desprecio por cosas tan vulgares y terrestres como las modas. Su desdén alcanzó hasta la media blanca, tan en boga por entonces.

Pero la designación a que este artículo se refiere nació en Inglaterra. Subsistió el "blue-stocking" con prioridad al "bas-bleu".

Sábese que lady Elisabeth Montagu o Montague es la autora de semejante expresión. Fué una escritora inglesa nacida en York hacia 1720 y muerta en Londres en 1800. A los veintidós años casó con Eduardo Montagu, nieto del primer conde de Sandwich e individuo del Parlamento. Inteligente, hermosa y amable, recibía en su casa a lo mejor de la sociedad inglesa y especialmente a poetas y literatos. Fué célebre por sus discusiones con Voltaire. Ha dejado una correspondencia voluminosa dada luego a la publicidad por un sobrino suyo.

Todas las celebridades literarias, de paso por Londres, debían acudir al salón de Elisabeth y presentarle su homenaje.

Cuéntase que un ilustre extranjero rehusó ser presentado inmediatamente a la dama, alegando hallarse en traje de viaje, y lady Montagu, al saberlo, comentó la inconsistencia de la excusa, agregando:

—No se requieren tantas ceremonias para venir a verme. Pueden presentarse ante mí aun con "bas-bleu".

Con "medias azules", lo cual era el colmo de la incorrección en la indumentaria de aquellos días y pintaba la despreocupación de la escritora.

Tal es la antigua explicación, aceptada generalmente.

Pero M. Chasles, profesor del Colegio de Francia, da otra fuente no menos curiosa.

Permaneció algunas semanas en Berlín, departiendo abundantemente con un barón alemán tan ingenioso como él, y cierto día en que la conversación recayó sobre las mujeres alemanas, tuvo lugar este diálogo:

M. CHASLES. — ¿Así que ustedes no tienen mujeres escritoras?

EL BARÓN. — Sí, ciertamente. La educación femenina es excelente entre nosotros, aunque un poco ficticia. Se permite escribir a las mujeres y si tienen talento, nadie se atreverá a arrojar sobre su cabeza la estúpida palabra de "bas-bleu" caída quien sabe de donde, y que ustedes prodigan sin medida. ¿De dónde procede, entre paréntesis, tan horrible sobrenombre?

M. CHASLES. — Del mal humor de Alejandro Pope contra lady Montague. Despreciaba la dama el homenaje del poeta feo y enamorado. Al ser rechazado advirtió dos cosas: que las manos de su cruel beldad no estaban bien cuidadas y que llevaba con frecuencia "medias azules".

Compuso el siguiente dístico a propósito de tales descubrimientos:

Mon adorée a l'art de charmer les hu[mains:
Elle n'a pas celui de se laver les mains.

Se entretuvo en propalar los versos a diestra y siniestra y no la llamó en adelante por otro nombre que la *dame aux "bas-bleu"*. El mundo adoptó el motecito y lo aplicó en general a la mujer de letras."

Hay quien pretende remontar el origen de la palabra "bas-bleu", a una sociedad formada en Venecia en el año 1400 y subsistente hasta 1590. En ella se trataba mucho de literatura y más aún de diversiones, denominándose "Società della Calza" (Sociedad de la Media), pues había establecido el uso de calzar medias azules cuando se ocupaba de asuntos literarios.

Ignoramos la relación que pueda existir entre la literatura y el color de las medias, cosa no establecida tampoco por

(Continúa en la pág. 23)

Anacreóntica

Por

MERCEDES DANTAS LACOMBE

Amor, rondabas una noche
mi puerta;
yo la abrí para ti hospitalaria
toda entera.
Calentaste tus manos en mis manos,
entibiaste tu aliento,
y probaste tu arco, como un niño
riendo.
Como quien juega, lo ensayabas
ingenuo.
—Mi arco está sano—me dijiste al
para partir dispuesto, [alba
y como don de gratitud dejaste
mi corazón enfermo.

La radio está a punto de transformar el comercio, la religión, el amor y la enseñanza

La televisión. — Escenas, paisajes y espectáculos transmitidos a domicilio por medio de las ondas radioeléctricas. Las casas de negocio. Transmisión de imágenes en colores. Energía eléctrica transmitida por vía inalámbrica y convertida en luz domiciliaria. La muerte del teatro o su transformación. Protesta de los sacerdotes norteamericanos contra la radio. Las iglesias en peligro. La enseñanza y los idilios de amor inalámbricos

Por

AMERICO DASTRE



HOLA! ¡Hola! ¿Hablo con la "Carnicería Recuerdos del Porvenir"?

—Sí, señora.

—¿Quiere mostrarme algunas costillitas de cordero?

—Con mucho gusto, señora. Voy a hacer funcionar el transmisor de la televisión y usted me indicará de qué parte quiere que le corte las costillas.

Y del mismo modo, la dueña de casa, sin moverse de su domicilio, elegirá por medio de la televisión — o transmisión de imágenes a distancia — todo cuanto necesita de la carnicería, del almacén, de las tiendas...

No es fantasía. La televisión, que transmitirá las imágenes en movimiento, es un hecho real. Ya no se trata de la telefotografía o transmisión de retratos inmóviles. Ahora se pretende transmitir por vía inalámbrica las imágenes de las personas en acción. Es decir, el cinematógrafo tomado del natural y transmitido por radio, como la voz...

Existe actualmente un "televisor" inventado por el ingeniero británico John L. Baird. En su laboratorio de Londres ha transmitido ya por medio de las ondas radioeléctricas, escenas de la vida. Cree míster Baird que dentro de diez años el mundo va a transformarse. Cualquiera persona provista de un televisor podrá "asistir" desde su cama o desde su sillón, sin salir de su casa, a todos los espectáculos y a todas las ceremonias. Con la misma facilidad con que ahora "oímos" por radio una ópera, una comedia, una conferencia o el relato de un partido de box o de football, dentro de poco tiempo no sólo "oiremos" todo eso, sino que también lo "veremos"...

—¡Veremos!

—dirán algunos incrédulos.

Lo cierto es que los experimentos realizados son maravillosos. Una pantalla puesta junto al aparato que inventó míster Baird reproduce como un cinematógrafo las imágenes movibles, reales, que se colocan frente al transmisor. Es algo así como una ventana que abriéramos en nuestra habitación para ver y oír lo que ocurre en la calle.

El televisor combinado con el aparato radiotelefónico suprimirá las distancias con mayor rapidez que el automóvil. El teatro, tal como lo vemos actualmente, va a desaparecer. Los espectáculos se harán sin público, en pequeñas salas de transmisión, como se hacen las películas. Desaparecerán, por consiguiente, los grandes edificios teatrales. ¿Para qué pudiera servirnos el teatro Colón? Las óperas las veremos y las oiremos desde la cama, bien abrigaditos... Los "snobs" que no se acostumbren a presenciar los espectáculos del Colón sin traje de etiqueta, podrán acostarse de frac en vez de camisón.

Las grandes tiendas van a desaparecer con su murmullo inútil de gente que va y viene, de ascensores que suben y bajan, de empleados que se llevan todo por delante.

Las señoras, desde su casa, llamarán por radio:

—¡Hola!

—¿Señora?

—Muéstreme la mejor kasha que tenga.

—En seguida, señora. Vea ésta; ¡qué bonito gusto!. Excelente para traje de golf.

—No me agrada. Prefiero para el golf el tweed. ¿Tiene tweed?

—Sí, señora. Aquí está... Observe qué tono maravilloso y, sobre todo, sufrido.

—Bueno. Mándeme tres metros...

Para los hombres de negocios, el televisor suprimirá la molestia de los viajes. Es sabido que ningún comerciante inteligente gusta de hacer negocios por teléfono. El vendedor necesita una estrategia especial para obtener un máximo producto de su cliente. Mientras formula su propuesta y elogia el objeto, estudia la fisonomía del comprador, rebajando o aumentando el precio de acuerdo con sus gestos y con los movimientos espontáneos de sus ojos. Necesita, por consiguiente, tener al cliente por delante, examinarlo, espiar sus emociones, sus flaquezas, sus transiciones. Por teléfono no se puede. Con el televisor el problema se resuelve. Cada uno de los interlocutores habla y ve en la pantalla, como en un cinematógrafo, la imagen nítida, de cuerpo entero, del otro que escucha.

Para los miembros de una familia que necesiten alejarse en un viaje, el televisor será muy útil.

—¡Hola! Mamá...

—¿Qué tal, hijo mío? ¿Dónde estás? — preguntará la mamá desde Buenos Aires.

—Te hablo de Rosario. ¿Qué tienes? Te noto muy pálida, mamá.

—Cierto. Anoche no pude dormir. Debe ser el estómago.

—¿A ver? Muéstrame la lengua.

—Naturalmente, mamá. Tienes la lengua blanca...

Los falsificadores de documentos o de cartas van a desaparecer. Cuando en un banco se presente un cheque dudoso, bastará mostrárselo al interesado por el televisor.

—¿Es suya esta firma, señor?

—¡No, señor! ¡Es falsa!

Los maridos que hablan por teléfono a sus respectivas señoras desde el cabaret ya no podrán mentir:

—¡Hola, queridita! Me vas a disculpar. No puedo ir a cenar. Estoy en un velorio. Ha muerto aquel amigo mío que vendía almanaques, ¿recuerdas?

—¡Canalla! Estás en un cabaret. Estoy viendo detrás tuyo a esa rubia que me guiña un ojo.

Las guerras van a desaparecer. Cuando los generales en jefe quieran dirigir un combate, lo harán desde sus aparatos televisores, y serán entonces guerras tan terribles, tan bien ordenadas, que los soldados van a devorarse los unos a los otros como aquellos dos perros encerrados en una habitación que se devoran mutuamente hasta el pun-

(Continúa en la pág. 26)



Un ventrílocuo famoso transmitiendo su audición a larga distancia. Un ensayo de la televisión para el porvenir

Transmitiendo una fotografía por el televisor



Retrato del famoso actor de cine Harold Lloyd, transmitido



John L. Baird, inventor del "televisor"



Un naufragio transmitido en el momento de la catástrofe

Cómo se aprende el esperanto

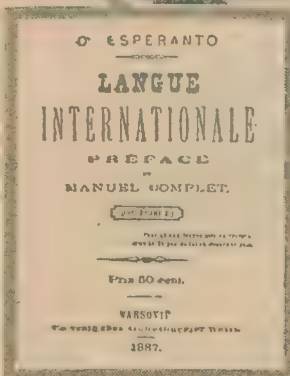
Por

D. O. S. LOWELL

La importancia que ha adquirido en todo el mundo el nuevo idioma internacional Esperanto, inventado por el doctor Zamenhof, concede verdadero interés al siguiente trabajo en que se dan algunas lecciones para aprender el citado lenguaje, que es de construcción fácil y sencilla.



El doctor Zamenhof, inventor del esperanto, que debió aprender veintisiete idiomas para formar el de su creación



O ESPERANTO

LANGUE INTERNATIONALE

PRÉFACE ET MANUEL COMPLET.

Prix 50 cent.

VARSOVIE

1887.

El primer libro para aprender el esperanto, editado en 1887



JAPANA ESPERANTISTO

日本エスペラント

Facsímil de un diario esperantista editado en el Japón

A historia del esperanto es breve. El doctor L. L. Zamenhof, médico de Varsovia, en Polonia, acariciaba desde su juventud el deseo de crear un idioma sencillo, sin irregularidades ni excepciones, que fuera comprensible para todo el mundo. A tan estupenda tarea se dedicó; y en 1878, cuando sólo contaba diez y nueve años de edad, creyó haber dado cima a su plan. Pero apenas ganaba partidarios para su nuevo idioma, al cual vió, además, que le faltaban muchas cosas para que resultara un éxito; por cuya razón, hasta 1887 no se decidió a publicar su primer trabajo acerca del particular.

Donde la nueva lengua encontró más partidarios fué en Francia. El marqués de Beaufront había estado trabajando sobre lo mismo independientemente de Zamenhof, y hallábase casi a punto de publicar los resultados de sus estudios cuando llegó a sus manos el libro del doctor polaco. Con abnegación, casi inaudita en la historia, dió de mano a su obra, para convertirse en el primer propagandista del esperanto.

Desde Francia y Polonia fué el nuevo idioma haciéndose camino por Europa, primero lentamente y después con verdadera rapidez. En 1905 se celebró en Boulogne-sur-Mer un congreso monstruo de esperantistas, en el que había más de veinte naciones representadas, y se pronunciaron discursos, se discutió y se representaron comedias en esperanto, por hombres que, aparentemente, no encontraban dificultad en comprenderse unos a otros en la nueva lengua. En 1906 se celebró en Génova un segundo congreso, que produjo mejores resultados aún que el primero, y en agosto del presente año se reunirá la tercera de dichas asambleas en Cambridge, Inglaterra.

Actualmente, no existe país europeo que no tenga su sociedad de esperantistas, y el movimiento se extiende, cruzando los mares, a la Australia, India, China y Japón. En este último país, entre los japoneses interesados en dicho idioma, figuran el doctor Kuroita, y los profesores Asada y Fujioka, de la Universidad Imperial de Tokío, y el general barón Oku, que tan importante parte tomó en la guerra rusojaponesa. Otros grandes hombres que creyeron en el esperanto y siguieron y siguen sus lecciones son el papa Pío X, el ilustre químico William Ramsay y el insigne periodista inglés William T. Stead.

En Norte América, aunque dicho lenguaje internacional era hace dos años casi desconocido; tiene hoy partidarios entre las facultades de Harward, Yale, Princenton, Ohío y otras instituciones de la más elevada cultura, y los mejores periódicos de aquel país abren sus columnas para discutir y publicar artículos en pro del esperanto.

Un libro muy interesante sobre este asunto, titulado "Historia del Idioma Universal", escrito por Lean y Couturat, dice que "durante el siglo pasado ha surgido una nueva lengua artificial cada dos años, llegándose nada menos que a treinta y tres idiomas universales, algunos de ellos con nombres tan variadísimos en longitudes y eufonía como Tal, de Hoessrich, Völkerverkehrsprache, de Dietrich, la Lengua Azul, el Idioma Neutral, la Lingua Komun y el Panroman. Pero el esperanto parece ser la única lengua internacional que hasta ahora ha conseguido triunfar".

En este idioma se han dado a conocer ya traducciones de los clásicos como la "Ilíada", la "Eneida", "Hamlet", "Pablo y Virginia", y "Don Quijote", y se publican regularmente treinta o cuarenta periódicos y revistas mensuales y quincenales, impresos unos totalmente en esperanto, y otros a dos columnas, en esperanto y en inglés, francés, alemán, italiano, español, polaco, flamenco, bohemio, húngaro, ruso y japonés.

Es posible que con estos periódicos pueda la humanidad ponerse en contacto directo con los más distintos países. En realidad, no parece muy lejano el tiempo en que los diarios contemporáneos del mundo hayan de publicar varias columnas de noticias y comentarios en cada edición para los partidarios del nuevo idioma.

El esperanto es un lenguaje muy fácil de aprender. No es exagerado decir que toda la gramática puede conocerse en una hora, y que a una persona instruída le es fácil empezar a leer con ayuda de un diccionario, cosa impracticable con cualquiera otro idioma. En este, de que trata el presente artículo, todo tiende a probar su maravillosa sencillez, que lo hace fácil y perfectamente práctico. Y por lo que hoy ocurre, puede predecirse que pronto será conocido, leído y hablado en todo el globo civilizado; y siendo esto así, cumple a aquellos que no quieran quedarse rezagados aprender algo de este nuevo idioma. Con tal fin se escribe este artículo, que facilitará los primeros pasos en el esperanto al que pretenda aprenderlo.

Examinemos una frase de uno de los cuentos de Hans Christian Andersen, que encontramos en los *Fundamenta Krestomatio* del doctor Zamenhof. Se titula *La novaj vestoj de la rego*, que traducido al castellano quiere decir: *Los nuevos trajes del rey.* He aquí el primer párrafo de la frase citada:

Antau multaj jaroj vivis unu rego, kiu tiel amis belajn novajn vestojn, ke li elspezadis sian tutan monon, por nur esti ciam bele ornamita.

Su traducción es como sigue:

"Hace muchos años vivía cierto rey que amaba de tal modo los trajes nuevos que empleó todo su dinero en comprarlos, para ir bien vestido."

Como regla general diremos que las vocales se pronuncian siempre en su verdadero sonido, esto es: *a* como *a*, *e* como *e*, *i* como *i*, *o* como *o*, y *u* como *u*.

Otra regla general es que *au* se pronuncia *au*, *aj* como *ai*, *oj* como *oi*, la *j* como *y*, la *c* como *ts*, la *g* como *gue*.

Siempre que una palabra tenga más de una sílaba, el acento carga en la penúltima.

En esperanto no hay excepciones. Por esto, aprendida una vez una cosa no es preciso volver sobre ella.

Desmenucemos ahora el párrafo citado, dando al lector una explicación clara y sencilla de su valor y pronunciación.

Antau significa *antes.* — Preposición que rige a *multaj jaroj.* Literalmente: *antes de muchos años*; pero debe traducirse diciendo: *hace muchos años.* Las preposiciones en esperanto rigen el nominativo. Se emplea una tilde sobre la *u* siempre que le siga *a* o *e*.

Multaj significa *muchos.* — Adjetivo que concuerda en número y caso con *jaroj.* La *j* final indica el número plural; la palabra singular *multa* denota un adjetivo.

Jaroj quiere decir *años.* — Nombre en nominativo plural calificado por *antau.* (Véase *Antau* para el caso que rigen las preposiciones en el esperanto.) Retírese la terminación del plural *j*, y queda singular: *jaro.* En esta palabra la terminación *o* denota un nombre. Si la palabra fuera *jara*, sería adjetivo. Ejemplo: *jara festo*, que significa *festival anual.* La letra *j* tiene en esperanto el sonido de *y* o *i.* En la final *oj* cada vocal tiene su sonido distinto: *oi.* La pronunciación de *jaroj* será, pues, *yaroy.*

Vivis quiere decir *vivió.* — Tiempo pasado del verbo *vivi, vivir;* su sujeto es *rego.* No hay sino una forma para las tres personas y para los dos números. El tiempo pasado de cada verbo en esperanto tiene la misma terminación: *is.*

Unu significa *uno.* — Número cardinal, generalmente invariable. Su traducción aquí debe ser *cierto*, y concuerda con *rego.*

Rego, rey. — Todos los nombres substantivos, en esperanto, terminan en *o* en el nominativo singular.

Kiu, quien. — Pronombre relativo; su antecedente aquí es *rego*, y es el sujeto de *amis.*

Tiel, así, de tal modo. — Adverbio que modifica a *amis.* Ésta, como *kiu*, es una de las cuarenta y cinco palabras correlativas que juegan papel importante en el esperanto, y que se explicarán más adelante. Fíjese cuidadosamente el lector en su significado.

Amis, que significa *amado*, de *ami, amar.*

¿En qué tiempo aparece aquí este verbo?

(Véase *Vivis.*) Repásese todo el párrafo en esperanto, y se encontrarán verbos en pretérito.

Belajn, bello. — Adjetivo que concuerda con *vestojn.* La *n* final marca el caso adjetivo, único que hay en el esperanto además del nominativo. La *j* marca el plural; la *a* el adjetivo. Pronúnciase *belain.*

Novajn, nuevo. — La misma construcción y formación que *belajn.* Su pronunciación: *novain.*

Vestojn, vestidos. — Nombre objeto de *amis.* La *n* indica el caso; la *j*, el número; la *o* la parte de la oración. Pronúnciase *vestoin.*

Ke, que. — Conjunción empleada con el correlativo *tiel*: "así, que".

Li, él. — Pronombre personal, tercera persona, singular, masculino, sujeto de *elspezadis.*

Elspezadis, gastar. — ¿Qué indica la terminación *is*? (Véanse *Vivis* y *Amis.*) Las letras *ad* forman el sufijo, que denota acción continuada o acostumbrada; *el* es prefijo, que indica *fuero* o *fuera de*; *spez* es la raíz, y *spezi* el infinitivo, que significa *recibir.*

Sian, su. — Pronombre posesivo reflexivo, que se refiere al sujeto de la cláusula (aquí es *li*), pero conviene con *Monon.* La *n* denota el caso; la *a* indica su fuerza adjetiva.

Tutan, entero. — Tradúcese: "todo su dinero". Adjetivo que conviene con *monon.*

Monon, dinero. — Nombre, objeto de *elspezadis.*

Por quiere decir *por.* — Preposición que denota propósito, y que rige al infinitivo *esti.*

Nur, solamente. — Adverbio que modifica la frase *por esti.*

Esti, ser. — Todos los infinitivos terminan en *i.*

Ciam, siempre. — Adverbio. Una de las cuarenta y cinco palabras correlativas.

Bele, bellamente. — Adverbio derivado, como indica la *e* final.

Bela, bello. — Califica a *ornamita.*

Ornamita, adornado. — El verbo *ornami* significa *adornar.* El tiempo pasado de cual-

(Continúa en la pág. 22)



Cartas a Jacqueline

El cigarrillo

Ilustraciones de Franck Dupuy



PERO, ¿qué ocurre Jacqueline, mi amiga Jacqueline? ¿Es usted quien me escribe en ese tono de acerba moralista? ¡Cuidado, señora! ¡Critica usted..., y criticar es envejecer.

"¿Habrá usted, por acaso, abdicado de esa alegre indulgencia que hace decir a Felipe: "Les aseguro que no puedo acostumbrarme a la idea de que mamá pertenece a una generación distinta de la mía"?

"Y ¿contra quién fulmina usted?, le pregunto. ¿A quién, o, mejor dicho, a qué reserva usted esta nueva actitud de *dama de otro tiempo mejor, ido por siempre*?... ¡Al pobre, al fino, al inofensivo, al rubio cigarrillo!..: Jacqueline: mi espíritu se resiste a la evidencia. ¡Qué desproporción entre la causa y el efecto!... "Aquí — me escribe usted — las mujeres no solamente se visten de corto, con una indiscreción a veces desoladora, sino que han adoptado como indispensable complemento la actitud procaz del cigarrillo en la boca." ¡Diablos! Esta amarga censura huele a la legua a moral tipo La Rochefoucauld del siglo XX...

"Pero basta de bromas, puesto que no parece usted muy dispuesta, y transijamos.

"No riña usted a Juan Carlos, que acaba de traerme una cigarrera de carey y oro que es un amor, y yo reconoceré por mi parte que nuestras amigas del otro lado del Atlántico nos habitúan en estos momentos a algunas enojosas exageraciones. Las observaba los otros días *chez Matin*, el modisto: se sientan cruzando las piernas (¡oh!, ¡oh!), y sacan inmediatamente un precioso estuche. La vendedora, bien acostumbrada a su clientela, trae un veladorcito frágil, un cenicero, y helas ahí, en su casa. En todo el tiempo que durará el desfile, un cigarrillo sucederá a otro, sin interrupción. "¿Para cuándo la pipa y la salivadera?", decía tía Juana, mirándolas con gesto de disgusto. En el Palace el espectáculo es el mismo: chicuelas jovencitas, de cabellos oro pálido, fuman como sargentos, entre plato y plato... Cigarrillo con el cocktail, cigarrillo entre el fiambre y la mayonesa, cigarrillo entre el pollo con *petit pois* y las costillas a la *villeroy*. He visto a la rubia Katherine Smith en el volante de su enorme automóvil, cigarrillo en boca..., como dice usted, ¡oh mi sabia amiga!...

"Todo esto, lo confieso, carece de gracia y huele a elegancia demasiado reciente. No llegamos hasta ese extremo nosotras, y aportamos a las nuevas costumbres ese sentimiento del justo medio, que es esencialmente una virtud nuestra.

"Raras son entre nosotras las chicas que fuman exageradamente, y pienso con un poco de melancolía en la linda marquesita de Z...; ¿sabe usted que caza de a caballo, como Diana en persona? (Pero ahora que lo pienso: ¿cazaba de a caballo Diana?) La he visto en el último equipo que se alistaba en el bosque de su tío, y no podía apartar mis ojos de su figura, ¡tan linda la encontraba en su toilette siglo XVIII! Todo el mundo esperaba que fuera dada la señal de partida, con ese respeto de las tradiciones, que es la suprema elegancia de ese bello sport. ¡Ay! En ese mismo momento su caballo pegó un salto, y oí la voz de mi ídolo exclamar: "¡Zut! ¡He dejado caer el pucho!"

"Aquello resultó anacrónico, Jacqueline; convengo con usted... Es necesario ser dueña de dos manzanas de casas en pleno centro para permitirse semejante exclamación... inesperada.



"¡Cosa rara! Mientras el cigarrillo se generaliza entre nosotras las mujeres, se acentúa la abstención entre el sexo llamado fuerte, porque la joven generación, que quiere ser deportista ante todo, afecta una sobriedad de atleta... "Perdóname, Coca — decía el viejo solterón de mi tío Luciano, en cuya casa almorzábamos el otro día; — no tengo un cigarrillo para ofrecerte... Aquí solamente vienen hombres." Y Felipe llenaba su cigarrera con una costosa provisión, mientras gruñía: "¡Esto es caro! Lo que es yo, ¡no fumo!; pero como esta noche voy a casa de la señora de R..., y allí habrá muchas muchachas..., ¡gran fumadero en perspectiva!"

"Exageraba. No estamos enviciadas a tal extremo con la hierba de Nicot: fumamos por razones puramente psicológicas. Por coquetería, primero. Atrévase usted a sostener que el gesto de una mano blanca en la que luce un gran brillante manteniendo muy alto un precioso cigarrillo rubio, atrévase a sostenerme que ese gesto puede parecer masculino...

"¡Vamos, pues! Contrariamente a lo que pretenden los espíritus gruñones, el cigarrillo no nos ha masculinizado: somos nosotras quienes hemos feminizado el cigarrillo, del que hemos hecho un accesorio de la gracia elegante de estos tiempos nuevos.

"Esto no es todo: el cigarrillo para nosotras no es una pasión, es una pose: ha reemplazado al abanico de Celimena, que acompañaba espléndidamente los vestidos de grandes volantes, pero que parece fuera de toda proporción con nuestra fina línea y nuestros trajecitos exiguos. Nos ayuda en nuestras mil pequeñas triquiñuelas: Cuando Celimena cerraba con un golpe seco su lindo bibelot pintado, para declarar: "Pertenece al grupo de mis amigos"..., nosotras nos volvemos ligeramente para sacudir en una porcelana, con la punta del dedito teñido de rosa, una ceniza hipotética: "nada marca mejor un "tiempo" en la conversación". Y cuando esta misma conversación toma un giro un poco inquietante, mientras Elvira hubiera bajado los ojos sobre su pantalla bordada de cisne, nosotras, afectando no escuchar, cuando en realidad escuchamos con toda el alma, seguimos con mirada soñadora y vaga las azules y caprichosas espirales de nuestro cigarrillo. ¡En las espirales leemos la respuesta para nosotras solas, la respuesta que no queremos dar! Y todavía mejor. Señáleme usted un método más adecuado que éste para cambiar el giro de los asuntos: "Mire, hablemos de otra cosa..., déme un cigarrillo..." Y el frío desdén se expresa por el rechazo del más insignificante presente: "¡Gracias, aborrezco los cigarrillos "ingleses" o "turcos" o "franceses", según las circunstancias. En verdad, Jacqueline: si no existiera el cigarrillo, habría que inventarlo.

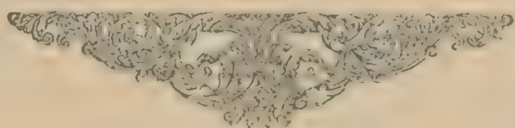
"¿Sofismas, dirá usted?... Quizá, y, sobre todo, deseo de fastidiarla un poco. Confiese por su parte que su discurso estuvo un poco severo. Nuestro caso no es de los que hacen acreedores a la horca, y hay que tomarnos como somos: impulsivas, adorando entregarnos a excentricidades inofensivas, pero haciéndolo francamente, sin vanos subterfugios ni gazmoñerías. Quizás abdicando un poco de la reserva recomendada por los "Manuales de Moral Práctica", que ya no leemos, habremos ganado por contraposición en solidez y franqueza. Somos un poco a lo *buen muchacho*, pero somos también a lo *muchacho honrado*. ¡La vida es tan difícil, lo prometo ser aun más! Somos, a pesar de nuestras pequeñas travesuras, mujercitas valientes, dispuestas a hacerle frente, sin frases vanas..., cigarrillo en boca.



"COCA.

"(*Comunicado por Jacqueline.*)"

Un eminente pintor inglés:
Eduardo Burne Jones





Eduardo Burne Jones



EN 1852 entraron a un mismo tiempo en el colegio Exeter, de Oxford, dos jóvenes: Eduardo Burnes Jones, nacido en 1833, y Guillermo Morris, que contaba medio año menos que él; unidos ambos por la misma afición, su pasión por la literatura, trabaron íntima amistad. ¡Quién hubiera podido decir entonces que aquellos dos literatos en cierne habían de iniciar, andando los años, un movimiento artístico que tanto había de influir en el buen gusto, no sólo de Inglaterra, sino del mundo entero!

Burnes Jones no parecía predestinado a ser pintor; el medio en que vivió en su juventud, la existencia de provincia, no era el elemento más a propósito para impulsarle a tal profesión; por otra parte, en su familia no había habido ningún artista y la vista de las grandes obras de arte no pudo herir jamás los ojos del adolescente, que sólo se deleitaba en la lectura de los antiguos clásicos y en la contemplación de los escaparates de las librerías.

La primera vez que sintió deseos de ser artista fué con ocasión de haber caído en sus manos, estando en Oxford, un libro de poesías con un grabado de Dante Gabriel Rossetti; poco después vió otro dibujo de éste y repentinamente surgió en él el sentimiento del arte. En su amigo Morris verificábase al propio tiempo la misma evolución.

En 1855 trasladóse a Londres, y habiendo Rossetti visto algunos dibujos suyos, aconsejóle que abandonase la universidad y se dedicara a las bellas artes, ofreciéndose a ser su maestro.

Rápidos fueron sus progresos, tan rápidos que en 1857 escribía su ilustre profesor a un amigo: "Los dibujos de Jones son admirables por su perfección técnica y por la poderosa imaginación que revelan, quizá sólo pueden compararse con ellos las más delicadas obras de Durero." Burne Jones, que no tardó en poder prescindir de las lecciones de Rossetti, con quien le unió siempre amistad estrechísima y de quien recibió protección valiosa en los primeros años de su carrera, hizo varios viajes a Italia, visitando con predilección a Florencia, Siena, Ravena y Venecia.

En 1877 inauguróse una exposición en la Galería Grosvenor, en la que figuraban algunas obras suyas inspiradas en la tendencia prerrafaelista, y sucedió entonces lo que sucede siempre con los grandes innovadores, lo que por aquel mismo tiempo acontecía a Bocklin en Alemania: que el público se rió de aquellas pinturas, que la crítica rutinaria las censuró y que los periódicos satíricos las caricaturizaron. Sólo un crítico salió a defenderle, el ilustre Ruskin, quien consignó "que la obra de Burne Jones era la única, entre todo cuanto a la sazón se producía en Inglaterra, que sería reconocida como clásica por la posteridad".

A pesar de tan autorizada opinión, reprodujéronse las burlas cuando al año siguiente expuso Burne Jones en la misma Galería citada otro número considerable de sus obras, entre las cuales figuraban "Las Estaciones", "Laus Veneris" y "Pan y Psiqué". Mientras esto ocurría en Londres, su cuadro "Merlín y Viviana" llamaba poderosamente la atención en París.

Burne Jones, sin embargo, consiguió abrirse paso y sus composiciones acabaron por imponerse, llegando a ser, poco a poco, el artista lo que fué después y sigue siendo todavía, el favorito de su pueblo, el autor cuyos lienzos figuran en los palacios de los magnates, al lado de las obras de los más grandes maestros antiguos y se encuentran reproducidos por el grabado en toda casa inglesa, el pintor cuyos cuadros se han pagado a los más altos precios.

En la Exposición de París de 1889 ganó la gran medalla de oro con su obra "El rey Copethusa y la mendiga", que se conceptúa como la obra capital de la escuela inglesa. La reina Victoria le nombró baronet, y al morir, en 1898, colmado de distinciones, famoso y popular, Inglaterra comprendió que había perdido a una de sus más grandes y legítimas glorias.

En las obras de Burne Jones se advierten la influencia que en el artista ejercieron primero sus lecturas de los clásicos antiguos a que se dedicó en sus juveniles años; después el conocimiento de los poetas italianos adquirido en su trato con Rossetti, y finalmente su pasión por las poesías de su poeta predilecto, Chancer. La historia de Perseo, la leyenda de Pigmalión, Circe, la fiesta del Peleus, etc., atestiguan su amor a la antigua literatura, y el ciclo de San Jorge marca la transición de la tradición cristiana a la poesía caballeresca, que ha sido la fuente más abundante de inspiración para el genial artista.

El número de sus cuadros, en que el fondo desaparece, por decirlo así, ante la forma, es relativamente escaso: entre ellos podemos citar "Canto de amor", "El espejo de Venus", "La escala de oro", "El molino" y muy pocas más. Todos los de este género son tan bellos, están tan delicadamente sentidos, aparecen tan armónicos de composición y de colorido, que forzosamente cautivan a cuantos los contemplan, así a los partidarios como a los contrarios de las tendencias artísticas por el pintor seguidas.

Burnes Jones meditaba y maduraba sus composiciones antes de trasladarlas al lienzo, y en muchas de ellas pasaron años entre el boceto y la ejecución definitiva, y esta circunstancia y la de pintar a la vez varias obras, explican el carácter uniforme que en todas ellas preside, el sello especial que las caracteriza a todas; el que ha visto una vez un cuadro, un simple estudio de este pintor, reconocerá siempre sus obras sin el menor esfuerzo. Se le ha llamado "el Wágner de la pintura".

A pesar de los puntos de semejanza que sus lienzos tienen con los de Boticelli, Mantegna y otros pintores de la edad de oro del arte italiano, nadie podrá tacharle de imitador de éstos; más bien es de creer que sus sentimientos tuvieron sorprendente afinidad con los que animaron a los artistas de aquel período en Italia.

Enemigo por temperamento de las tendencias modernas, del realismo, nunca pintó nada que viera con sus propios ojos; aun en los pocos retratos que ejecutó, las figuras "impresionan como una visión poética", según frase acertada de un crítico francés, y los mismos estudios del natural tienen una expresión que ha permitido a otro crítico alemán decir que Burne Jones, como Ovidio, convertía, sin advertirlo siquiera, la prosa en poesía. Esto explica por qué gustaron tan poco, en un principio sus cuadros; el público no comprendía un género extraño para él, y no acertaba a identificarle con aquel mundo fantástico que le llevaba a los dominios de la fábula.

Mas no tardó aquel mismo público en acostumbrarse a aquellas que en un principio calificó de extravagancias, y Burne Jones fué al fin reconocido como el primero y el más popular de los pintores ingleses, viéndose de este modo cumplida la profecía de Ruskin, que anteriormente hemos citado



"La Esperanza" cuadro de Burne Jones — "El Amor disfrazado de Razón" (del mismo autor) — "La Fe", cuadro de Burne Jones

Mujeres famosas que viven olvidadas

Por EMMA LIDIA MARY



HACE muchos años llegó a Buenos Aires una bella mujer española. Era artista y se llamaba Julia Fons. Había asombrado a Europa con su belleza y venía a la Argentina a deslumbrarnos con su hermosura cargada de diamantes.

—¿De qué?

—Diamantes.

Y lo que es peor: eran las suyas joyas reales de España, es decir, auténticas.

Una noche, en su camarín, en presencia de varios admiradores jóvenes y viejos, brunos y rubios, la bella Julita exclamó:

—¡La fama, señores, me tiene jarta! ¡De buena gana me iría al Polo a formar un hogar silencioso, lleno de churumbeles!

La exclamación gitana de la artista era sincera. La fama en las mujeres es más dañina que el hombre mismo. El hombre nos lleva consigo como una cadena de flores o de hierro, pero nos arrastra como a su propia sombra. En cambio, la fama se parece al viento. Nos empuja, nos revuelca, nos alza sobre la tierra como una hoja de papel, y, luego, nos olvida en el cordón de las aceras.

Lo malo es que mientras la fama mantiene a la hoja de papel en el aire, la hoja se harta — se *jarta* — como la bella Julia de vivir en el viento. Pero, más tarde, la hoja sufre de vivir en silencio...

¡Cuántas mujeres célebres, cuyos nombres famosos vibraron hace veinte años en todas las bocas, soportan hoy en el anónimo las injurias más crueles del olvido!

Y — ¡consuelo para las feas! — son siempre las mujeres más hermosas las que pasan más pronto al olvido.

—¿Qué se hizo aquella maravillosa gallega, de hermosura terrible, que se llamó La Bella Otero?

La última vez que fondeó en Buenos Aires, era famosa todavía. Hará veinte años... Trabajó en unas danzas abisinias, elaboradas "ad-hoc" para lucir rítmicamente su belleza. Pero toda su fama derramóse en el suelo cuando sus admiradores la contemplaron en escena, con sus brazos y piernas enormes, de grosura triste...

—¿Es ésta — se decían los muchachos de entonces, que no usaban gomina — la famosa mujer que hizo temblar varios tronos?

Ahora la Bella Otero es tan desconocida como antes de nacer. Es inútil que haya escrito sus *Memorias* y que intente reírse románticamente de sus víctimas, revelando los secretos de muchos hombres famosos de su tiempo. El mundo la ignora... Y la pobre mujer, gorda y vieja, vive rodeada de perritos, en su palacete de Asnières, cerca de París, sin que el propio París que la hizo célebre recuerde ya su historia. Ni siquiera en su patria, Galicia, la recuerdan... Sin embargo, ella regaló a su aldea natal trescientas mil pesetas para el templo... El cura párroco rechazó el donativo, pero el obispo — mejor cristiano — aceptó más tarde dicha suma, diciéndole al cura:

—*Primum vivere; deinde philosophari... Non olet...*

Y hoy nadie sabe en Galicia que aquella vieja capillita se ha convertido en templo lujoso gracias a los dineros santificados por el arrepentimiento de la vieja gorda que en Asnières vive siempre intranquila por la salud de los ocho perritos criados con biberón por ella misma...



Julia Fons

Carolina Otero



La reina Ranavalo

En un olvido idéntico al de la Bella Otero vive también Julita Fons, después de una fama ruidosa que duró quince años. Pero más espantoso es todavía el silencio que rodea a Cléo de Mérode — cuya muerte fué varias veces comunicada por telégrafo. — Vive aún en Viena, casada con un banquero, y ha cumplido ya setenta y tres años.

—¿Quién era Cléo de Mérode?

Una maravilla de belleza lánguida y exangüe. Cantaba y bailaba con una gracia que hizo exclamar a Miguel Cané:

—Es una Venus que quiere ser víbora.

Alta, flaca, de negros ojos ingenuos, electrizaba a las muchedumbres de 1890. No se reía jamás. Y cuando quería reírse su boca hacía una mueca deliciosa que era, según Jean Lorrain, "un beso retorcido con los dientes"...



Cléo de Mérode

¿Quién se acuerda de ella? Nadie... Apenas si mi abuela, que la vió en París, en el año 1889, evoca su peinado, partido en dos, con una raya al medio. Era el peinado de las mujeres de Sandro Filippi Botticelli, que ella puso de moda. Las bandas del cabello se bifurcaban en la frente, y caían hasta esconder las dos orejas...

Durante muchos años los admiradores de Cléo de Mérode investigaron el porqué de ese peinado tan sin gracia, que en nada favorecería su belleza. Era el tiempo en que abuelita se peinaba con "bananas" o rellenos que la moda exigía para que las cabezas de las señoritas parecieran jardines o bosques aéreos.

Tiempo después se supo la verdad. Un indiscreto — Catulle Mendès — reveló el misterio de aquel peinado en bandas que ocultaban las orejas de Cléo.

A Cléo de Mérode le faltaba todo el pabellón de la oreja derecha. Su padre — campesino rústico de Borgoña — queriendo castigar a su hija cuando tenía siete años, la encerró en un granero. La niña se quedó dormida sobre las pajas y el maíz. Despertó dando gritos. Una rata habíale comido parte de la oreja derecha. La gangrena hizo lo demás, y fué necesario que el médico de la aldea cortara de raíz la oreja carcomida...

Se dirá que la fama de la Bella Otero, de Julita y de Cléo ha sido transitoria por basarse sólo en la *belleza física*. En realidad, cuando las mujeres célebres no dejan una obra que prolongue su fama, caen en el olvido. Hay muchas que a pesar de los siglos son célebres todavía por su belleza, como madame Récamier, madame Pompadour, la Malibrán... Pero, su fama se ha hecho eterna porque ligaron su belleza a los acontecimientos más grandes de su siglo. Fueron famosas por los hombres célebres que las amaron hasta la locura. ¿Quién era, por ejemplo, madame Récamier? Su verdadero nombre de niña era: Juana Julia Adelaida Bernard. A los diez y seis años se casó con el viejo banquero Récamier, que la introdujo en la aristocracia. Sin embargo, ésa no era todavía "su fama"... La fama empezó para ella cuando el vizconde de Chateaubriand se enamoró de sus hechizos. Fué entonces cuando Lamartine, enamorado de la Récamier, escribió estas palabras: "Es un doloroso espectáculo ver a esta belleza famosa convertida en la hermana de la caridad de una vejez vanidosa y enferma."

Chateaubriand significa un minuto en el reloj de madame Récamier. Se enamoraron de ella también: Napoleón, Bernadotte, Luciano Bonaparte, Murat, Benjamín Constant. Y, por fin, Augusto de Prusia... Y aún no era suficiente: para eternizarse en la posteridad, la belleza de la Récamier encontró los pinceles del mágico David, que hizo de ella un retrato estupendo. Y desde las paredes del Louvre, madame Récamier sigue conquistando, en la muerte, adoradores...

—¿Y la Pompadour?

Su belleza coqueta habría pasado si el amor de un rey de Francia — Luis XV — no la hubiera ligado a su gloria, convirtiéndola, como favorita, en la absoluta dueña de Versalles. La Pompadour no se concretaba como la Bella Otero, a ser hermosa. Su inmortalidad surgió del arte con que sabía seducir. Uno de sus cronistas dice de ella: "Esta mujer lo es todo: la elegancia, la majestad, la gracia y la fuerza, el tino y la violencia, el lujo y la modestia, la imaginación y la sabiduría, la voluptuosidad y la prudencia. El mismo presidente Meinières, que siente por ella un odio ciego, confiesa, después de verla y de hablarla, que no hay criatura ninguna tan capaz como ella de dominar y de seducir con su ingenio, con su elocuencia insinuante, con su sonrisa de bruja.

Se nota en el relato del viejo magistrado, siem-

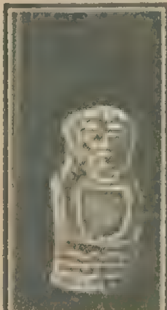
(Continúa en la pág. 54)

La misteriosa civilización de los mayas



CUANDO los españoles desembarcaron en el Nuevo Mundo encontraron dos civilizaciones en plena floración: en Méjico, la de los aztecas, y en el Perú, la de los incas. Pero llegaron demasiado tarde para contemplar las obras de la más bella y más completa civilización que ha producido la América precolombiana: la de los mayas, que se había extinguido muchos siglos antes del viaje de Colón.

En la primera mitad del siglo XIX, los exploradores que se aventuraron a internarse en las selvas vírgenes del nordeste de Guatemala encontraron imponentes ruinas cuya existencia no se sospechaba siquiera. Pero entonces no se había descubierto aún la quinina, y como aquellas selvas, espesas y húmedas, "sudaban", digámoslo así, las fiebres palúdicas, los exploradores tuvieron que renunciar a su empresa, contentándose con llevar de Guatemala una cantidad de esculturas que causaron admiración entre arqueólogos y artistas. Pero, al fin, cuando mucho tiempo después, y a costa de inauditos esfuerzos, se pudo luchar, desde el punto de vista de la salud, con la tupida manigua que escondía las ruinas, aparecieron grandiosos monumentos y obras de arte de belleza incomparable.









Estatuas mayas

Los monumentos ostentaban extraños signos, indudablemente de escritura jeroglífica; pero todavía tuvieron que transcurrir muchos años antes de conseguir desentrañar su secreto. Y ello se logró gracias a los esfuerzos del Peabody Museum de la Universidad de Harvard, de Mr. Heriberto J. Spinden y de otros sabios americanos. Merced a ellos podemos leer las inscripciones casi con tanta facilidad como leemos los jeroglíficos del antiguo Egipto, y sabemos que la civilización maya fué tan brillante como la de los más famosos pueblos de la antigüedad: Babilonia y Egipto.

Ahora vamos a ver dónde comienza el misterio.

Aquellas ciudades maravillosas "parece que fueron abandonadas bruscamente por sus habitantes, y se ignora qué fin tuvo aquella raza de artistas".

Cierto es que en la actualidad existen pueblos que hablan la lengua maya, pero, cosa chocante, viven muy lejos de las misteriosas ciudades, y más extraño aún: viven en un estado de salvajismo en el que no se observa rastro alguno de la brillante civilización de sus presuntos antecesores.

Los monumentos del arte maya se encuentran en un área muy extensa, que puede situarse entre el 87° y el 94° grado de longitud oeste, entre el 14° y el 15° grado de latitud norte, y esta área parece cubierta literalmente de ruinas, porque todos los años se descubren más, según se va penetrando en las selvas. Las ruinas, que forman grupos compactos son, evidentemente, de ciudades.



Estela que representa probablemente un guerrero o un rey en traje de gala

Algunos monumentos se hallan en un estado de conservación casi perfecta, y otros no pueden reconstituirse por los efectos de la intemperie.

Las ruinas en pie parece que son de ciudades compuestas exclusivamente de templos y palacios, y puede deducirse que las casas de habitación, construídas con materiales endebles, han desaparecido del todo.

Los principales monumentos públicos se alzaban alrededor de vastas plazas y formaban una especie de centro cívico. En medio de la ciudad había una colina de forma piramidal que servía de plataforma o de base a los principales templos. Esta colina era en unos casos artificial y en otros natural, pero había sufrido modificaciones de forma y altura. A veces las caras de la pirámide estaban talladas en forma de gradas y debían servir de teatro.



Fachada de un templo, con una agrupación simétrica de fantásticas máscaras humanas

La mayor parte de los monumentos se ajustan a dos tipos: el templo y el palacio. El primero es una construcción rectangular, erigida sobre una pirámide que constituye un amontonamiento de terrazas. Estos templos eran de una sola pieza o a lo más de dos o tres, una de las cuales servía de santuario. Los edificios del segundo tipo, contruídos sobre plataformas bajas y generalmente irregulares tienen un verdadero dédalo de cámara que por su gran número hace suponer que los "palacios" eran conventos.

Es interesante consignar que la mayoría de estos edificios están construídos con arreglo a un sistema del que podría considerarse una copia vulgar nuestro moderno cemento armado. ¡Desde este punto de vista, los mayas llevaban veinte siglos de adelanto a nuestros arquitectos e ingenieros!

Los mayas sabían construir casas de dos y tres pisos. El templo más elevado, el de Tikal, mide cincuenta y ocho metros, incluyendo la pirámide que le sirve de base.

Estos monumentos estaban adornados con profusión de esculturas talladas en piedra o en madera interior y exteriormente, y los artistas se inspiraban en la forma humana y en la forma animal, como la serpiente y el jaguar, exactos o caricaturizados, porque acaso desempeñaban papel simbólico en la religión. También son dignas de notar las estelas, enormes monolitos cubiertos de esculturas que representan guerreros o sacerdotes cargados de símbolos religiosos.

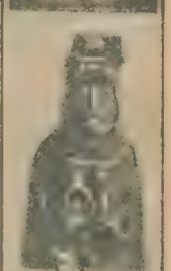


Dos altares mayas con inscripciones jeroglíficas

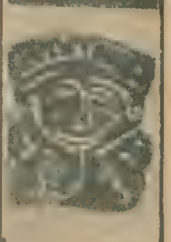
En el arte de la cerámica los mayas habían alcanzado un alto grado de perfección y fabricaban hermosos vasos adornados con figuras humanas y animales diversos. Probablemente, sabían tejer también telas admirables, pero de esto no se puede juzgar más que por las esculturas de personajes vestidos con ropajes llenos de bordados y dibujos de gran complicación. Sus orfebres y cinceladores eran de una habilidad maravillosa. Las esculturas de sacerdotes y guerreros estaban cubiertas de pies a cabeza de ornamentos trabajados en oro y en cobre. Finalmente, los artistas mayas sabían admirablemente dar expresiones y actitudes humanas a sus obras. Fueron en el Nuevo Mundo lo que los griegos en su época: creadores y propagadores del arte y ciertamente la raza más inteligente de América, pues penetró los misterios de la astronomía y supo seguir los movimientos y evoluciones del Sol y de los planetas principales.

Basándose en estos conocimientos, los mayas idearon dos sistemas de cronología, uno para registrar los hechos históricos y otro para el cálculo general del tiempo. En el primer sistema contaban períodos de doscientos sesenta días a los que llamaban "tonalamatl", y marcaban con signos diferentes cada uno de los días. Gracias a estos signos se ha logrado recontituir la cronología histórica de la misteriosa raza. En el segundo sistema, el calendario contaba trescientos sesenta y cinco días, divididos en diez y ocho meses de veinte días, más un período de cinco días que terminaba el año. Además les preocupaba tanto la determinación del tiempo que para la confirmación de sus cálculos empleaban tres calendarios calculados respectivamente sobre los movimientos del Sol, la Luna y el planeta Venus.









Estatuas mayas

Para su sistema de numeración sólo combinaban dos signos: el punto, que valía uno, y la raya, que valía cinco. Para figurar, por ejemplo, el número diez y ocho trazaban tres rayas horizontales y superpuestas y colocaban tres puntos sobre la raya superior. Intercalando entre estos signos un símbolo multiplicador, llegaban a expresar números muy elevados. El más alto descifrado ha sido 1.296.000.

La escritura se componía de jeroglíficos, muchos de los cuales se escapan todavía a nuestra comprensión. Sólo se conocen hasta ahora los símbolos de los días y los meses, los cuatro puntos cardinales, el Sol, la Luna, Venus, la estrella polar, algunos animales y diversos objetos de uso corriente, pero la ciencia sigue su labor y los sabios llegarán a reconstituir la historia de esta raza misteriosa.





Fachadas de edificios mayas

Nuestros conocimientos actuales pueden resumirse así: la inscripción más antigua descubierta hasta hoy se remonta al año 113 (a. de J.), y ya debía de contar muchos siglos de civilización puesto que en dicha fecha conocían los mayas la astronomía y la escritura. Otra inscripción data indiscutiblemente del año 47 de nuestra Era. Desde el año 160 al 600 la civilización maya alcanza su apogeo, pero el mencionado 600 es la fecha fatal. "El imperio de los mayas en plena prosperidad se derrumba bruscamente", sin que puedan determinarse las causas de la catástrofe.

Los habitantes abandonan bruscamente sus magníficas

(Continúa en la pág. 48)





La señal

Por

HENRI BORDEAUX

Ilustración de Charles S. Chapman





SAAS Hada es una pequeña aldea perdida en el fondo del valle de Saas, en Suiza, próxima a la frontera italiana. Para llegar hasta ella son necesarios cinco horas en mula, desde la estación ferroviaria de Stalden; de manera que sólo es frecuentada por avezados turistas, aficionados al aire vivo y a las excursiones. Sólo se ven, en sus pequeñas calles, transitar personas con la cara enrojecida y las manos quemadas. Durante todo el día, es un incesante desfile de alpinistas, armados con picas y con la cuerda enrollada alrededor del cuerpo.

El horizonte de Saas Hada está cortado por la nieve de los altísimos picos. Desde el Alpubel hasta los Mischabel, únicamente se ven ventisqueros y cimas heladas y el mirar tal altura se termina por sentir dolor en el pescuezo. Lo mejor es atreverse a subirlos.

En el momento de desembarcar en el hotel, un viajero salía junto con su guía. No hubiera seguramente prestado mayor atención a un hecho tan común, de no mediar las circunstancias que lo envolvían. El hombre era pequeño, delgado, menudo y desaparecía dentro de un traje de paño muy espeso que no llegaba a llenar. Su cara, muy quemada por el sol, hallábase enteramente afeitada e iluminada por un par de hermosos ojos idealistas que parecían odiar las llanuras y gozar únicamente en la contemplación de las altas cimas.

En la puerta del hotel una mujer joven despedíase del viajero, pero sin demostrar mayor enternecimiento.

— ¿Es muy alto ese Taeschborn?

— Cuatro mil quinientos.

— Sobre todo, no olvides las luces de Bengala.

— El paquete está en mi mochila.

— Esta noche iluminarás.

— Esta noche y también mañana por la noche, si es que no he vuelto al hotel.

— ¡Eso es! ¡Eso es! Una hermosa iluminación. Te contestaré. ¡Adiós, querido!

Reía, mostrando una doble hilera de dientes blancos, sin manifestar ningún temor. Hacía rato que el viajero se alejaba a grandes trancos, cuando todavía agitaba la mano. El excursionista dióse vuelta una, dos veces; pero cuando se dió vuelta por tercera vez, ya la damita no estaba allí. No hay que darse vuelta muchas veces cuando se parte.

El Taeschborn no es muy cómodo para ascender, sobre todo por esa vertiente. En el mes de julio puede intentarse la ascensión; el ventisquero soporta fácilmente. Pero cuando la estación avanza las avalanchas son frecuentes. Desde Saas Hada se realizan ascensiones al Taeschborn o al Dom, durante el mes de agosto, pero nunca en septiembre. Estos detalles me eran conocidos. Sobraba, pues, coraje a mi viajero, y a juzgar por la actitud tranquila y hasta alegre de su esposa, debía estar acostumbrado a esas excursiones. Saliendo a las tres llegaría a las siete a la cabaña de los Mischabel, donde pasaría la noche, y al día siguiente, antes que aclarara, atacaría su montaña para regresar la misma noche a Saas Hada, a menos que...

A menos que la empresa no se tornase difícil y peligrosa a causa de la tormenta. El cielo permanecía puro, pero soplaba un viento cálido que nada de bueno anunciaba. La cabaña de los Mischabel era, felizmente, un seguro abrigo.

Por la noche, en la mesa redonda, me hallaba colocado casi frente a la dama que había advertido: la señora Frainay, me dijeron; Gaby, como familiarmente la llamaban sus íntimos. Era una punta de mesa muy alegre, muy cordial. Gaby, con un vestido blanco, radiante, creaba en su alrededor una atmósfera de buen humor. Poseía una ligereza de pajarito para saltar de un tema al otro sin preocuparse de las transiciones. Viéndola tan regocijada, pensaba que se habría olvidado del ausente. Servían el postre, cuando dieron las ocho. En seguida se levantó.

— ¿Adónde va tan ligera?

— A una cita.

— ¿Con quién?

— ¡Insolente! Con mi marido.

— Pero si se ha ido al demonio; quiero decir en los Mischabel.

— Precisamente; vamos a darnos las buenas noches.



— Queremos ver eso. En seguida estamos con usted.

— Como ustedes gusten.

Y cada uno trató de apurarse para terminar de comer el postre.

Alcanzamos a Gaby, que se había instalado a la izquierda de la pequeña iglesia, un poco más adelante que los hoteles, de manera que sus fuegos no pudieran confundirse con los del pueblo. Nos costó trabajo descubirla en la sombra.

— ¿Y la iluminación?

— Un momento. Es él quien debe comenzar.

Y poniéndose de pie, nos designó con su brazo desnudo, la montaña que, entre le negrura de la noche, se destacaba nítida, a causa de la nieve.

— ¡Ya está!

En efecto, ya estaba. Casi en la cima de la montaña que dibujaba una línea vaga, una luminaria roja brillaba. Subió alto, muy alto, como si hubiera querido incendiar el ventisquero, pero cayó de pronto. A su turno, Gaby, en medio de las felicitaciones y de los gritos de alegría, empezó su pequeño fuego artificial. Nada más alegre que esa cita nocturna. Los chicuelos, atraídos por las luces, bailaban una ronda. Veíaseles dar vueltas, a veces como sombras chinescas, a veces como diablos rojos.

Cinco veces repitiéronse las señales. Luego la montaña tornóse silenciosa.

— Se acabó — declaró la señora. — Vámonos.

Nos sentíamos contentos de volver al hotel. Nuestra curiosidad estaba satisfecha. Gaby, riendo a mandíbula batiente, dirigía nuestro pequeño grupo. Sin darme cuenta, miré en la sombra, a la altura de la cabaña de los Mischabel y pude ver que surgía otra clara llamarada. Subió algunos instantes, luego disminuyó, convirtióse en una pequeña estrella en el corazón de la montaña, y luego nada más. Esta vez nadie contestó desde abajo. Allá arriba, en su soledad, nuestro alpinista no tenía otra cosa que hacer sino prender fuegos de Bengala antes de ir a acostarse. Pero en el hotel existen otra clase de juegos de sociedad que hacen pasar la velada a los turistas. Hay que saber no insistir. Decididamente, el marido de la encantadora Gaby no tenía nociones de saber vivir.

Al día siguiente, después de una hermosa mañana, el tiempo se descompuso. Desencadenóse un verdadero temporal. Entre las ráfagas que sin cesar se sucedían, las grisáceas masas de los Mischabel aparecían por intervalos, terribles, amenazadoras, formidables.

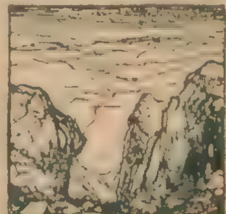
Sentándonos a la mesa, inquirí en seguida noticias, sin poder ocultar una cierta aprensión. La bajada debía haber sido peligrosa.

— ¿Mi marido? — contestó alegremente Gaby. — Todavía no ha vuelto. Habrá descansado en el refugio, donde seguramente pernoctará. Esa es su costumbre.

— ¿Le dirigirá luego señales?

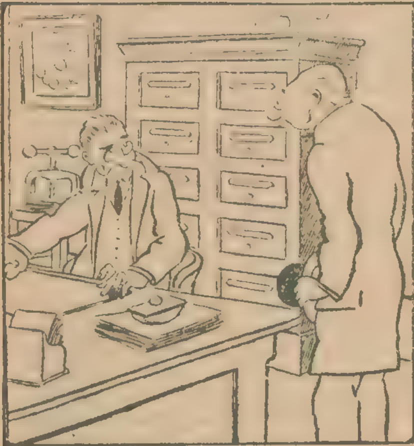
— Sin duda alguna.

Volvimos a reeditar la ceremonia de la víspera, pero con menos concurrentes. Caía una lluvia finita y la mayor parte de los turistas preferían la atmósfera cálida del salón. La niebla había desaparecido. Distinguíase la masa sombría de la montaña. Gaby, con un manto de lana blanca, esperaba. Hacía chistes sobre la lentitud de su marido, quien jamás hallábase apurado. ¡Con tal de que sus fósforos no se hubieran mojado! A medida que el tiempo pasaba, nuestro pequeño grupo se disgregaba. Un marido que da las buenas noches a su mujer no es espectáculo tan interesante como para quedarse al aire libre cuando el frío es intenso y la lluvia helada. La pobre Gaby trataba de aparecer tranquila, pero su voz revelaba su inquietud. Me



(Continúa en la pág. 53)

La caricatura en el extranjero



BUSCANDO COLOCACIÓN

—¿Busca usted trabajo? Por el momento tenemos poco que hacer.
—Encantado, señor. Precisamente, yo me conformo con poco trabajo.

(DE "LE RIRE", PARÍS)



UNA INTERVIÚ

Repórter.—Usted debe tener una vida muy interesante. ¿Recuerda usted cuál ha sido el momento más dichoso de su existencia?
El centenario.—No ha llegado todavía.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EXCESO DE ATENCIÓN

—¿Por qué le ha traído usted a mamá dos ejemplares de la misma novela?
—Porque ella me ha dicho que daría la mitad de su vida por tenerla.

(DE "LE RIRE", PARÍS)



DENTRO DE CIEN AÑOS

Conversación callejera en el año 2027:
—Es bien curioso cómo han evolucionado las mujeres.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



MUCAMA ATENTA

La señora.—Más tarde mandarán de la tienda unos kimonos; hágalos subir a mi dormitorio.
La mucama.—Está bien, señora... ¿Quiere que les dé un poco de leche o algo para comer?

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



NIDO DE AMOR

El esposo, durante una pelea feroz con su Petrona.—¡Eso es una mentira infame!... Te juro que nuestro hogar es el único nido de amor que mantengo.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



SANGRE FRÍA

El ladrón, dirigiéndose a la dueña de casa, que ha disparado tres tiros sin dar en el blanco.—Vuélvase a la cama, señora; vea que usted está poniéndome nervioso.

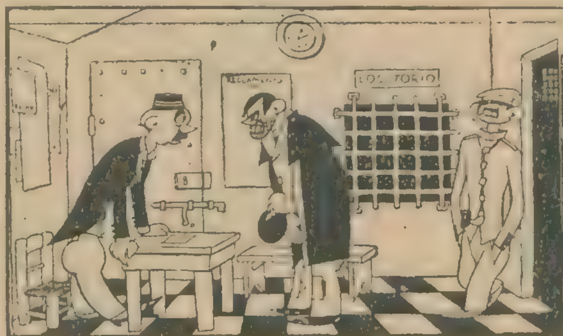
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



INTERÉS PROFESIONAL

—¡Vea, vea! Ese pantalón ha salido de mi establecimiento. ¡Género excelente! Vale veinticuatro pesos el metro.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EN EL ESTABLECIMIENTO PENAL

—¿Está un tal Dimas Fernández, que cumple condena por robo?
—Ha salido esta mañana; pero si quiere usted esperarlo, creo que no tardará en volver.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



PROCEDIMIENTO COMERCIAL

Alumno del Colegio Comercial, después de una declaración de amor.—Buenas noches, amor mío. En seguida que llegue a casa te escribiré una carta confirmando nuestra conversación de esta noche.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



PERDIENDO LA BRÚJULA

—Viejo, ¿sabrías decirme dónde vive Pancho Taleguillas?
—Pero, ¿cómo?... ¡Si tú eres Pancho Taleguillas!
—Sí, ya lo sé..., pero..., quiero saber dónde vive.

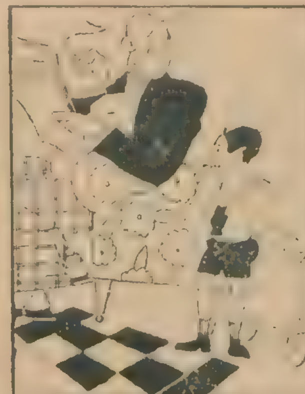
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EL PEATÓN PERFECTO

Manera ingeniosa de evitar los peligros de la vida moderna al caminar por las calles.

(DE "PUNCH", LONDRES)



LÓGICA IRREFUTABLE

El niño.—¿Por qué llevan testigos para presenciar un casamiento?
—Porque si no, nadie los creería posibles luego.

(DE "LUSTIGE BLAETTER", BERLÍN)



EQUIVOCADO

El ebrio, apoyándose en la baranda de un puente.—Quisiera saber cómo he podido venir a parar a este buque.

(DE "LUSTIGE BLAETTER", BERLÍN)


FOTO N.
La calle de las escuelas con el colegio de Francia y la Sorbona

Croquis de Paris

Georges Bohn, Gley, Henri Pieron

Por

ANIBAL PONCE





N el movimiento biológico de Francia, Georges Bohn ocupa un puesto destacado. No tiene, por cierto, la riqueza imaginativa de Quinton, ni, mucho menos, la fuerza lógica de Le Dantec. No posee, tampoco, la sutil originalidad de Metchnikoff, ni la aptitud generalizadora de Rabaud. Pero conoce como pocos la producción científica mundial en su materia y, sin dejar por eso de contribuir con su caudal, cada uno de sus libros representa, sobre todo, una excelente "mise au point". Porque ya sea escribiendo sobre "El nacimiento de la inteligencia" o sobre "La química y la vida", Georges Bohn es, siempre, un profesor. Lo mejor de Loeb y de Giard, de Bethe y de Coulter, informa sus ideas generales, y sabe encuadrar dentro de ellas, con justas proporciones, los más recientes trabajos de la química y la física.

Queda dicho con esto que su figura no presenta un contorno singular. La única de sus obras en que ha intentado sugerir puntos de vista personales — "La dinámica de la vida" — ha hecho meditar, tal vez, a algunos biólogos, pero ha hecho sonreír a muchos más... Hay en sus libros, por otro lado, algunas omisiones sospechosas y más de una referencia inelegante. Para no citar más que un solo ejemplo, recuérdese el prólogo de su recientísima obra sobre "La vida y la muerte" con tan perversas opiniones sobre Metchnikoff.

Si no es simpático, por eso, a través de la lectura, mucho menos lo es al escucharlo. Lo he conocido en la Facultad de Ciencias, en ese soberbio anfiteatro Canchy, al cual sólo se llega después de trepar un largo rato por una inmensa escalera interminable. Es un hombre alto, descarnado, amarillo y funerario. Una levita obscura y sucia cuelga desde sus hombros huesudos. Escóndensele los ojos dentro de las órbitas profundas, y la calvicie acentúa de tal manera la desolación de su cabeza que uno queda pensando en que ignoradas fuentes echarán raíces su bigote y su barba. Camina a grandes pasos, con movimientos rudos, removiendo el aire con sus brazos enormes. La voz antipática pasa con desgano por sus encías sin dientes, y no es posible escucharle unos momentos sin sospechar que algo deben tener de verdadero los amargos reproches de Hachet Souplet; ha de ser, en efecto, bilioso, agrio y egoísta. Dickens ha trazado en muchas de sus novelas la semblanza de individuos que debieron tener parecida catadura, y a los cuales cada vez que el lector ve aparecer, ganas le dan de abofetearlos...

GLEY es uno de esos viejecitos de quienes decimos siempre: "no pasará de este invierno". Flaco, encorvado, arrugadísimo, sigue, sin embargo, en el laboratorio y en la cátedra con el mismo ardor de sus treinta años. La cabeza inteligente, de ojos expresivos, irradia una simpatía irresistible. Sabe hacer los honores de la cátedra con una deliciosa familiaridad, y los estudiantes argentinos que han aprendido a respetarlo a través de su obra de fisiólogo, lo respetarían aun más al escucharlo.

Habla de pie, con una mano en el bolsillo, mientras pasea la otra, de cuando en cuando, por su calva reluciente o sus bigotes blanquisimos. Movedizo, nervioso, interesado en lo que expone, paséase a lo largo de la mesa, escribe en la pizarra, se echa sobre el escritorio como un buen camarada. Frecuentes digresiones ilustrativas — recuerdos personales casi siempre — ponen un acento peculiar en sus lecciones. Pasa, así, del experimento más objetivo a la emoción más afectuosa, y le he oído poco después de practicar un injerto glandular con una tecnica impecable, referirse a la vida de un amigo ilustre — el fisiólogo Mosso — y empañársele la voz por la ternura.

En el Colegio de Francia, estremecido todavía con el recuerdo de Claudio Bernard, la figura de este viejecito entusiasmado es una lección conmovedora, y no es posible retirarse de sus clases sin comprender todo lo que hay de puro y de viril en el áspero trabajo de la ciencia, y con cuanta justicia veía Renan, en ese esfuerzo, lo único digno de dar al hombre un símbolo y una fe.

A poca distancia del aula en la cual Pierre Janet dicta su psicología, vivaz y pintoresca, Henri Pieron dicta la suya, científica y austera. De uno a otro, la oposición no puede ser más franca: en el método, en la seriedad, en la cultura. Como si el público hubiera comprendido ese contraste, el aula de Janet rebosa de un auditorio numeroso, mientras sólo frecuentan el aula de Pieron algunos cuantos estudiosos. Y es necesario que así sea. La psicología científica se ha apartado resueltamente de la psicología literaria. Ya no se trata de un ameno discurrir sobre problemas inexactos o de un erudito comentario

a doctrinas olvidadas; las ciencias naturales le han impuesto sus métodos y no caben, por eso, dentro de ella, la observación deficiente o la generalización apresurada.

La sala en que Pieron profesa es, también, la misma en que Gley enseña; una sala chica y sucia, pintada de un rojo desteñido, y con largos bancos negros que rechinan. En la pobreza simpática del Colegio de Francia, esta aula tan sencilla tiene algo de taller. Pieron es alto y desgarbado. Un saco enorme, de corte impreciso, lo embolsa exageradamente. La cabeza, en cambio, es de un fino dibujo. El cabello largo cae un poco en melena sobre el cuello. La calvicie frontal prolóngale la frente, que una gran cicatriz, casi borrada, atraviesa en diagonal. Nariz graciosa, ojos pequeños, barba cuadrada. Una hermosa cabeza de poeta con cierta fuerza viril a pesar de su dulzura femenina.

Expone con una claridad admirable, sin fórmulas equívocas, sin metáforas dudosas. Su cultura enorme de matemático y de biólogo, le ha dado, en el lenguaje, una probidad ejemplar. Acostumbra empezar cada lección con un resumen perfecto de las teorías más en boga, y una vez que la reseña ha terminado, las desmenuza una por una. Su voz, hasta entonces tranquila y límpida, elévase de tono hasta adquirir una sonoridad casi metálica. Y este hombre que exponía teorías ajenas con sereno respeto, adquiere de pronto una actitud combativa. En ningún momento, sin embargo, llega a la injusticia. Pero se nota por debajo de cada objeción, el tono agresivo de las convicciones profundas. Y no puede ocurrir de otra manera. La psicología aborda problemas que nos tocan muy de cerca y hay siempre, por eso, en el fondo del psicólogo, un verdadero apasionado que toma su actitud y su partido.

Cómo se aprende el esperanto

(Continuación de la pág. 14)

quier verbo aumenta *is* a la raíz, quedando la palabra en *ornam-is*; pero el participio pasado (pasivo) aumenta *ita* a dicha raíz.

HE aquí ahora el segundo párrafo de nuestra lección: *Li ne zorgadis pri siaj soldatoj, nek pri teatro kay caso, esceptinte nur se ili donadis al li okazon montri siajn novajn vestojn. Por ciu horo de la tago li havis apartan surtuton, kay kiel pri ciu alia rego oni ordinare diras: "Li estas en la konsilanejo" oni tie ci ciam diradis: "La rego estas en la vestejo."*

Examinemos separadamente cada palabra de este segundo párrafo.

Li, él. — (Ya se ha explicado lo que significa.) Aquí se emplea como sujeto de *zorgadis*. Esta es una de las ciento cincuenta y siete palabras primarias, de las cuales ya hemos presentado ocho: *antau, unu, kiu, tiel, ke, por, nur, ciam*. Citaremos más, según vayamos adelantando. No hay regla para la terminación de las palabras primarias. Algunas son tomadas atrevidamente del francés, alemán, griego, latín, italiano, inglés, ruso y otros idiomas.

Ne, no. — Adverbio primario y, por consiguiente, sin distintivo alguno de terminación.

Los adverbios derivados, es decir, los derivados de la raíz de otra palabra, se forman añadiendo *e*. Ejemplo: *bele, bellamente*, de la raíz *bel*. En el presente caso, *ne* termina en *e*, lo mismo que ocurre ciertamente con otros adverbios primarios, pero sólo por accidente.

Zorgadis, acostumbraba cuidar. — Verbo de la raíz *zorg*. En cuanto al tiempo y al sufijo, véase *Elspezadis*.

Pri, de, concerniente a una cosa. — Preposición que rige a *soldatoj*, otra palabra primaria.

Siaj, su. — Adjetivo posesivo, formado del pronombre de tercera persona reflexivo primario sí (él mismo, ella misma, ello mismo, ellos mismos). El pronombre *si* y sus derivados se refieren solamente al sujeto de la cláusula en que figuran. Aquí *siaj* se refiere a *li*, pero conviene con *soldatoj* en el plural nominativo. (Compárese *Sia* en el párrafo primeramente analizado.)

Soldatoj, soldados. — Nombre en nominativo plural, objeto de *pri*.

Nek, ni. — Otra palabra primaria, que aquí se usa como conjunción. Adaptada del latín.

Pri. — (Véase anteriormente.)

Teatro, teatro. — Nótese la terminación.

Kaj, que quiere decir *y*. — Conjunción. Palabra primaria, derivada del griego. Pronunciación: *kai*.

Caso, caso. — La misma construcción que teatro.

Esceptinte, exceptuando. — Participio en forma adverbial. Implica una elipsis. La raíz es *escept*, la terminación del participio pasivo activo (usado adjetivamente) es *inta*, y el cambio de la *a* en *e* hace la forma adverbial.

Nur, solamente. — Adoptada del alemán.

Se, si. — Conjunción. Palabra primaria adoptada del italiano.

Ili, ellos. — Pronombre personal, tercera persona, plural; sujeto de *donadis*. Otra palabra primaria adoptada del francés: *ellos, ellas*.

Donadis, dió. — Véase la fuerza de *ad* y de *is*. Verbo activo transitivo; su sujeto es *ili*, su objeto *okazon*.

Al, que quiere decir *a, o, para*. — Preposición que rige a *li*. Otra palabra primitiva.

Li. — (Véase en la parte ya analizada.)

Okazon, oportunidad, ocasión. — Objeto directo de *donadis*.

Montri, mostrar. — Infinitivo con su sujeto implícito, *lin*, que limita a *okazon*.

Siajn, su. — (Véase *siaj* más arriba.) La *n* final marca el caso objetivo. *Siajn* concuerda con *vestojn*, pero se refiere al sujeto implícito de la cláusula infinitivo. Pronúnciase *siain*.

Novajn, nuevo. — Ya analizada.

Vestojn, vestidos. — Esta palabra y la precedente fueron empleadas en el párrafo primeramente analizado.

Por, por. — Preposición que rige a *horo*. Palabra primitiva, adoptada del español y adaptada del francés.

Ciu, cada. — Palabra primitiva, y también una de las cuarenta y cinco correlativas. Se usa adjetivamente y conviene con *horo*.

Horo, hora. — Nombre, caso nominativo objeto de *por*.

De, de. — Preposición primitiva común a varias lenguas. Rige a *tago*.

La, el. — Única forma del artículo definido para todos los géneros y números. En el esperanto no hay artículo indefinido; y al traducirlo, si para el sentido es preciso, se suple, lo mismo que se hace al traducir del griego o del latín. *La* es una palabra primaria común a varias lenguas.

Tago, día. — Nombre, nominativo, objeto de *de*.

Li. — (Ya está analizada esta palabra.)

Havis, tenía, tuve. — Para el tiempo, véase *zorgadis*.

Apartan, separado. — Adjetivo que concuerda con *surtuton*.

Surtuton, capa, sobretodo. — Caso objetivo después de *havis*.

Kaj. — (Véase más arriba.)

Kiel, como. — Una de las cuarenta y cinco palabras correlativas, y también una de las primarias. (Véase *tiel*, su correlativo específico, en el párrafo primeramente analizado.)

Pri, de, concerniente. — (Véase más arriba.) Preposición que gobierna a *rego*.

Ciu. — (Véase más arriba.)

Alia, otro. — Adjetivo que concuerda con *rego*.

Rego, rey. — (Como en el párrafo primero.) Aquí es objeto de *pri*.

Oni, ellos. — Palabra primaria adoptada del francés *on*.

Ordinare, generalmente, ordinaria-

(Continúa en la pág. 24)

La mujer como objeto de venta

ENTRE los pueblos no ilustrados todavía con cierto barniz de civilización, el robo de las niñas y la compra de las mujeres es una costumbre muy natural, desde tiempos remotos y en uso todavía. Lo mismo acontecía en Europa y así es aún en una gran zona de África y en muchas partes de la India y de China.

La niña es propiedad de toda la familia, ante todo del padre, y en caso de que éste no existiera, del hermano mayor, del tío o de cualquier pariente masculino que figure como jefe de la familia. A este jefe, sea quien fuere, se paga el precio convenido y la mercancía pasa a manos de su adquirente.

Los pobres que no tienen de qué disponer, roban a la mujer, lo que es considerado como el crimen más condenable y es castigado severamente; por lo regular, el ladrón es entregado al padre y éste se encarga de vengarse.

La venta se efectúa en presencia de toda la familia, según las leyes vigentes de cada tribu, y el precio que se paga consiste generalmente, entre los negros africanos, en ganados, variando el precio según la hermosura y la fuerza para el trabajo de la negra hija de Eva.

El caso que vamos a describir pasó entre la tribu de negros kikuyer, que habitan el África oriental, a inmediaciones del Victoria Nyanza. El comprador era un guerrero, y el precio ofrecido unas cabras. Las autoridades de la tribu, la familia y la novia están presentes. Como es natural, el negocio no se hace en un abrir y cerrar de ojos, sino previo un largo palabreo por ambas partes. El padre pidiendo más y el guerrero ofreciendo menos; el uno considerando la mercadería superior al precio ofrecido, y el interesado, defensor de sus intereses, no queriendo agregar ni una cabeza de cabra más. Ambos interesados se retiran para deliberar; estas deliberaciones duran, por lo general, horas enteras; el comprador examina de nuevo a su futura con la vista, naturalmente, pero declara terminantemente que lo que ofrece es lo suficiente y aun más de lo que vale en realidad, porque ha notado tal o cual defecto, y ya se sabe, y lo saben hasta los negros africanos, que para desvalorizar la mercadería, el medio más eficaz es despreciarla mediante defectos visibles, si los hay, o imaginados. La familia, en cambio, se enorgullece de la hermosura y del vigor de la niña, y pretende el precio más alto posible. Pero por fin cesan las deliberaciones y ambas partes llegan a un acuerdo razonable y de conformidad. El guerrero se lleva a la mujer y la familia las cabras. Lo mejor del caso es que todo el negocio se hace en presencia de la interesada, y esto no tiene nada de denigrante para ella o para sus parientes; la costumbre lo exige, y, por tanto, así se hace. Además, la misma niña se enorgullece, tanto más cuanto más alto haya sido valorizada y pagada. Y el comprador, el futuro esposo, cuida su mujer más que otra cosa, sobre todo si el precio que por ella pagó significa un sacrificio. Salvo el caso de que la mujer adquirida no sirva o no quiera trabajar, lo que raras veces sucede, los esposos viven en buena armonía, y las mujeres están, por lo general, siempre risueñas, alegres y contentas.



Venta de una novia entre los negros kikuyer

¿Qué origen tiene la palabra "bas-bleu"?

(Continuación de la pág. 12)

quienes traen a colación la original agrupación italiana.

No es tan remota la procedencia de "bas-bleu". Es probable su incorporación al inglés y al francés gracias a lady Montague que quizá lo importó de Venecia, donde vivió mucho tiempo — si nos atenemos a la primera versión, — o la originó su hábito de usar medias azules, como asegura Pope.

Por su parte, Boswell, hace caso omiso de las anteriores hipótesis. Más bien atribuye la discutida designación a un accidente casual.

(Continúa en la pág. 26)





Cómo se aprende el esperanto

(Continuación de la pág. 22)

mente. — Adverbio derivado, por cuya razón termina en *e*; modifica a *diras.*

Diras, decir. — Verbo en tiempo presente. Hemos visto que el pasado termina en *is*; nótese ahora que el presente termina en *as.*

Li. — (Véase más arriba.)

Konsilanejo, Cámara del Consejo. — Nombre objeto de *en.* La *o* marca un nombre; la sílaba *ej* es un sufijo que denota *sitio para* (un *konsilano*); el *an* es otro sufijo que denota miembro de una corporación. *Konsilo* significa *consejo.*

Oni. — (Véase más arriba.)

Tie, ci, aqui. — Adverbio que modifica a *diradis.* Es una especie de palabra compleja primaria formada por la asociación de dos primarias sencillas, *ci* y *tie.* La palabra *tie* denota allí; pero como *ci* expresa la idea de proximidad, *tie ci* significa *aquí.* Se pronuncia como dos palabras: *Tie, ci.*

Ciam, siempre. — (Véase el párrafo primero.)

Diradis, dicho. — Participio pasado de *Diras*, con el sufijo *ad* denotando acción acostumbrada. (Véase *zorgadis*).

La, rego, estas, en, la. — (Todas estas palabras ya han sido explicadas.)

Vestejo, guardarropa. — Empezando como de costumbre, en el fin de la palabra, se observará que es un nombre sustantivo que indica sitio para *vesto* o *vestoj.* (Véase la explicación del sufijo *ej* en *konsilanejo.*) Ya sabemos que *vestoj* significa vestidos; por esto la significación de toda la palabra es clara: sitio para vestidos, vestuario, guardarropa. Pronúnciese *vesteyo.*

VEAMOS ahora la sintaxis del esperanto. Es tan sencilla como la analogía.

Los nombres terminan en *o.* Ejemplos: *jaro, rego, vesto, mono.* El plural termina en *oj.*

Los adjetivos terminan en *a.* Ejemplos: *multa, bela, nova, sia, tuta, ornamita.*

Los adverbios derivados terminan en *e.* Ejemplo: *bele.*

Los infinitivos terminan en *i.* Ejemplo *esti.*

El tiempo pasado, en todas las personas y números, termina en *is.* Ejemplo: *vivis, amis, elspezadis.*

El participio pasado pasivo termina en *ita.* Ejemplo: *ornamita.*

Las preposiciones rigen el caso nominativo. Ejemplo: *antau, multaj, jaroj.*

Una *j* final denota plural. Ejemplo: *multaj.*

Una *n* final denota un caso objetivo. Ejemplo: *vestojn. monon.*

El adverbio negativo *ne* precede a su verbo. Ejemplo: *ne zorgadis.*

Los adjetivos concuerdan con sus nombres en número y caso. Ejemplos: *siaj, soldatoj.*

Los verbos transitivos siguen el caso objetivo. Ejemplo: *li havis surtuton.*

El participio pasado activo termina en *inta.* Ejemplo: *esceptinta.* La forma adverbial es *esceptinte.*)

También es necesario conocer el significado de tres sufijos importantes:

Ad, que denota continuación o repetición de la acción implícita en la raíz. Ejemplo: *zorgadis.*

An, que denota un miembro de un cuerpo, partido, secta, o país indicado en la raíz. Ejemplo: *konsilanejo.*

Ej, que denota sitio para algo indicado en la raíz. Ejemplo: *vestejo.*

Si hemos estudiado cuidadosamente los dos párrafos analizados, habremos aprendido también veintiséis de las ciento cincuenta y siete palabras primarias. Ahora vea el lector si puede recordar el significado de las siguientes, sin consultar las notas explicadas:

Al, ili, ne, si (sia), ci, ke, antau, kaj, nek tie, ciu, kiu, nur, oni, tie ci, ciam, kiel, de, la, por, tiel, en, li, pri, unu, se.

Y con todo lo explicado y apuntado y un vocabulario, ¿qué lector o lectora no sabe leer y escribir en esperanto? El referido vocabulario no puede ser más fácil y sencillo: Es el siguiente:

A, final de adjetivo.
Ad, sufijo que denota acción continuada.
Al, a, o, para.
Alia, otro.
Ami, amar.
An, sufijo que denota individuo de corporación, ciudadanía, etc.
Antau, antes.
Aparta, separar.
As, terminación del tiempo presente.
Bela, hermoso, bello.
Bele, hermosamente, bellamente.
Caso, caza.
Ci, allí, empleado comúnmente con otras palabras, como *tie ci* (aquí), o *ci kun* (con).
Ciam, siempre.
Ciu, cada.
Die, de.
Diri, hablar, decir.
Doni, dar.
E, final de adverbio derivado.
Ej, sufijo que denota lugar destinado para.
El, fuera, fuera de (prefijo).
En, en, dentro.
Escepti, exceptuar.
Esceptinte, exceptuando.
Esti, ser.
Havi, tener.
Horo, hora.
I, final de infinitivo.
Ili, ellos.
Inta, inte, terminación de participio pasado activo, tanto en la forma de adjetivo como en la de adverbio.
Is, terminación del tiempo pasado.
Ita, terminación del participio pasado forma adjetiva.
J, terminación de un nombre plural o de un adjetivo.
Jaro, año.
Kaj, y.
Ke, que.
Kiel, como.
Kiu, quien, el que, el cual.
Konsilanejo, cámara de consejo.
Konsilano, miembro de consejo.
Konsilo, consejo.
La, el.
Li, él.
Mono, dinero.
Montri, mostrar.
Multa, mucho.
Multaj, muchos.
N, terminación de caso objetivo.
Ne, no.
Nek, ni.
Nova, nuevo.
Nur, solamente.
O, terminación de nombre sustantivo.
Orazo, oportunidad, ocasión.
Oni, ellos, gente, uno.
Ordinara, ordinario.
Ordinare, ordinariamente.
Ornami, adornar.
Por, por.
Pri, para, concerniente a, sobre esto, acerca de lo otro.
Rego, rey.
Se, si.
Sia, su, suyos.
Soldato, soldado.
Spezi, dar dinero.
Surtuto, capà, abrigo, sobretodo.
Tago, día.
Teatro, teatro.
Tie, allí.
Tie ci, aquí.
Tiel, así, de esta manera, semejante a.
Tuta, entero, todo, total.
Unu, uno, un cierto número.
Vesto, vestido, traje.
Vestejo, guardarropa, habitación-ropera.
Vivi, vivir.
Zorgi, cuidar, cuidar de.

Teniendo presentes las anteriores lecciones, fácil será al lector la composición de frases y párrafos para adiestrarse en el manejo del idioma universal.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Violeta (Dolores, F. C. S.) — Si su estado de salud es bueno positivamente, es de extrañar ese abultamiento bajo los ojos. No puede emplearse cualquier medio para disminuirlo, pues se corre el riesgo de arrugar el cutis, muy sensible en esa región.

Aplique, de noche, compresas de agua fría con sal de cocina disuelta, sin apretar ni hacer masaje alguno.

Minés. — Se hace una decocción fuerte de manzanilla, poniendo la cantidad necesaria, que varía según el tiempo que se la deje hervir.

30 abriles. — El hielo tiene la propiedad de endurecer los tejidos, y en consecuencia da tersura al cutis.

Basta pasar un trozo sobre el rostro después de lavarlo con agua tibia.

Nachi (Buenos Aires). — Un masaje inteligentemente practicado puede borrar las arrugas que describe. No se ponga en manos que no sean profesionales, pues correría el riesgo de aumentar el daño.

Negrura (Mendoza). — Es necesario saber si la afección de su cutis responde a "granitos" o si son simplemente "espinillos".

En el primer caso, debe buscar su origen en un mal funcionamiento de las vías digestivas y tratar de normalizarlas.

En el segundo, sométase a un baño facial de vapor cada veinte días y trate de extraerlos mediante suave presión, sin mortificar el cutis en ningún sentido.

Si me da detalles más precisos, podré aconsejarle tratamiento adecuado.

Ojos verdes (Capital). — 1º Prepare el siguiente líquido:

Acido tártrico......	1 gramo
Tintura de mirra..	1 "
Agua de Colonia...	2 "
Agua destilada.....	24 "

Se disuelve el ácido en el agua, se mezclan la tintura y el agua de Colonia y se añade a la mezcla la solución ácida.

Después de haber limpiado bien las uñas con un cepillo y jabón, se tienen sumergidas durante algunos minutos en este líquido, se frotan y se bruñen con una gamuza.

2º Solamente la electricidad puede extirpar de raíz el vello.

3º Contra la caída de las pestañas dan buen resultado las unturas locales con la siguiente pomada:

Vaselina..........	5 gramos
Aceite de ricino...	2 "
Acido gálico......	5 decigramos
Esencia de lavanda	4 gotas

Envidiosa (San Lorenzo). — Obtendrá una excelente bandolina para fijar el cabello macerando quince gramos de goma tragacanto en agua durante cuarenta y ocho horas, teniendo cuidado de agitar de cuando en cuando el mucílago que se forma. Luego se pasa a través de una muselina y se agrega cuatrocientos cincuenta gramos de agua de rosas y un gramo de esencia a su gusto.

Tiene la ventaja de no engrasar ni ensuciar el cabello.

Marianita (Capital). — El siguiente tratamiento le dará buen resultado:

Macere en vinagre trescientos gramos de flores de verbena e impregne en este líquido un trozo de gasa salada que aplicará sobre el seno, todas las noches, después de friccionarlos con el mismo líquido.

Lávelos siempre con agua fría y use continuamente el "soutien".

Malena (Villa Devoto). — 1º La coloración excesiva del rostro indica con frecuencia trastornos orgánicos que requieren un examen médico. Los remedios externos no conducen a nada en semejante caso.

2º Podrá precaverse de sabañones antes de los primeros fríos si fricciona diariamente pies y manos con una solución de:

Tintura de benjuí..	10 gramos
Agua de rosas.....	400 "

En especial, antes de salir o al regresar a casa conviene este remedio preventivo.

3º Lave los ojos con agua y sal de cocina disuelta, empleando el vasito higiénico.

Indecisa (La Barrancosa). — No se le ocurra usar semejante tintura. El nitrato de plata es un veneno violento que ataca la vista y puede ocasionarle terribles eczemas en la cara y cuero cabelludo.

Prepare más bien esta inofensiva fórmula:

Corteza de nuez verde	450 gramos
Alumbre en polvo....	30 "
Agua de rosas.......	120 "

Tritúrese todo en un mortero, exprímase y añádase a cada cien partes de jugo treinta de alcohol fino. Abandónese la mezcla a sí misma durante cuatro días en un recipiente cerrado, fíltrese y perfúmese a gusto.

Azucena afligida (Bánfield).—El pelo de los lunares puede extirparse de raíz mediante tratamiento eléctrico.

Emma Paz (Capital). — Para facilitar el ondulado del cabello conviene humedecerlo previamente con una solución de benjuí en alcohol.

Mlle Anne (Montevideo). — 1º Todos los tratamientos son largos y requieren paciencia. Prosiga con las compresas y cuide mucho de no presionar demasiado el masaje, pues sería perjudicial. Más bien deje la crema en reposo sobre el cutis.

2º Naturalmente que con un poco de constancia se verá libre de esas arrugas.

3º Los poros se cierran mediante lavados con infusión de hojas de durazno, a la que se agrega un pedacito de bórax. No debe faltar un buen astringente en su tocador.

María A. de Martínez (Guaymallén, Mendoza). — Solamente un especialista de la piel podría tratar esas marcas dejadas por la viruela. Ningún procedimiento casero le resultará eficaz contra ellas.

La cautiva mora (Capital). — 1º El agua con unas gotas de tintura de yodo obscurece el cutis.

2º La infusión de manzanilla aclara el cabello. Para tonificar las raíces, friccione con aceite de coco el cuero cabelludo.

Preocupada (Buenos Aires). — Para disminuir el busto aplique exteriormente la mezcla siguiente:

Esencia de menta...	28 gramos
Yoduro de cinc......	2 "
Vinagre aromático...	2 "
Esencia de cedrat...	15 gotas

Rubia dorada (Godoy Cruz). — Sírvase leer mi respuesta a *Ojos verdes* en esta misma sección.

Campesina (Buenos Aires). — Le aconsejo igual procedimiento que a *Preocupada*. Sírvase leer esa respuesta en este mismo número.

¿Qué origen tiene la palabra "bas-bleu"?

— (Continuación de la pág. 23) —

Hacia 1781 era gran moda entre las damas de la aristocracia inglesa organizar veladas para invitar con preferencia a los hombres de letras, cuya conversación gustaban de compartir.

Sir Stellingfleet era uno de los miembros más eminentes de esas reuniones selectas. Su facilidad de palabra y su arte de hacer interesantes los relatos más comunes hacíanle gozar de grandes prestigios. Se le escuchaba como a un oráculo.

Asegúrase que en su ausencia decaía la conversación, el tedio se apoderaba de los presentes y las damas languidecían de aburrimiento exclamando: "Nada podemos hacer sin el "bas-bleu". Así llamaban al ingenioso sir, debido al color que preferentemente usaba en sus medias.

¿Cuál es la leyenda que se aproxima más a la verdad? Difícil es averiguarlo. Entretanto, queda inmutable a través del tiempo el designativo irreverente para la mujer con pretensiones literarias.

"Beaucoup de femmes se font "Bas-bleus" quand nul ne se soucie de voir la couleur de leurs jarretières", afirmaba el vulgo.

Hoy que el feminismo ha conquistado el honroso lugar que le corresponde, conviene precisar el sentido exacto de la despectiva palabrita.

Aplicarla a todas las escritoras es una injusticia. Una mujer puede producir abundante obra literaria, hacer valer sus ideas propias y sostener valientemente la ruda lucha impuesta por la profesión de escribir, sin ver una "bas-bleu". Bástale para evitar ese peligro con permanecer femenina y guardar intactas las dos cualidades más preciosas de su sexo: la modestia, que realza el talento, y la gracia, cuyo poder es superior al de la belleza.

El "bas-bleuísmo", en efecto, implica un fatigoso lucimiento, de sabiduría real o ficticia y el menosprecio evidente por todo lo que no atañe al intelecto. Es la hipertrofia de la vanidad literaria en la mujer.

Se refiere exclusivamente a las escritoras, pues no hay voz equivalente para designar el mismo defecto en las músicas, artistas, doctoras, etc., siendo que en todas las profesiones prende esa enfermedad.

Y basta oír hablar de "bas-bleu" para traer inmediatamente a la memoria figuras semejantes a las preciosas ridículas inmortalizadas por Molière.

La radio está a punto de transformar, etc.

— (Continuación de la pág. 13) —

to de que sólo se encontraron las colas.

Se suprimirán los grandes palcos de los hipódromos y de los demás sitios de diversión deportistas. Cada cual asistirá a los partidos desde su casa.

En "La Nación" del 21 de abril apareció este telegrama:

"EXPERIMENTO PRODIGIOSO

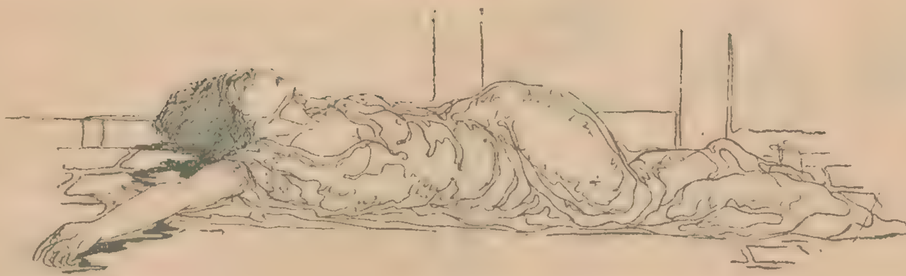
"Nueva York, 20 (AP). — Un hombre de ciencia — el doctor Phillips Thomas — asombró hoy a sus colegas con un experimento curioso. Tomó en la mano una lamparilla eléctrica no conectada con ningún alambre. De repente, la lamparilla empezó a alumbrar. Quedó demostrado con esto la posibilidad de la transmisión de la energía eléctrica por las hondas hertzianas, transformándola en luz.

"Después de esta demostración, el doctor Phillips hizo una serie de comentarios, dejando entrever la posibilidad de que la corriente eléctrica sea enviada a domicilio a los abonados por vía inalámbrica."

Tendremos, pues, luz inalámbrica a domicilio, y los aviadores podrán cargar energía eléctrica sin apearse del pingo.

El mismo día publicóse este otro telegrama:

(Continúa en la pág. 28)



El miedo

Por

BENIGNO VARELA



ANOCHECÍA. Doña Rafaela regaba los macetones del jardín. Detúvose junto a la verja que circundaba la finca. Y, por vez primera, se sintió poseída de miedo. Sola, en medio del campo, sin vecinos a quienes poder pedir socorro, a un kilómetro del pueblo donde tantos la odiaban. Y pensó en la noche próxima, sin la compañía de Ramona que, por la mañana, partió para la ciudad donde hallábase su hijo enfermo. Súbitamente, se agudizó el temor de doña Rafaela. Por la hondura del valle, repercutía tristón el campaneo de dos iglesias aldeanas. Y ya dominada por el miedo, corrió por el jardín para buscar acobijo en la vivienda. Encendió la lámpara del comedor. Echó la llave a la puerta del corral. De pronto, se estremeció. La campanilla de la verja vibró bajo los parrales. Preguntó, chillona, desde un ventanal:

— ¿Quién llama?

Tranquilizóse al oír la voz conocida:

— El lechero...

Doña Rafaela pensó decirle que se marchase para no tener que atravesar el jardín nuevamente. Pero se le ocurrió una cosa: Si la hija de Francisco, el lechero, quisiera acompañarla mientras Ramona permaneciera en la ciudad...

Lleno ya de sombras el jardín, doña Rafaela proveyóse de un farolito. Y, con el jarro de leche, fué hacia la verja. Quitó el candado.

— Buenas noches, doña Rafaela. ¿Está Ramona en el pueblo?

— No. Se marchó esta mañana, tan pronto como recibió una carta de su hijo que se halla en el hospital.

Mientras ordeñaba el lechero una cabra, doña Rafaela interrogó:

— Dime, Francisco; ¿querría tu hija venir a estar conmigo hasta el regreso de Ramona?

— ¿Mi hija? ¡Pues no es poco miedosa que digamos! Anteayer, precisamente, hablando en casa, lo decía ella: "¿Cómo no tendrá miedo Ramona sirviendo en casa de doña Rafaela?..." No, no me atrevo a decirle lo que decía mi hija, doña Rafaela...

— Di, hombre...

— Pues... Nosotros, doña Rafaela, ya sabemos que sólo es envidia lo que tienen a usted en el pueblo. Pero hay muchos que no la quieren bien. Y como tiene usted fama de rica, pues, Maruja lo dijo anteayer: "¡A buena hora me atrevería yo, como Ramona a servir a doña Rafaela! La mejor noche me cortaban el pescuezo."

Temblaba la jarra en la mano de doña Rafaela. Francisco, el lechero, se despedía:

— Buenas noches.

Trémulamente fué silabeada la respuesta:

— Buenas noches, Francisco. Y a ver si consigues convencer a tu hija. ¡Que no tenga miedo!

¡No tener miedo! Y la que tal decía, horrorizada por lo que oyó, no atinaba ni a cerrar el candado de la verja. Por fin, logró echar la llave. Cruzó velozmente la vereda del jardín.

Al pasar doña Rafaela bajo un dosel de parrales, la luz del farolito se le apagó.

Ya dentro de la casa se apresuró a echar los cerrojos y a poner las barras de las puertas. Se miró en un espejo. Tenía el rostro lívido, los ojos desorbitados y los labios temblones. Allí, en el paredón del gabinete, vió el retrato del marido muerto. Y entonces doña Rafaela recordó las palabras del lechero: la odiaban en el pueblo. ¿Y cómo no habían de odiarla si continuó procediendo como el marido? La conciencia parecía decirla:

"Sí, sí. Te odian lo mismo que odiaron a tu esposo. Estrujasteis a los trabajadores con la usura. Os enriquecisteis a costa de los desgracindos. No practicasteis jamás el bien. Vuestras manos nunca se tendieron para socorrer al menesteroso. Os dedicasteis tan sólo a sembrar odios y apilar monedas. Y ya lo ves. Aquéllos continúan cayendo hasta sobre la sepultura de tu marido. En cuanto al dinero, aquí en la tierra lo dejarás tú también. Y acaso alguna noche venga en busca de tu dinero alguno de los explotados por vosotros."

Doña Rafaela quiso buscar en la oración el reposo del espíritu. Continuaba remordiéndole la conciencia:

"Te matarán, te matarán. ¿Por qué se marchó tan de repente Ramona? ¿Escucharía también ella lo que se dice por el pueblo, lo que afirma la hija de Francisco?"

Doña Rafaela suspendió, aterrorizada, el rezo. Allá, en la cocina, escuchóse un ruido. Con la mano sobre el corazón estuvo silenciosa escuchando. Durante cinco minutos oyó tan sólo el ladrar lejano de unos perros. Luego... Sí, sí. En la cocina era. Y en la chimenea, por el único lugar donde la casa podía ser asaltada fácilmente... Quiso gritar:

— ¡Soco...!

La exclamación quedó agarrotada en su garganta. Sintió, luego, una formidable retorcedura en aquel corazón tan insensible para la misericordia y tan fácil para ser destrozado por el miedo. Y doña Rafaela cayó de bruces sobre el pavimento de la cocina.

Momentos después, de un salto, descendió por la chimenea un hermoso felino. Y luego de mayar agorero, tumbóse a dormir junto al cadáver de su dueña.

La radio está a punto de transformar, etc.

— *(Continuación de la pág. 26)* —

"TRANSMISIÓN A DISTANCIA DE IMÁGENES EN COLORES

"Nueva York, 20 (AP). — Los directores de la American Telephon y Telegraph Company anunciaron que se ha descubierto el medio de transmitir a distancia imágenes en colores, como, por ejemplo, copias de cuadros y dibujos en color de tejidos, etc.

"El procedimiento consiste en lo esencial en el empleado para la transmisión de las fotografías, con la diferencia de que los distintos colores deben ser transmitidos por separado."

De todas partes del mundo llegan noticias así, que asombran, sobre la radio. En los Estados Unidos, los sacerdotes han elevado una enérgica protesta al gobierno contra la radiotelefonía. Hay que imaginarse cómo protestarán contra la televisión cuando los fieles asistan a los oficios tomando el desayuno o durante los menesteres más familiares de la vida.

"El obispo Joseph F. Berry, de la iglesia metodista episcopal de Pensilvania — dice un telegrama de "La Prensa", — declara que la propalación de sermones por radio tiende a alejar a los hombres y a las mujeres de la iglesia. No asistiendo los feligreses a los oficios, disminuyen las limosnas que sostienen el culto. En uno de los distritos de Filadelfia, durante el primer mes en que los sermones se transmitieron por radio, la merma de las limosnas fué de un ochenta por ciento. De este modo — termina diciendo el buen obispo — la religión sufre un gran quebranto y no se encontrarán sacerdotes que atiendan las iglesias."

En cambio, los sacerdotes de las religiones o sectas nuevas están muy contentos.

— La radiotelefonía y la televisión — dice el reverendo Clarence Macartny, de la secta del Séptimo Día — nos ponen en contacto con gente de todas las religiones. Oyendo nuestras prédicas, muchas personas adoptan nuestras creencias y abandonan las viejas religiones.

Las escuelas van a suprimirse. Es decir, quedarán reducidas al maestro o a la maestra que, ubicados en sus pupitres, ante el pizarrón y frente al televisor (combinado con radiotelefonía), explicarán las lecciones al aparato. Este aparato, en combinación con los receptores de cada alumno, transmitirá las lecciones, mientras que cada maestro o profesor verá a sus alumnos en la pantalla, en tanto que el alumno verá también a su maestro.

— Vamos a ver, García: ¿cuánto son tres por seis?

García, desde su casa de Chivilcoy contestará si sabe o si no sabe.

Entonces el maestro se dirigirá a otro:

— A ver, Muñoz: tres por seis, ¿cuánto es?

— Ciento... — gritará Muñoz desde Cañuelas.

— ¡No sea bárbaro, Muñoz! ¡Ciento!

— Digo que "siento" mucho...

En cuestiones de amor, la televisión va a simplificar las entrevistas. Los enamorados, que actualmente mantienen vivo el fuego de su pasión mediante las cartas o los retratos, podrán verse y besarse en la tela sin peligro ninguno. Los novios no tendrán necesidad, cuando quieran besarse, de ir, como hacen ahora, a los andenes de las estaciones, aprovechando las despedidas de los trenes.

Un novio, desde Villa Urquiza podrá besar por el televisor a su novia en la Boca, sin que los padres se enteren. Y hasta se oirá el ruido del beso.

Y hasta el calor de los labios ha de transmitirse por medio del descubrimiento que el doctor Phillips Thomas ha realizado para encender la lamparita sobre la palma de la mano...

El capital humano

Por

JOSE VASCONCELOS

Ilustración de Hohmann


ODAS las riquezas de la tierra carecen de valor sin el hombre. Las joyas, los sembrados, los frutos, los palacios, todo bien adquiere valor sólo porque sirve o puede servir a los fines del hombre. Si éste desapareciese, desaparecería el valor, ya no tendrían precio las cosas, y, lo que es peor, ya no tendrían belleza. Ya no habría tesoros, casi tampoco habría vida, pues lo que en ella pone nuestra conciencia es parte esencial, por lo menos, dentro de nuestro único punto de vista posible.

Pero no sólo toda riqueza vale en tanto que sirve al hombre; también toda riqueza de una u otra manera procede del hombre y es obra del hombre. En un sentido riguroso, el hombre es el creador de toda riqueza. Sin embargo, nos pelcamos por el oro y por las piedras preciosas, por las tierras cultivables y por las casas, y no advertimos que, en definitiva, es el hombre la riqueza máxima, la fuente de todas las demás riquezas. En las disputas de los hombres agotamos una energía que es la única capaz de producir y de aumentar la riqueza. No queremos reconocer que educar al hombre equivale a preparar una ilimitada cantidad de riqueza. Educando al hombre, se aumenta el bienestar con más rapidez que si de golpe se vaciaran todas las minas del planeta.

No basta con que un pueblo posea tesoros naturales. Los aztecas tenían oro y plata y cultivos; pero habían descuidado su capital humano, desdeñaban a los humildes de su raza, no educaron su gente, y se quedaron tan pobres como si hubiesen vivido en un desierto; se quedaron pobres, y, lo que es peor, se volvieron débiles. Tenían habitantes, muchos habitantes, pero no tenían hombres libres, ni siquiera poseían el concepto ciudadano de la hombría.

En materia de producción humana, no es el número lo que da el triunfo; el número más bien estorba la dicha; lo que importa es la calidad superior. El sólo número abandonado a sí mismo, a la ley natural, como lo predicó Confucio, ha hecho la ruina del Imperio Amarillo. San Pablo comprendió que en eso de reproducirse a ciegas, hay crimen, y predicó en su mundo la castidad y la abstención, y el pueblo cristiano, si no se ha salvado, por lo menos, no ha llegado al envilecimiento que, en países como China, impone el número, nada más que el número. El número desproporcionado de los alemanes, trajo el castigo de la



guerra europea. El número ilimitado de japoneses, amenaza la dicha de las poblaciones que habitan en las dulces costas del mar Pacífico. El número es la causa fatal de todos los imperialismos, desde que empezó a caminar la historia. El número que ayuda a la defensa en las etapas inferiores de la lucha, se vuelve funesto cuando la especie se eleva, y por eso, la especie que se eleva también en espíritu, tiende a reducir, a limitar su número. Esta es una de las peculiaridades del capital hombre, que, a diferencia de casi todos los otros, se multiplica, no por el número, sino por la calidad, la educación y la cultura.

Aparentemente, nosotros poseemos más tierras que gente; sin embargo, esto no es una pampa indefinida, surcada de ríos caudalosos. Aquí las regiones fértiles están llenas desde que vinieron los españoles, desde que vinieron los aztecas a despojar a los chichimecas, y las regiones áridas no se van a salvar porque las poblemos con parias de otros lugares del mundo. Lo que esas tierras necesitan, es inundación de maquinarias y de esfuerzos educados, conscientes, esfuerzos de calidad, no de número, para que en seguida puedan servir al número, al número que desborda de todos los sitios fértiles del globo. No traigamos más gente a que comparta la esclavitud de un medio misérrimo; transformemos primero ese medio, y llenémoslo en seguida con población nuestra sobrante, con los que no alcanzan una ración suficiente en nuestros campos muy cultivados y en nuestras ciudades huérfanas de industria. Los Faraones, los conquistadores, los déspotas importan esclavos para explotarlos junto con la tierra. Nosotros deberemos importar maquinaria y cultura, para que la producción reformada por la ciencia redima y liberte nuestros esclavos.

Reflexionemos una y otra vez que nuestro problema no es de tierras propiamente, ni de inmigración, ni de leyes, nuestro problema es de perfeccionamiento de cultivo, de educación de esa masa de desheredados que puede convertirse en una asombrosa riqueza, si le damos los secretos del trabajo, de la justicia y de la producción.

Hay que educar a esas multitudes con el mismo afán con que el agricultor poda y cultiva sus árboles; de ellas nacerán frutos más preciosos, más abundantes que los que dé la tierra, porque ellos tendrán dominio sobre la tierra y el aire. Actualmente vegetan, no producen porque el cultivo del hombre es más lento y más complicado que el de una planta, pero más, mucho más productivo. El capital máximo es la población, si se sabe aprovecharla, no por el número, si por la calidad, por la educación y el espíritu. Atendamos en primer término al capital hombre, el capital por excelencia, la fuente y origen de todos los otros valores.

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo



FOTO RAUL O. BAYÉ - PARIS

Señorita María Esther Eiseley Oliveira Cézar

Notas de la Capital



FOTO PADILLA

En honor de la señorita María Angélica Carabassa y con el objeto de despedirla de la vida de soltera, se efectuó el día 2 del corriente, en el Golf Club, un almuerzo, organizado por las señoritas Marta y Raquel Guerrico, de cuya demostración participaron las siguientes socias de dicho centro deportivo: señoras Nora M. de Benegas, Sofía Moss de Rodríguez Saráchaga, Germaine S. de Dineur, Cecilia M. de Mongay, Leonor M. de Mousella, Rosita C. de Sojo, Raquel M. de Real de Azúa de César, Adela J. de Rosembery, Yolanda C. de Moreno, Ester C. de Dates, Maggy H. de Nicholson, Corita O. de Livingston y Clara M. de Guerrico, y señoritas Marta y Raquel Guerrico, P. Ronseau Portalis, Rosita Carabassa, Rosita Gondra, Bebe Gondra, Nora Lubary, Ester y Susana Campos Carlés, Aurelia Villamil, María Videla Cazón y Elena Suber



El nuevo edificio del Asilo Argentino de Huérfanos Israelitas, situado en la calle Arévalo de esta capital, que ha sido inaugurado el día 8 del corriente



FOTO WITCOMB

El pintor argentino César Pugliese, que ha efectuado recientemente y con brillante éxito una exposición de sus paisajes en el Salón Witcomb de esta capital

Del extranjero



Las fiestas de "Mi-careme" adquieren por tradición, en la capital de Francia, una popularidad y animación extraordinarias, muy características del país de la galantería y del fino humorismo. En esta fotografía se reproduce el grupo de reinas con sus respectivas cortes de honor, que fueron elegidas este año en el popular festival



FOTO MARINUS

La reina de París y sus damas de honor, en la carroza que las condujo por las calles, durante el festival de "Mi-careme"



FOTO SPORT GENERAL

Miss Edith Howse, ex telefonista de Manchester, organizadora de la "Federación de telefonistas británicas", que abogará ante la Corte Industrial de Westminster por el aumento de salario

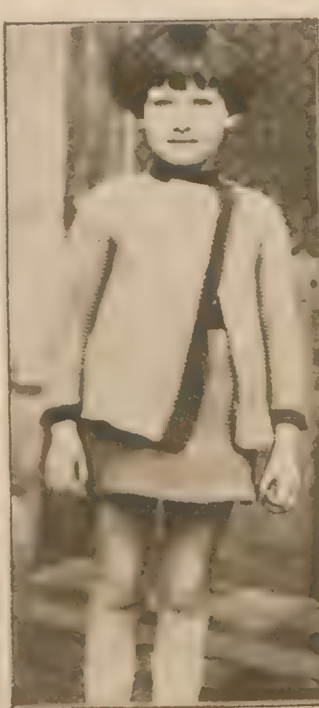


FOTO MARINUS

Un caso singular de precocidad lo presenta esta niña de seis años de edad, Josette Trinchet, que dirigió con bastante maestría una orquesta durante un concierto, en París

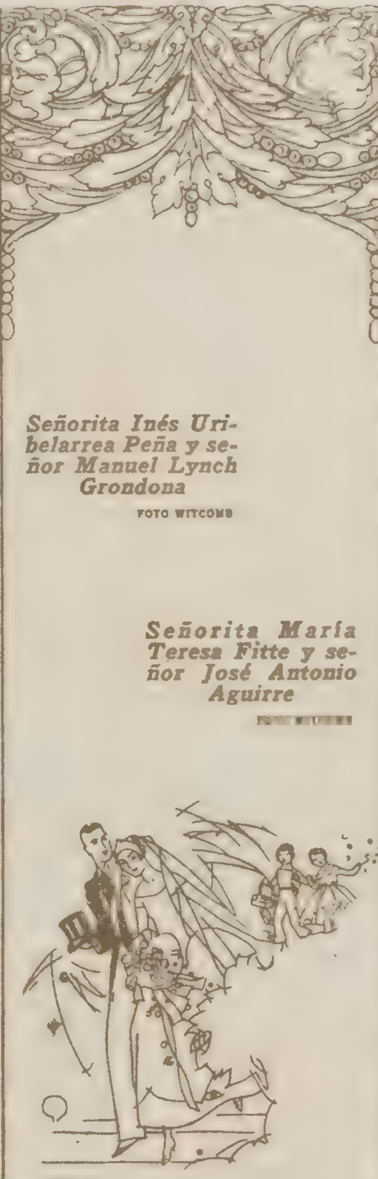


FOTO MARINUS

Jean Painlevé, hijo del ministro de la Guerra francés, se ha dedicado al teatro, y aparece aquí caracterizado en la forma que actúa en la obra "Mathusalem", en el teatro Michel

Los enlaces de la semana





Señorita Inés Uribelarrea Peña y señor Manuel Lynch Grondona

FOTO WITCOMB

Señorita María Teresa Fitte y señor José Antonio Aguirre

FOTO WITCOMB







FOTO CASADA

Señorita María Angélica Serantes, que contrajo enlace con el señor Carlos M. Semino



FOTO MARTIN

Señorita Amalia Ortiz y señor Rafael J. González del Cerro, cuyo enlace fué bendecido en Rosario



FOTO ADAMI

Boda Rodríguez Taboada-Ortega Bittencourt, realizada en Montevideo



FOTO MARTIN

Señorita Lola Terán y señor Nolasco Córdoba, que contrajeron enlace en Tucumán



FOTO PÉREZ

Señorita Teodolinda Mayol Cramer y señor Enrique Cifuentes

La propaganda electoral

Algunos legisladores de Estados Unidos y sus ocupaciones fuera de la Cámara



Senador Magnus Johnson, de Minnesota, es soplador de botellas



El representante de Illinois en la cámara joven es el campeón Britton, destacada figura del box



El senador Lynn Frazier, de North Dakota, es un fuerte leñador de la región



El representante C. Cooper, de Ohio, es uno de los foguistas más populares de la región

En el parlamento de los Estados Unidos, en sus cámaras, se sientan no pocos obreros manuales, enviados allí por sus respectivos gremios. Más que políticos, son ellos, en la función representativa que ejercen, delegados de núcleos de trabajadores, que no creen demasiado en la eficacia de los que llegan de afuera para defenderlos. Estos son los políticos, que lo mismo allá que en todas partes del mundo, anteponen los intereses y las conveniencias de su partido a los muy modestos del gremio. Los Estados Unidos, que ofrecen tan bellos ejemplos a la democracia mundial, ha encontrado la forma de satisfacer las exigencias de los obreros, dando cabida en las bancas del parlamento a trabajadores auténticos, que son, en definitiva, los defensores más eficaces de sus propios camaradas.

En las últimas elecciones de renovación para integrar el Senado y la Cámara de diputados figura, como una nota de contraste entre tanto obrero manual, un magistrado, cuya fotografía ilustra esta página.

Samuel B. Hill, que representa a Washington en el parlamento, es juez



El parlamentario Harold Knutson, de Minnesota, es tipógrafo



El senador John C. Schafer, representante de Wisconsin, es maquinista



FOTOS PRESSE

El representante de New York en el parlamento, Thaddeus C. Sweet, es obrero en una fábrica de papel



FOTO P. SALVIATI

Del tiempo viejo

Tres días en Venecia

Por VIATOR





DESLIGADO del compromiso de tomar parte en el campeonato de tiro que me había llevado a Milán, decidí hacer un rápido paseo a Venecia, para regresar luego a París con mis compañeros una vez terminado el concurso.

Me atraía más que ninguna otra, en Italia, aquella ciudad paradójica, fundada sobre pilotes e islitas, como las primitivas habitaciones lacustres, y que debió su independencia y su prosperidad justamente a sus marismas, tan poco apropiadas para la vida humana.

Ya al recorrer el largo puente tendido sobre la laguna, empieza el viajero a darse cuenta de la singular estructura de aquella ciudad conquistada al mar, y excusa el antiguo orgullo de los venecianos al parodiar el mote holandés: "Dios hizo el mar, pero nosotros hicimos a Venecia."

Llegué a las doce de una noche de luna, y tres cuartos de hora después, en góndola, al Hotel Danieli, donde tenía retenido alojamiento.

Durante el trayecto por el Canal Grande y algunos *ríos* o pequeños canales, el gondolero, remando lentamente a mi pedido, avanzaba con movimiento insensible, mientras que, casi echado sobre los blandos cojines, yo miraba reflejarse en la ancha sábana del canal las formas rosadas y blanquecinas de los palacios, en la frescura y el silencio de la noche.

El Canal Grande, que divide la ciudad en dos partes desiguales, desarrolla su curva entre filas de palacios e iglesias, de los cuales el gondolero me nombraba los más importantes: La *Cá Grande*, los palacios *Rezzonico, Foscari, Pisani, Papadopolis, Spinelli, Grimani, Camarlenghi, della Regina*, la *Cá D'Oro, il Fondaco dei Tedeschi*, y el *dei Turchi*, las iglesias *degli Scalzi* y de *S. Giobbe*, etc., y el famoso puente de *Rialto*, núcleo primitivo de la ciudad.

La mayor parte de esos palacios son de la Edad Media, con ventanas ojivales coronadas de tréboles, con balcones festoneados de florones y rosetas, donde la rica fantasía gótica teje sus encajes de mármol. Otros del Renacimiento escalonan sus tres filas de columnas superpuestas.

La voz de los gondoleros interrumpía solamente el silencio, para lanzar, casi cantando, sus gritos característicos, en las encrucijadas de los pequeños canales, sobre todo: *A bel!*, atención; *Sia stali!*, a la derecha; *Sia premi!*, a la izquierda; *Sia di lungo!*, derecho.

Al llegar al hotel, el gondolero sostuvo conmigo, más o menos, este diálogo:

— *Desidera il signore una gondola per domani?*

— Sí; ¿cuánto vale el alquiler?

— *La vuole di lusso? Col costume? Con due remi? Con felze? Con lo scudo?*

Sin comprender bien, porque las preguntas eran hechas en dialecto, y con el acento veneciano, tan dulce al oído, yo asentía a todo, porque encontraba divertido su gárrulo parloteo.

— *Allora* — continuó, — *sono venticinque lire al giorno; dalle otto del mattino sino a mezzanotte.*

Al día siguiente me esperaba con puntualidad, junto a los *pali* multicolores del hotel, una hermosa góndola de lujo con cortinas de seda negra y cojines de cuero del mismo color, conducida por dos remeros de pie, vestidos de brin blanco, faja de seda roja con borlas de oro y amplio sombrero de paja. En la popa, un gran escudo de príncipe, dejado, probablemente, como propina por algún turista.

Mientras me reía del atributo nobiliario comprendido en el alquiler, el gondolero me ofreció, para embarcarme, el antebrazo, recogido a la antigua usanza.

Empecé en seguida mi jira por la *Piazzetta* vecina al Hotel Danieli, decorada por el costado de la laguna con dos hermosas columnas de granito que sostienen el león alado de San Marcos y la imagen del anterior patrono de la ciudad: San Teodoro sobre un cocodrilo.

En la contigua plaza de San Marcos se levanta la famosa Basílica en honor de las reliquias del santo, que fueron traídas de Alejandría de Egipto hace justamente once siglos.

La iglesia es una joya de arquitectura bizantina, adaptada al medio, y con derivaciones al estilo gótico, para cuya construcción los marinos venecianos, más o menos corsarios y piratas, después de haber empezado por robar el cuerpo del santo, pusieron a contribución al mundo entero para honrarlo, desde las obras de arte de Ravena, venida a menos, de Istria y Dalmacia, hasta las pilastras y columnas de pórfido del lejano Oriente, y la cuadriga de bronce dorado arrebatada al hipódromo de Constantinopla.

Esos caballos viajeros, que han recorrido mayores distancias que los de carne y hueso, decoraron en un tiempo el Arco de Nerón y, luego, el de Trajano, en Roma, de donde Constantino los hizo llevar a su capital. Cuando parecían ya descansar en Venecia, Napoleón los envió a París, donde estuvieron hasta la caída de su imperio, coronando el arco de triunfo de la Plaza del Carrousel.

Il *Palazzo Ducale* es otra maravilla arquitectónica, en que todo es imprevisto y fuera de lo convenido. Se comprende al admirarlo que más allá de las formas impuestas por la tradición, existe todo un mundo; que la invención humana no tiene límites, y que, semejante a la Naturaleza, puede violar todas las reglas y producir una obra perfecta, con arreglo a un modelo contrario a todo lo clásico.

San Giorgio Maggiore, como un navío de alto bordo — quizá el *Bucintoro* para una imaginación exaltada — anclado a algunos cables de la *Piazzetta*, con el gran mástil rojo de su campanario y la popa esculpida de su iglesia.

La *Riva degli Schiavoni, Santa María dei Frari*, la Academia de Bellas Artes, menos rica en tesoros artísticos que los templos y los palacios; la iglesia *della Salute* y la *dei Santi Giovanni e Paolo*, en cuyo *campo* se levanta la estatua del *Condottiere Bartolomeo Colleoni*, el monumento ecuestre más grandioso del mundo, ejecutado por Andrea Verrocchio sobre un pedestal de Alessandro Leopardi.

Recuerdo que en esa plazoleta, que como todas las de la ciudad tenía su *rampino*, me llamó la atención que al darle una propina de diez centésimos por su modesta ayuda para desembarcar, se inclinara diciendo: *Eccellenza!* En otra visita al mismo sitio le di cincuenta centésimos por el mismo pequeño servicio de acercar con su pértiga o bichero la embarcación, y se inclinó más profundamente aún, diciendo: *Duca!*

Picada mi curiosidad, la próxima vez le di una lira, y exclamó, doblándose hasta el suelo: *Prince!*

—¿Y si le hubiera dado cinco liras?—le pregunté.

— *Sarebbe stato Maestà!* — contestó, rápidamente, sin inmutarse.

Cuatro años antes de mi visita, el *Campanile*, orgullo de Venecia, se había derrumbado, aplastando en su caída la exquisita *Loggetta del Sansovino*, colocada a sus pies... El Municipio había ordenado en el acto la reconstrucción *come era e dove era!*, confiando al arquitecto G. Moretti la honrosa tarea, pero los escombros estaban todavía allí. Este mismo arquitecto fué el autor del hermoso proyecto de monumento a nuestra Revolución de Mayo, luego abandonado.

El proyecto, presentado en colaboración con el escultor Brizzolara, me proporcionó ocasión de trabar amistad con los dos eximios artistas, y al regresar a Italia, en 1912, Moretti me envió una medalla conmemorativa de la reconstrucción del Campanile, *come era e dove era!*



Medalla conmemorativa de la reconstrucción del Campanile

Las actrices bonitas



Bebé Daniels y Margaret Clayton, dos destacadas figuras de la escena muda que están en pleno auge de su carrera

FOTO PARAMOUNT

Antología poética: El tiempo y las horas

COPLAS

(De la elegía a la muerte del Maestre de Santiago, Don Rodrigo Manrique, su padre.)

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando;
Cuán presto se va el placer,
Cómo después de acordado
Da dolor;
Cómo a nuestro parescer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente
Cómo en un punto es ido
Y acabado,
Si jugamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más que duró lo que vió,
Porque todo ha de pasar
Por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
Que van a dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos a se acabar
Y consumir;
Allí los ríos caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos;
Allegados, son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

JORGE MANRIQUE.
(Español)

EL RELOJ

Imperceptible, por la blanca esfera,
el minutero, sin cesar, avanza
y, a su paso, da vida a una esperanza
dejando que otra en su camino muera.

Borra las horas que el tic tac alcanza,
de otras horas a dar la vida espera;
habla de ayer y de hoy, y en su carrera
del mañana, que ignora en pos se lanza.

Es la pupila familiar que copia
de nuestro paso la existencia propia;
índice de dolor, amor o suerte;

y da su esfera, a nuestra marcha unida,
el segundo inicial de nuestra vida
y el segundo inicial de nuestra muerte...

MANUEL J. SUMAY.
(Argentino)

¡NO ES TIEMPO TODAVIA!

Se alzó el viento del mar en las espumas
y dijo: "¡Abridme paso, densas brumas!"
Las naves saludó, y gritó: "¡A la vela,
oh marineros, que la noche vuela!"
A la tierra lanzóse apresurado,
y le gritó: "¡Despierta, el día ha llegado!"
A la selva le dijo: "¡Clamorea,
y tu verde bandera al aire ondea!"
Del pájaro tocó el ala plegada:
"¡Despierta — dijo, — canta a la alborada!"
Y al gallo de la rústica alquería:
"¡Resuene tu clarín, se acerca el día!"
Al maizal murmuró: "¡Dobla la frente,
saluda la mañana refulgente!"
En la torre gritó con voz sonora:
"¡Despiértate, campana, y da la hora!"
El cementerio atravesó, y decía:
"Dormid en paz; ¡no es tiempo todavía!"

HENRY LONGFELLOW.
(Norteamericano)



EL TIEMPO

¡Témate, ¡oh Tiempo!, viajador amigo,
Quien no tiene memorias, quien no espera.
Apresura tu rápida carrera:
Aunque tú haces morir, yo te bendigo.

Te llevas en cada hora una tristeza,
Traes en cada minuto una esperanza,
A cada nuevo sol, en lontananza
Una ilusión del porvenir empieza.

Si destroza tu mano bienhechora,
Su destrucción consagra, y en la puerta
De una mansión por el amor desierta,
El serafín de los recuerdos llora.

Tuya es la religión del sentimiento,
Que para siempre al corazón conserva
Una huella de un pie sobre la yerba,
El timbre de una voz hiriendo el viento.

Tuyo es el musgo que a la ruina viste,
La flor nacida en la muralla rota,
La yedra fiel que junto al tronco brota,
El llanto dulce y la sonrisa triste.

La poesía, de tu mano asida,
Va por la tierra consolando el duelo,
Hada gentil que, en su misión del cielo,
Rasga el cendal para vendar la herida.

¡Tiempo, amigo del bien!: al alma llena
De un paraíso, en sus melancolías
Tú le presentas los soñados días
Del horizonte en la región serena.

¡Padre de la esperanza!: con sus galas
Deja un momento que el dolor encante;
El Edén de la vida está delante:
¡Llévame al porvenir sobre tus alas!

JUAN CARLOS GÓMEZ.
(Uruguayo)

LAS HORAS

¡Para qué contar la horas
De la vida que se fué,
De lo porvenir que ignoras!
¡Para qué contar las horas!...
¡Para qué!
¿Cabe en la justa medida
Aquel instante de amor,
Que perdura y no se olvida,
Cabe en la justa medida
Del dolor?
¿Vivimos del propio modo
En las sombras del dormir,
Y desligados de todo,
Que soñando, único modo
De vivir?
Al que enfermo desespera,
¿Qué importa el cierzo invernal
O el soplo de primavera?
Al que enfermo desespera
De su mal,
¡Para qué contar las horas!
No volverá lo que fué
Y lo que ha de ser, ignoras;
¡Para qué contar las horas!
¡Para qué!

FRANCISCO A. DE ICAZA
(Mejicano)

EL TIEMPO

Feliz era el alma mía;
amaba y aun era amado;
cuanto placer yo pedía
me era en el momento otorgado...
y el tiempo veloz corría.

Mientras viví entre el placer
que en la gloria, en la mujer
y en la amistad encontraba,
mientras feliz logré ser,
rápido el tiempo volaba.

¿Por qué no corres, malvado,
hoy, que vivo entre el pesar?
¡Oh! ¡Corrí tanto a tu lado
que de puro fatigado
hoy apenas puedo andar!

JOAQUÍN M. BARTRINA.
(Español)

¡CÓMO SE VA LA VIDA!

¡Cómo se va la vida! ¡Con qué enorme tristeza,
al mirarme al espejo, busco cada mañana
el hilo inevitable de la primera cana
y el surco prematuro que ajará mi belleza!

¡Cómo pasan las horas! Yo las siento, una a una,
desfilar por mi lado, lentas y silenciosas,
deshojando mis sueños, como pálidas rosas
bajo la misteriosa sonrisa de la luna.

Juventud, que te alejas con tus tiernos capullos,
tus suspiros ardientes y tus dulces arrullos,
tus quimeras doradas y tu loca embriaguez:

hoy, que dejas en mi alma tu caricia postrera
— vacilante y llorosa — ¡yo no sé lo que diera
por sentirte en mis venas y apretarte otra vez!

ROSARIO SANSORES
(Cubana)

EL RELOJ DE LA ALCOBA

En la vieja pared de la alcoba vetusta,
Sin otra compañía que la de un relicario,
El reloj somnoliento del hogar solitario
Dice el paso del Tiempo, que a no pocos asusta.

Él ha visto impasible las fantasmagorías
De los genios nocturnos y sus muecas macabras...
Y lo mismo a esas horas que durante los días
Sus latidos isócronos suenan como palabras...

En esta funambulesca tragicomedia humana,
Con la monotonía de sus ritmos veloces,
El reloj marca lágrimas y también marca goces
Sin pensar en la novia ni tampoco en la hermana.

Y como un viejo sabio que experiencia atesora,
Él sabe que algo pierde al desfilar cada hora...

LUIS TORO CABAÑAS.
(Portorriqueño)

Informaciones de la capital

EL NUEVO INTENDENTE



FOTO PADILLA

El doctor Horacio Casco, acompañado de amigos y funcionarios municipales, momentos después de hacerse cargo de la Intendencia Municipal

DEMOSTRACIÓN AL DOCTOR NOEL



La cabecera de la mesa en el banquete que, ofrecido por los empleados municipales, se celebró en el restaurante de la Sociedad Rural, en honor del ex intendente doctor Carlos M. Noel y sus ex secretarios

EN LA JEFATURA DE POLICÍA



FOTO CABADA

El ministro del Interior, doctor Tamborini, poniendo en posesión de su cargo al nuevo jefe de policía de la capital, don Francisco Wright, a cuyo acto, realizado el viernes último, asistió todo el alto personal de la repartición

EXPOSICIÓN DE GRANJA



FOTO CABADA

En el local de la Sociedad Rural Argentina se inauguró, el sábado último, la Cuarta Exposición Nacional de Granja, Feria de Semillas Seleccionadas y Exposición Especial de Caninos y Felinos, con la presencia del presidente de la República, sus ministros y otros altos funcionarios

EXPOSICIÓN DE ARTE



FOTO CABADA

El presidente de la República, doctor Alvear, rodeado de un grupo de artistas, en el Salón Florida, asistiendo a la inauguración de la Exposición de artistas argentinos, que se celebró el día 7 del corriente

En el mundo del cine





Johnny Hines y Nola Luxford, en una cómica escena de la película "All Aboard", producción reciente de la First National, y que pronto esta empresa norteamericana pondrá en exhibición

La popular Gloria Swanson, con Eugenio O'Brien, en una escena de "Alta Sociedad", película estrenada la semana pasada, por la Paramount, en los salones de esta capital

FOTO PARAMOUNT PICTURES

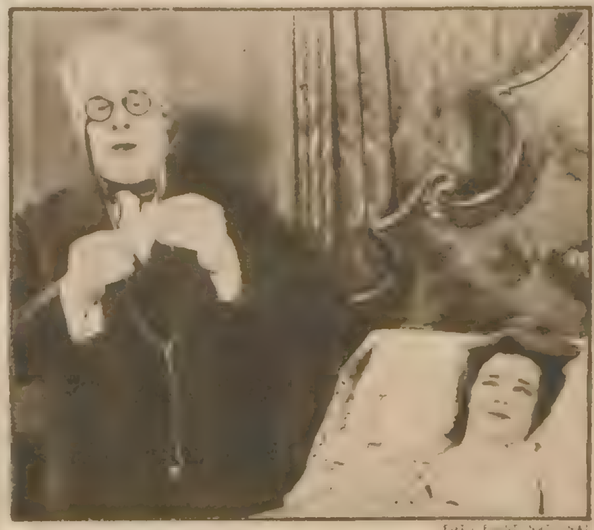


FOTO FIRST NATIONAL

Una de las últimas filmaciones de la First National, es la producción "When do we Fight", de cuyo estilo humorístico informa esta curiosa escena



Lois Wilson, Warner Baxter, Hale Hamilton y Neil Hamilton, son los que desempeñan esta escena de la película "Oro de Ley", estrenada recientemente por la Paramount



Cómico cuadro de la "See You in Jail", creación de la First National

Actualidades del interior

LEGISLATURA DE LA PROVINCIA



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, con el vice de la misma y comitiva oficial, a la salida de la Legislatura, después de la lectura del mensaje, con motivo de la iniciación del nuevo período legislativo

ACTUALIDADES DE ROSARIO



La concurrencia al baile que se efectuó, organizado por el Club de Regatas Rosario, festejando el 10º aniversario de su fundación



Festival literario del Club Uruguayo. La reina de la fiesta, señorita Carmen Anca Rey, con su corte de honor

ROSARIO



Durante la asamblea celebrada en el Jockey Club, en la que fué elegido presidente de dicha institución el doctor Alejandro M. Carrasco

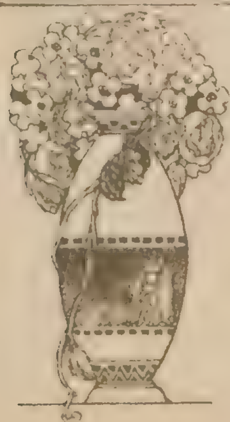
CASA AMARILLA



El ministro de Agricultura, ingeniero Emilio Mihura, con el embajador del Brasil, doctor Paula de Rodríguez Alves, y otras personalidades, efectuando una visita a la Cámara Comercial y Mercado de Patatas

El chic femenino





La moda de los abrigos de "nonato" con cuello y puños de astrakán, constituye una de las últimas características de la moda elegante



Una blusa de "nonato" y un saco de abrigo que han alcanzado gran aceptación en los centros elegantes de París



La apariencia de "négligé" de esta modelo, es el último chic en materia de elegancia femenina

Los creadores de la moda expresan las ideas que orientan e inspiran sus nuevas creaciones

Por BIJOU



EN una de las incursiones que periódicamente realizamos por las salas de los reyes de las gasas, con el propósito de observar en las creaciones la orientación de las nuevas tendencias, hemos tenido la fortuna de escuchar una interesantísima conversación sostenida por varios maestros en el arte de la aguja, que se exponían mutuamente las ideas básicas en que se fundamentaban sus respectivas colecciones para la presente temporada. Y es una síntesis de esa conversación la que transcribimos para nuestras lectoras, a fin de que ellas puedan considerarse las más directamente informadas acerca de las características de la moda actual.

—En mi colección —aseguró uno— no se advierten cambios notables: trajes derechos, cortos; talles bajos. Pero si nos empeñamos en registrar una novedad, la hallamos en el corte irregular de la falda, que es de un efecto encantador. Para las toilettes de encaje, uso preferentemente el color habano. Algunos de estos modelos se animan de las caderas a las rodillas por medio de pequeños volados escalonados. Entre los trajes de noche, y junto a los vestidos de aspecto hierático por su riqueza y suntuosidad, tengo modelitos de una deliciosa simplicidad, tanto por sus formas como por sus adornos y coloridos. Para subrayar la elegancia de esos trajecitos empleo con frecuencia cinturones de moiré y flores de muselina de realización casi fantástica e inverosímil.

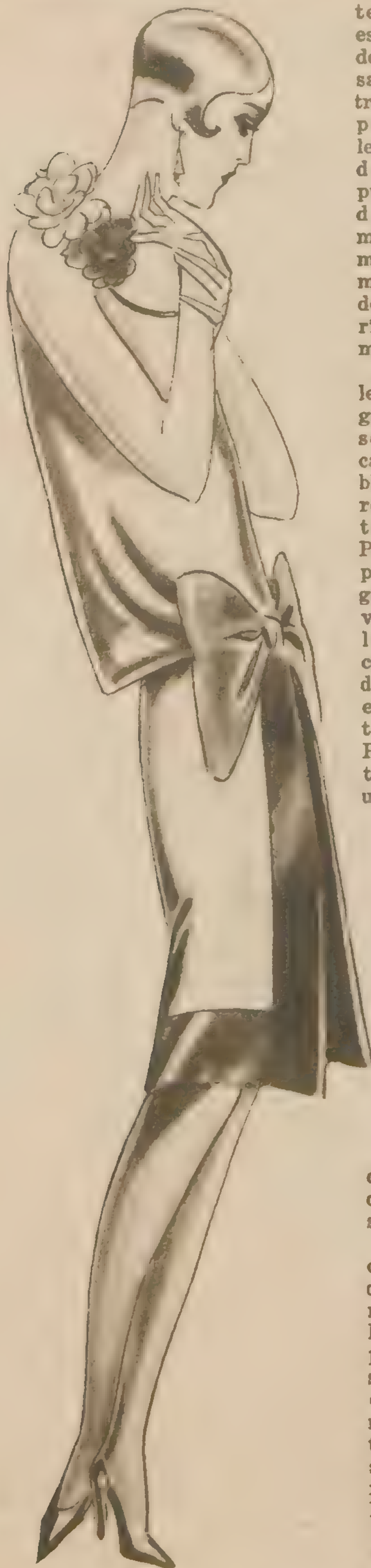
—En mi colección —dijo otro— se nota una diversidad realmente asombrosa; pero las ideas de todas las toilettes, desde el traje de deporte al traje de baile, pasando por el sencillo trajecito matutino y el modelo más habillé, se funden, se mezclan, se complementan y armonizan entre sí. Por otra parte, presento la novedosa falda calzón, que interpreto en una forma discretísima, y uso mucho los cuellos, con o sin corbata, los festones y los liais. El terciopelo acordonado lo empleo en los trajes de tout-aller, y especialmente en los tapados tres cuartos.

—En los tailleurs y tapados que yo ofrezco —agregó el tercero,— dominan las lanillas, que se distinguen por la mezcla de sus tonos tan suaves como nuevos. El traje dos piezas me agrada muchísimo; es encantadoramente práctico y elegante, sobre todo si se tiene cuidado de adornarlo con buen gusto. Mi colección se distingue, además, por los cinturones, de gamuza o de la misma tela que subrayan a la mayoría de los modelos y por los juveniles moñitos que los embellecen. Para adornar esos cinturones empleo hebillas de piedras de strass, de acero cincelado, o bien de cuero o de madera artísticamente trabajados. Los bordados de dibujos modernos constituyen otro de los elementos decorativos que empleo con frecuencia.

—Me llama la atención —dijo el cuarto de los modistos que intervenían en el diálogo—que ninguno haya hablado de la boga del negro y de la combinación del negro y blanco. Yo, por lo que a mí respecta, les concedo una importancia primordial, al punto de que son el negro y la combinación del blanco y negro las ideas fundamentales de mi colección para la temporada. Presento, por otra parte, una gran diversidad de boleros originales y de mangas novedosas. Entre estas últimas se distingue una que se ensancha del codo a la muñeca, recordando las mangas que preferían las elegantes al principio de la segunda mitad del siglo pasado. En cuanto a los colores, me inclino a los rosas, a los azules, a los verdes y a la combinación del rosa y gris. Esto, claro está, sin perjuicio del blanco y negro.

—En tanto que todos —concluyó por último el quinto de los modistos que conversaban, — en tanto que todos reflejan en sus respectivas colecciones la idiosincrasia de la época, vale decir, el modernismo, yo huyo, para la realización de mis bordados, de las figuras geométricas. En las urnas y en los vasos antiguos busco motivos más clásicos y más académicos. Los bordados que embellecen mis trajes, tapados y sombreros son la fiel reproducción de los dibujos que ornamentaban las vestimentas faraónicas. Mis trajes de noche son algo más largos que los de día, y para ellos empleo mucho el lamé y el oro.

Terminó la conversación. Pero lo que hemos reproducido de ella —nos permitimos creerlo así— es suficiente para reflejar las tendencias y características que distinguen a la moda en esta temporada.



Muy chic es este traje de terciopelo, en el que alternan dos tonos del color tostado



Tapado y traje en terciopelo color bordeaux. El abrigo presenta novedosos adornos de piel



Traje de charmelaine color beige rosado. Presenta la novedad de su bonita pechera y sus originales cortes

De Alta Gracia



FOTO VELOZ

Señorita de Fernández Coria



FOTO BIDA

Señoritas de Morra, Llambí, Jiménez Zapiola y Achával



FOTO BIDA

Señora Odila Dufour de Hileret



FOTO BIDA

Señoras Guillermina Achával Rodríguez de Goyena y Delfina Bunge de Gálvez



FOTO BIDA

Señora Marta Quesada de Ocampo y su bebé

La elección

(Continuación de la pág. 11)

—Concédame un momento... Ha sido usted tan amable dándome su aprobación sobre un punto, que desearía que ésta fuera completa... sobre otro punto...: sobre el objeto de mi elección...

Luisa palideció, y sus párpados se agitaron, sintiendo un irresistible deseo de llorar.

—Le agradezco mucho la confianza, pero rehuso...

—¡Por favor, se lo ruego! —exclamó Gerardo.— Voy a mostrarle la imagen de mi elegida..., y puesto que la fisonomía revela el alma...

—Su elección será muy acertada, seguramente —asintió Luisa, procurando sonreír y esquivar el asunto.

—Óigame, Luisa. Yo no puedo aceptar esa aprobación de puro cumplido. Lo que le pido es que me conteste con franqueza absoluta, brutal, si es necesario. Puesto que ya no se trata de su hermana, creo no habrá motivo que pueda influir en su opinión.

—Ninguno, efectivamente...

—Quiero saber si no me engaño acerca de... del semblante afectuoso...

—Pero, ¿qué importancia concede usted a mi opinión?... —balbució Luisa, martirizada.

Sin contestarle, Gerarlo pasó por detrás de ella, descolgó un cuadrito de bronce cincelado, y se lo presentó por el reverso.

—Lo que vale es la primera impresión... Podría ser que, de golpe, al ver el retrato, exclamara usted: "¡No! Esta mujer no es capaz de amar." Es, precisamente, lo que temo... y... lo que espero... lleno de emoción... No obstante, yo me atrevo a pedirle, Luisa, que tome usted este cuadrito y que lo vuelva bruscamente...

Lo que Gerardo había puesto en manos de Luisa no era más que un espejo.

Luisa le dió vuelta, vió su propia imagen, y, súbitamente, lo dejó caer, como si le quemara los dedos. Con mirada extraviada, quedóse contemplando a Gerardo, quien, en actitud suplicante, esperaba su fallo.

Luisa esbozó un rápido movimiento de rechazo, pero sintióse dominada por una emoción intensa, invencible, y no profirió la menor expresión negativa.

Entonces, Gerardo, aproximándose, atrevióse a tomarle las manos respetuosamente, mientras ella, deshecha en llanto, exclamaba:

—¡Oh Germana, hermana mía!... ¡Perdóname!...

La misteriosa civilización de los mayas

(Continuación de la pág. 18)

ciudades y emigran en masa hacia el norte donde fundan algunas ciudades, también desaparecidas.

Según antiguas leyendas egipcias, existió un continente que se hundió en el Atlántico, y ciertos sabios suponen que los mayas descendían de supervivientes del gran cataclismo que emigraron hacia las Antillas, pero esta no es más que una hipótesis sin datos científicos.

Por lo que se refiere al fin de la raza, se probable que la fiebre amarilla que asoló durante siglos la América ecuatorial y tropical se fuera extendiendo paulatinamente y provocase súbitamente una espantosa epidemia en el reino de los mayas. En las raras inscripciones que se han podido descifrar se ve que los mayas, antes de su dispersión, fueron aterrados por la aparición de una enfermedad espantosa, cuyo símbolo jeroglífico es un hombre vomitando.

Así, pues, la más brillante civilización que conoció la América precolombiana debió de ser destrozada por el pequeño microbio del vómito negro.

Todavía en el Yucatán y en el valle de Méjico hay pueblos donde se habla la lengua maya, pero es gente salvaje y atrasada y no se puede ver en ella a los descendientes de aquellos grandes artistas y constructores de ciudades.



Tomando mate con Vega, Fierro y el Moreno

Por

RANIERO NICOLAI



CUANTO anduvimos?

La rueda del día sobrepasó nuestro correr:

desapareció salpicando chíspas detrás de la noche del monte;

la sombra de nostro andar, que al alba nos precedía, se arrodilló bajo nuestras rodillas:

la pisoteamos al mediodía, ya chata y miserable,

ni nos fijamos si nos siguió hasta la noche arrastrándose como una pobre cansada.

Pero desde el Oriente, de donde salimos, Aquel que esgrime el látigo de la luz, le ha gritado: "¡Más allá!"

y la miserable, desde la obscuridad ha saltado, renovada y alegre, lamiendo los guijarros delante de nuestro galope.

Es ella la que nos arastra y nos estimula a alcanzarla.

¿Será una advertencia del Cielo?

Detengámonos. Preguntaremos a los pájaros que, no conducidos por ella, cruzan los senderos azules:

—¿Es un signo?, ¿es una ley?

—¡Es disciplina! — contestarán. — Por caminos ásperos o fáciles tendréis que seguirla, y no se ilusione vuestra soberbia de perderla a la tarde;

también a nosotros nos sigue la sombra; nos lleva, nos tiene con legámenes invisibles, rozando con su cruz la tierra.

Hermano hombre, pregúntalo al árbol: él no camina y no vuela; sube, y su sombra no lo deja jamás.

Dencansemos entonces: el árbol espera con sus respuestas callando en las ramas;

hablará con las hojas, los enjambres, los nidos, si lo interrogamos payando.

Siéntate, compañero, en este cráneo de buey, que el sol lustró para ti:

y mientras estruja llamas el pedernal y la paja fantasean sus centellas,

preludia una queja patética, y que te oigan los muertos.

Venga Santos Vega el payador, para un contrapunto cortés: nuestros caballos relincharán alegremente al Mataco;

y venga Martín Fierro el famoso, para que "tiemple" a su vez: pero lo acompañe, y no se quede atrás, el Moreno.

Cortaremos tajadas de pan para ellos, porque con el pan se hace amistad;

cebaremos un mate amargo que les caliente la mano y la voz, porque con el mate hasta el alma canta.

— Vega, ¿cuál es el canto del Cielo?

— El amor: nace estrella, muere rocío; renace olor que va.

—¿Y el canto de la tierra, Fierro?

— El dolor: el gemir de los que mueren y el llorar de los que nacen; toda madre lo sabe.

— Moreno, ¿y el canto del mar?

— La onda: es un cielo líquido que se lamenta de lo que estrecha la tierra: pero la tierra no sabe.

— Vega, ¿cuál es el canto del día?

— El trabajo: semilla que cae, fruta que se abre; y una abeja y un hombre en torno a la esperanza de una flor.

—¿Y el canto de la noche, Fierro?

— La oración: un párpado santo y seguro sobre el insomnio del corazón.

—¿Y el canto de la muerte, Moreno?

—¡Resurrección! Hasta el sol, que es espíritu y fuego, vuelve; y el hombre, que es espíritu y fuego, vuelve mejor.

—¿Qué cosa es la Vida, Vega?

— Un camino: se va, olvidando la cuna, hacia una meta lejana; se alcanza y entonces empieza: dónde termina nadie sabrá.

— Y tú, Fierro, ¿qué cosa es el tiempo?...

— Tardanza: tardanza de lo que vendrá; no tuvo nunca principio ni jamás acabará.

— Y tú, Moreno, ¿qué es el camino?

— Un anillo, por donde corre el tiempo y demora la vida: un anillo que gira sobre el eje eternidad.

—¿Y la sombra?, decidme, ¿la sombra?

Entonces el árbol desparrama enjambres, derrama hojas, agita nidos:

susurra: — La sombra es un reproche:

¡es tu serpiente cuando caminas, tu cruz cuando trasvuelas!

Alégrate, hombre: de tu pecado ella es la víctima:

huye la luz que le da vida, huye la vida que le da luz...

Y el árbol calla.

¡Pobre mi sombra, levántate y vamos!

El buen humor de los demás

MAESTROS DEL HUMORISMO

ANATOLE FRANCE

DEL JUEGO

Los jugadores juegan como los enamorados aman, como los beodos beben, necesaria, ciegamente, bajo el imperio de una fuerza irresistible. Hay seres consagrados al juego, como hay seres consagrados al amor. ¿Quién, pues, ha inventado la historia de esos dos marineros poseídos de la locura del juego? Naufragan después de terribles aventuras, y sólo pueden escapar a la muerte saltando sobre el torso de una ballena. Inmediatamente sacan del bolsillo los dados y los cubiletes y se ponen a jugar. He aquí un cuento más verdadero que la verdad. Cada jugador es uno de esos marineros. Hay en el juego algo que remueve terriblemente las fibras todas de los más audaces. Tentar la suerte no es una voluptuosidad mediocre. *No es un placer sin embriaguez gustar en un segundo meses, años, toda una vida de temor y de esperanza.* Aún no tenía yo diez años cuando el profesor M. Grépinet nos leyó en clase la fábula del *Hombre y del Genio*. A pesar del tiempo, recuérdola mejor que si la hubiese escuchado ayer mismo. El genio le entrega al niño un ovillo de hilo y le dice: "Este hilo es el de tus días. Tómalo. Cuando quieras que el tiempo se te deslice, tira del hilo: tus días circularán rápidos o lentos según hayas desenrollado el ovillo, presta o remisamente. Mientras no toques al hilo permanecerás en la misma hora y estado de tu existencia." El niño tomó el hilo; en seguida tiró de él para convertirse en hombre, luego para casarse con la novia amada, después para ver crecer a sus hijos, para obtener empleos, dinero, honores, para olvidar los cuidados, evitar sufrimientos, enfermedades sobrevenidas con la edad, ¡en fin!, para terminar la vejez importuna. Vivió cuatro meses y seis días desde que le visitó el genio.

Y bien: ¿qué es el juego sino el arte de experimentar en un segundo las mudanzas que el destino necesita de ordinario muchas horas y aun muchos años para producir; el arte de sentir en un solo instante las emociones dispersas en el lento vivir de los otros hombres; el secreto de vivir toda una vida en algunos minutos; en suma, el ovillo de hilo del genio? El juego es la lucha cuerpo a cuerpo con el destino. Es el combate de Jacob con el ángel. El pacto del doctor Fausto con el diablo. Se juega dinero — el dinero — esto es, la posibilidad inmediata, infinita. Posible es que la carta que se va a tirar, la bola que rueda, conceda al jugador parques y jardines, campos y bosques, castillos que erigen al cielo sus torrecillas puntiagudas. Sí, esa bolita rodadora contiene muchas hectáreas de rica tierra, tejados pizarreños de esculpidas chimeneas, que se reflejan en las ondas del claro río; tesoros artísticos, maravillas del gusto, alhajas prodigiosas, los cuerpos más hermosos del mundo, hasta las almas que nadie creería venales: todas las condecoraciones, todos los honores, toda la gracia y todo el poder de la tierra. ¿Qué digo? Resume mucho más que eso; encierra el ensueño. ¿Y queréis que no se juegue? Si el juego no hiciese más que conceder esperanzas infinitas, si sólo mostrara la sonrisa de sus ojos verdes, se le amaría con menos rabia. *Pero tiene uñas de diamante, es terrible; cuando le place da la miseria y la vergüenza: por eso se le adora.*

La atracción del peligro radica en el fondo de todas las grandes pasiones. Su voluptuosidad produce vértigo. El placer mezclado de temor embriaga. ¿Habrá algo más terrible que el juego? No: el juego da, toma; sus razones no son nuestras razones. Es mudo, ciego, sordo. Lo puede todo. Es un dios.

Es un dios. Tiene sus devotos y sus santos, que lo aman por él mismo, y que lo adoran cuando les hiere. Si los despoja cruelmente, impútanse la falta a sí mismos, no se la imputan a él.

—"He jugado mal", dicen.

Se acusan, y no blasfeman.



—Señor doctor, venía a felicitarlo en su santo.
—Pero el caso es que no lo conozco a usted...
—Soy el que el año pasado contagió la escarlatina a todo el barrio.

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El médico. — ¿Usted se resiste a tomar el remedio? Tómelo pensando que es cerveza.

El enfermo. — Entonces, mejor es que tome cerveza pensando que es el remedio.

Un actor hace el papel de hambriento en un drama. Por una inadvertencia realmente imperdonable, lleva en el chaleco una hermosa cadena de oro. Al llegar a un determinado pasaje, exclama con voz conmovedora:

—¡Dios mío, desfallezco de hambre! ¿Qué haré?



—Jura usted que me ama, y me conoce desde hace apenas veinticuatro horas.
—Por eso mismo, señorita; por eso mismo.

Un espectador del paraíso le sugiere la solución:

—¡Empeñe la cadena!

El actor no se inmuta, y dice al punto:

—¡Ah, si fuera de oro!... Desgraciadamente, es una vulgar imitación.

En la librería:

—Desearía un libro serio e instructivo.

—¿Quiere usted "Los últimos días de Pompeya"?

—Muy bien. Y diga usted, ¿de qué se murió Pompeya?

—¿Pompeya?... De una erupción.

CLÁSICOS DEL EPIGRAMA

TOMÁS DE IRIARTE

A una dama que se arrebolaba a sí propia

Lisarda, cuantos pintores
en su oficio consumados
consiguen ser celebrados
de su pincel los primores,
ya te son muy inferiores,
pues ninguno en arte tal
posee el don especial
y habilidad superior
de ser a un tiempo "pintor",
"retrato" y "original".

Escribano, que inmediata
tienes tu casa a un platero,
pon en ella este letrero:
"Todos limpiamos la plata".

Cierto escritor de sainetes
dice que hace lo que sabe,
y autores hay que aseguran
que no sabe lo que hace.

—He reñido a un hostelero.
—¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?
—Porque donde, cuando como,
sirven mal, me desespero.

PABLO DE JÉRICA

En un salón hacia el mar
se hallaba desesperado
Gil, amante desdeñado,
y se quería matar.
En esto, perdido y ciego,
le dió de ahogarse tal gana,
que abrió al punto una ventana...
y la volvió a cerrar luego.

Nos dices que tu librejo
se vende en casa de Bosch;
que allí se encuentra es seguro,
pero que se vende, no.

A Job el diablo tentó
con tanta solicitud,
que los bienes, la salud
y los hijos le quitó.
Mas no pudiendo vencer
su virtud con inquietarle,
trató de desesperarle...
y le dejó la mujer.

Muy bien habla Sinforosa,
y que la palma le den
en eso, pide orgullosa;
mas no es mucho que hable bien,
pues jamás hace otra cosa.

Juega de manos Tomás
con sutileza asombrosa,
cual no se verá jamás;
si él llega a ver una cosa,
su dueño no la ve más.

JOSÉ CADALSO

En la cabeza le dió
un palo Juan a Ginés
¿y rompiósela? Al revés;
el palo se le rompió.
Ginés era aragonés.

Sólo murió de constante
la que está bajo esta losa;
acércate, caminante,
pues no murió tal amante
de enfermedad contagiosa.

El que está aquí sepultado,
porque no logró casarse
murió, de pena acabado;
otros mueren de acordarse
de que ya los han casado.

Localizaciones cerebrales

El problema de las localizaciones cerebrales es uno de los más difíciles de la fisiología. Se sabe, desde 1870, que el cerebro está dividido en regiones, cada una de las cuales desempeña su función especial. Pero esta localización de las funciones psicosensoriales y psicomotrices es muy discutida. El centro del lenguaje, de Broca, cuya lesión produce la afasia, ha sido negado por varios autores, como Marie y Moutier, mientras Dejerine y Brissot defendieron su existencia.

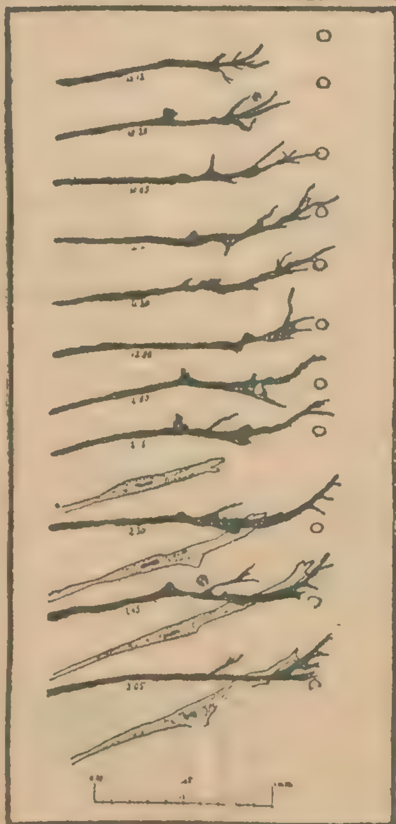
Por otra parte, Bredmann y Vogt, durante muchos años, afirman que las localizaciones cerebrales no están en relación con las circunvoluciones de la superficie del cerebro, sino con la disposición de las células nerviosas en la corteza, de modo que las localizaciones no son anatómicas, sino histológicas.

Otro problema que preocupa desde hace mucho tiempo a los fisiólogos es el de la supervivencia de los tejidos y órganos separados del cuerpo; esta cuestión tiene mucho interés práctico, porque su solución facilitaría definitivamente los injertos y trasplantaciones que los cirujanos practican. Jolly ha conseguido conservar vivos durante un año glóbulos blancos o leucocitos, colocados en un tubo de vidrio. Carrel y Burrows han "cultivado" muchas clases de tejidos. Burrows ha podido hacer salir nervios de trozos de embriones de pollo, conservados en una botella. Magitot ha conservado durante veinticinco días, a la estufa, trozos de córnea transparente; y ha podido trasplantarlos después sobre un ojo, donde su vida ha continuado. Legendre y Minot, por fin, han hecho sobrevivir cuatro y cinco días, fuera del organismo, células nerviosas de animales adultos.



Localizaciones sensitivas en el cerebro

Movimientos de un leucocito de rana, después de diez meses de conservación, según Jolly



Crecimiento en la extremidad de una fibra nerviosa, después de tres días de sobrevivir

La señal

(Continuación de la pág. 19)

había quedado casi solo con ella, yo que apenas la conocía desde la víspera y hacía cerca de dos horas que esperábamos. De tiempo en tiempo lanzábamos un cohete, pero la montaña no contestaba. Le explicaba que su marido había podido descender por la otra falda. Parecía escucharme y luego me dijo:

— ¡Tengo miedo!

Me dijo: "tengo miedo", riéndose y no la creí. No se da crédito a las personas que son demasiado alegres.

Quisimos consolarla. Nos resistió con una obstinación dulce pero fuerte. Pronto quedó sola en su puesto de espera. Cansado, volvíme a mi pieza. Acababa de decirme:

— Me quedo, pero no sé por qué. Seguramente que ha bajado por el otro lado.

Me habían dado una pieza en un anexo situado a la otra punta del pueblo, ya que el hotel estaba lleno y me hallaba cerca del lugar que había elegido para sus iluminaciones. Desde mi ventana vi que todas las medias horas volvía a empezar, incansablemente, como si se divirtiera, su pequeño experimento.

UNA caravana, de la cual formaba parte, halló dos días más tarde, en un corredor en el que la tempestad había sembrado piedras, los cadáveres del desgraciado alpinista y de su guía. La señora Frainay había querido acompañarnos. Apenas la vi, me adelanté para anunciarle su desgracia que, por otra parte, ya preveía. ¡Cuál no fué mi asombro cuando, al acercarme, la oí reír a carcajadas, como la primera noche cuando entraba tranquilamente en el hotel, sin dar siquiera vuelta hacia la última señal!

Al ver los cadáveres que la caravana traía, había perdido de súbito la razón.

Mujeres famosas que viven olvidadas

(Continuación de la pág. 17)

pre grave, aun al hablar del encanto de la favorita, como un eco de la voz austera de Plutarco cuando, refiriéndose a Aspasia, dice: "Hay que buscar quién es esa mujer y qué artificio o magia tan grande existe en ella, que así puede hacer caer en sus redes a los principales hombres que gobiernan a Atenas y seducir a los mismos filósofos."

—¿Y la Malibrán?

Su belleza ha pasado a la historia. ¿Por su belleza solamente? ¡Bah!... Por el talento con que supo hacer que su belleza enloqueciera de pasión a Alfredo de Musset, a Teodoro de Banville, al príncipe de Mónaco... (Continúese la lista con todos los mejores apellidos del "Gotha").

La Malibrán era española. Su nombre era María Felicia García. Había aprendido su oficio teatral a fuerza de palos. Su padre, empresario de la legua, la martirizaba de continuo, hasta que un banquero norteamericano, míster Malibrán, enamoróse de la chiquilina y la sacó del teatro. Con el dinero, su belleza aumentó; pero con los gastos de su belleza el banquero fué a la bancarrota. La españolita tuvo que volver al teatro y todo el París célebre de 1830 se puso de rodillas a sus pies, enamorado de su belleza y de su arte.

Vemos, pues, que la *belleza sola* no es un medio para las mujeres de pasar a la historia. Ni siquiera las reinas sin talento pasan a la posteridad.

Es el caso de la reina Ranavalo, de Madagascar. ¿Quién se acuerda ya de aquella negra famosa que a principios de nuestro siglo llegó a París, prisionera de los franceses? Los diarios no hablaron más que de ella. Las modas de París se surtían en la pobre negrita de Tananarive. ("Sombreros Ranavalo", "Corsés Ranavalo", "Zapatos Ranavalo"...) La culinaria también: ("Arroz a la Ranavalo", "Tortas a la Ranavalo", "Ragou a la Ranavalo"...) La farmacopea lo mismo: ("Pastillas Ranavalo", "Purgante Ranavalo"...)

El general Galliení ha pasado a la historia por la defensa que hizo de París en la última guerra. Nadie recuerda, sin embargo, que este mismo Galliení fué quien secuestró violentamente a la reina Ranavalo. La despojó de toda autoridad. Inmediatamente, en su presencia, hizo fusilar a todos los parientes y ministros de la negra infeliz. El mundo entero se estremeció de misericordia. Ranavalo se hizo célebre hasta en el Chaco, donde uno de los obrajes lleva su mismo nombre.

Ranavalo fué llevada a París, con una sobrinita, muy mona y muy mono.

—¿Qué quieres ser tú—le preguntaron—cuando seas grande?

—Quiero ser general con cañones y fusiles—repuso la niña.

Hoy Ranavalo, en un hotelito de París, vive olvidada, con la pensión que le pasa el gobierno de Francia. Su celebridad ha pasado. ¿Por qué? Porque Europa vive una época sombría y obscura. Y, naturalmente, una negra, por mártir que haya sido, se esfuma en el ambiente como una sombra más. Además, Ranavalo no tuvo nunca talento. Y la fama sólo eterniza a las mujeres cuando tienen talento...

Historia del dinero

(Continuación de la pág. 6)

aquellos tiempos datan las innumerables denominaciones de monedas que subsisten aún en varios países, aunque para designar un valor completamente distinto del de entonces. En la Gran Bretaña llevaban las monedas un escudo, en alemán "Schildling", lo cual dió lugar al término "shilling". El nombre de "ducado" deriva de "ducato", nombre italiano que se dió a una moneda acuñada en el siglo XII, en Sicilia,

(Continúa en la pág. 56)

La población de un palomar

La mayor parte de las personas que forman un palomar, compran los reproductores fijándose sólo en su apariencia, sin preocuparse de su edad, de su ascendencia, ni de su grado de parentesco.

Ese es un grave error, pues esas aves poseen con frecuencia defectos que no revelan ninguna señal exterior y producen poco o nada. Para obtener buenos resultados, no basta poseer hermosos ejemplares: es preciso también, y sobre todo, que tengan todas las cualidades requeridas para ser buenos reproductores.

Ya se trate de un criadero comercial o de afición, la elección de los reproductores destinados a poblar el palomar, debe hacerse concienzudamente, pues de ellos depende el bueno o el mal éxito del negocio.

Según numerosas observaciones, la consanguinidad conduce rápidamente a la degeneración de la raza. Sería, sin embargo, injusto, pretender que solo acarrea inconvenientes, pues tiene la ventaja de mejorar la raza cuando se la utiliza con prudencia.

La "Mundana" es la más fecunda y la más rústica de todas las palomas y que se impone especialmente a los que quieren dedicarse a una cría intensiva y remuneradora.

En cambio, la paloma "Romana" es la más grande y la más fuerte de todas las palomas domésticas. Su principal cualidad está en su talla, y cuanto más voluminosa es una ave, más se la aprecia. Pero es de fecundidad común y no siempre cría bien a sus pequeñuelos.



Palomo romano rojo.—Plumaje completamente rojo ladrillo; de 1 kilo 100 gramos de peso, premiado en dos exposiciones



Palomo romano negro.—Plumaje uniforme negro y brillante. Pesa 1 kilo y ha obtenido varios premios



Palomo romano azul.—Plumaje gris azul con las alas barreadas de negro. Peso: 1 kilo 150 gramos. Envergadura: 1m. 04. Premiado, en varias exposiciones

Sus movimientos son pesados y su vuelo trabajoso. Excesivamente peleadora, vive en continua discordia con sus compañeras, y a todos esos defectos, hay que agregar aún el de romper con frecuencia los huevos al empollar. Por esas razones, la paloma "Romana" no es buena para poblar un palomar comercial, pero su cría da buenos beneficios en los palomares de aficionados.

Sobre la mejor manera de poblar un palomar están muy divididas las opiniones. Unos preconizan la elección en el mes de noviembre de los palomos de la cría anterior; otros aconsejan el empleo de palomos nacidos en noviembre y que aún no coman solos; otros, por último, recomiendan los nacidos en marzo, alegando que ya son hábiles para reproducirse en la primavera siguiente. Nosotros, por las razones que vamos a exponer, no aprobamos ninguno de esos métodos.

Si se emplean palomos adultos, procedentes de un vendedor o de un criador, es muy difícil asegurarse de su edad y de su grado de parentesco, y se expone el comprador a los inconvenientes señalados más arriba, sin contar que los palomos adultos ofrecen más probabilidades de deserción que los jóvenes.

Abrir el pico a los palomos para alimentarlos, es un procedimiento que emplea mucho tiempo, cuando se trata de gran número de animales. Agregaremos, además, que los palomos criados artificialmente, nunca llegan a ser tan bellos como los demás.



Paloma romana azul.—Peso: 1 kilo. Envergadura: 1m. 02. Un premio de honor y un primer premio



Paloma romana agamuzada.—Plumaje completamente amarillo agamuzado. Ha obtenido varias menciones honoríficas



Palomo romano agamuzado.—Plumaje del mismo matiz que el de la hembra. Ha obtenido un segundo premio y otras varias recompensas

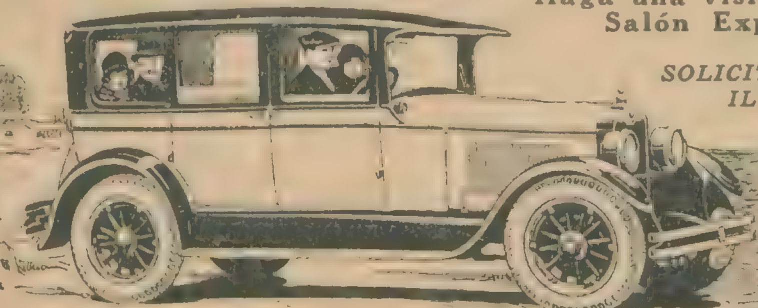
Tampoco aconsejamos la adopción de pichones nacidos en otoño, porque en esa época sufren los padres la crisis de la muda y sus productos dejan mucho que desear.

El método más conveniente para poblar un palomar es el de obtener en la primavera o al principio del verano — pues las crías de esa época son siempre las más bellas y las más seguras — pichones de un mes aproximadamente, que ya coman solos, nacidos de padres sanos y bien constituídos.

Pónganse los pichones juntos en el interior del palomar y ciérrense las aberturas con alambre tejido, a fin de que no puedan salir, téngaseles prisioneros durante quince días y aliménteseles convenientemente a fin de que estén contentos en su nueva habitación. Durante su cautividad, los pichones se familiarizan con los lugares, se acostumbran a sus horizontes y reconocen perfectamente el palomar cuando se les suelta. Después de haberlos dejado en libertad se les dará la mitad de la comida en el palomar y la mitad fuera, y al cabo de algún tiempo se les debe dar toda afuera.

Una recomendación importante: si no se echa en el palomar un número de parejas igual al de las casillas, deben taparse o desarmarse las casillas desocupadas.

Sólo al cabo de algunos meses, es decir, cuando los palomos empiezan a entrar en celo, se podrá saber si se tiene un número proporcionado de machos y de hembras. Entonces es cuando se debe intervenir para formar las parejas y disponer los cruces.





Historia del dinero

(Continuación de la pág. 54)

por Roger II, rey de Sicilia y duque de Apulia; duque es en italiano "duca"; de allí la palabra "ducato". Las monedas acuñadas en Florencia se llamaban en alemán "guelden", es decir, "de oro", y dieron el nombre a los "gulden" usados en Austria: los italianos, mientras tanto, las llamaban "fiorino", los franceses "florin" por Florencia, entonces Fiorenza, ciudad de su origen.

Cuanto a las numerosas maneras de designar las monedas alemanas, citaremos algunas, como el "pfennig", el "groschen", el "thaler", el "marco". La primera, el "pfennig", nombre que se daba en la Edad Media a una pieza de plata, se deriva del celta, en que "pen" significa "cabeza". Las monedas que se acuñaban en Praga (Bohemia) solían llamarse en latín "grossi pragenses"; del término latino se formó el cheque "groschi" y el alemán "groschen". En las ricas minas de Joachimstal (valle de Joaquín), los condes de Schlick mandaban acuñar monedas de plata, que recibieron el nombre de "Thaler" ("thal" significa en alemán valle). El nombre de "marco" tomó origen en la ciudad de Colonia, donde se solía llamar "marco" a una cantidad determinada de metal precioso. La designación "corona" es oriunda de Inglaterra, donde se acuñaban en el siglo XVI toscas piezas de plata adornada con la corona (crown) inglesa.

El aumento de las casas de moneda en el imperio alemán, además del perjuicio que causaba la cantidad de tantas especies de dinero, tuvo otra y muy peligrosa consecuencia. Al principio todas ellas observaron un reglamento instituído por Clodovigio, que fijaba para cada moneda cierto contenido de metal precioso. Pero poco a poco empezaron los monederos a rebajar la ley, y como hacían grandes negocios al dar estas monedas a la circulación, se generalizó el abuso de fundir el dinero recogido para acuñar con él otro de menos ley. En tiempo de la guerra de treinta años llegó la degeneración de la moneda a tal extremo, que por un solo "thaler" (menos de un peso) se pagaban en 1623 hasta veinte de los otros. Esta depreciación fué causa de grandes oscilaciones comerciales e industriales y produjo una miseria espantosa. La rebaja del dinero por parte del Estado duró hasta los tiempos modernos. Federico el Grande se vió, durante la Guerra de los Siete Años, en la necesidad de acuñar moneda de poca ley. En las casas de moneda que se arrendaban se hacían por último hasta cuarenta y cinco "thalers" de una sola libra de plata, a pesar de una ley dada antes por el mismo rey, que fijaba en catorce el número de "thalers" que debían hacerse con una libra de plata. Tan pronto como se hizo la paz, Federico el Grande mandó retirar estos "thalers" malos de la circulación para que volviera a entrar en vigor la referida ley, que sus sucesores suguieron observando. Como moneda de oro mandó acuñar los "federicos" de oro, "friedrichsdors", del valor de unos cuatro pesos. Pero este valor oscilaba; sólo el de la moneda de plata estaba fijado, no existía aún relación fijada por la ley entre el valor de ésta y el del oro. Como unidad se reconocía la moneda de plata, siendo en muchos países hoy en día la de oro. Como todos los metales están sujetos a una alteración de precios que depende de su mayor o menor existencia, el Estado tuvo cuidado de elegir un metal cuyo valor oscilara poco. Este es el caso con el oro. La existencia de oro supone cierto bienestar en el país, por esto sólo puede introducirse en aquéllos que disfruten de cierto bienestar.

El papel moneda se conocía en tiempos antiguos en China y Cartago como medios de pago cómodo; pero su uso no se generalizó hasta el siglo XVIII. Verdadera moneda son tan sólo los billetes cuya aceptación es obligatoria sin que en el lugar de su emisión se responda con su importe en metálico. A primera vista parece un medio fácil de los Estados de proporcionarse dinero sin pagar intereses, pero de ellos

(Continúa en la pág. 58)

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(Del "London Fashions")

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.



La gracia

Por

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO





LA mujer es la gracia de Dios. ¡No se puede tener más gracia! Y la gracia en la mujer es el supremo encanto, la esencia divina, el resplandor celeste.

Es la gracia hechizo inexplicable, aroma no percibido por quien lo lleva en sí; de tal suerte, que pierde su virtud de aroma y de hechizo en el instante mismo en que se trueca, para quien la posee, en cosa consciente y perceptible. Quien tiene más gracia, cuando se da cuenta de que la tiene, pierde lo mejor de ella; la desnaturaliza y desvirtúa. La gracia no tolera espejo: nunca se ve a sí misma. Ni tampoco se oye. La gracia existe espontáneamente donde existe, y se muestra a quien la contempla ajena de sí, desinteresada y puramente.

Cuando hizo Dios a la mujer, su obra magna, quiso adornarla, a no dudar, como con un reflejo de cuanto bello había ya creado, para que en ella pudieran admirarse juntas las maravillas naturales. De ahí que los poetas de todos los tiempos, interpretando la divina creación, hayan hallado siempre al cantar a la mujer amada, venero inagotable de metáforas y de comparaciones, que han llegado a nuestros días harto consumidas y manoseadas, es verdad, como monedas que circularon durante muchos siglos, y que ya al presente se diría que piden lugar en las vitrinas de algún museo arqueológico de la Poesía. Y sin embargo, vivirán mientras haya mujeres y exista el mundo. ¡Rayos del sol, trigos de los campos, sombras y negruras de la noche, altos luceros, tembladoras estrellas, faja de la luna, rocío de la aurora, arreboles del amanecer, perlas y corales, rumores de las aguas, trinos de los pájaros, sabor, color y olor de flores y de frutas, seréis eternamente cortejo galante de las mujeres bellas; las seguiréis como una brisa, como una sombra, como un eco; sonaréis, acordes perdurables, en todas las liras!... ¿Qué importa que las modas entre los hombres quieran arrinconaros alguna vez, si lleváis en vuestro ser y condición el perennal aliento de las cosas eternas? Es gracia a la mujer concedida. A la mujer, adorable condensación de toda gracia.

La gracia presta la caricia y el poder de lo irresistible a los mil encantos femeninos, que sin ella carecen del más seguro imán. La gracia pone en el amor su miel más sabrosa y le da sus redes más sutiles. Los ojos más bellos, si no tienen gracia al mirar, siempre serán vencidos por los que, aun sin serlo tanto, miren con cierta gracia. La boca más linda y perfecta se volverá insignificante al lado de otra que al hablar se mueva con gracia o que con gracia se sonría. Por este raro privilegio de la gracia es tan peligrosa en el amor la gracia del defecto. ¡Dios te libre, lector, si eres joven — ¡si eres viejo no hay quien te libre! — de un entrecejo que alce una ceja más que otra, de una nariz cuya suave curva se altere con la charla, de un ojo que bizquee fugazmente en algún momento de malicia, de un labio superior que cambie de forma durante el discurso, de un lunar imprevisto que asome y se esconda bajo el cabello, de...! Basta. Sería el cuento de nunca acabar. E iríamos como de la mano a ponderar minuciosamente la gracia femenina en sus infinitas expresiones y en sus múltiples, varios y seductores matices. ¡La gracia en el andar, la gracia en la quietud, la gracia en la charla, la gracia en el silencio, la gracia en las manos elocuentes, la gracia en la risa, la gracia en el aire!...

Tengo en el alma puesto
su gesto tan hermoso,
aquel saber estar adondequiera;
el recoger honesto,
el alegre reposo,
el no sé qué de no sé qué manera...

Y siempre la gracia avolorándolo y realzándolo todo, bañándolo en su claridad inefable. La gracia, cuyo mayor y mejor embeleso reside en las más hondas y delicadas palpitaciones del alma femenina, en sus más puras y nobles virtudes, porque llega como a fundirse y hacerse consubstancial con ellas mismas: a ser llama del propio fuego y resplandor de la propia luz.

Así, gracia singular es en la mujer la modestia, que esquiva y rehuye toda ostentación y ruido; gracia es el candor, que abre los ojos para mirar sin ver, muchas veces; gracia es la risa ingenua, nacida de la sana alegría; gracia es el inconsciente deseo de ser bella para agradarle a un solo hombre; gracia es la repugnancia instintiva a pinturas y afeites; gracia, por lo mismo, es el rubor — color del alma — que florece en rosas en las suaves mejillas; gracia es hacer de los brazos cuna para mecer a un hijo...

LA gracia, en Andalucía, tiene un nombre, revelador de su divino origen: se la llama frecuentemente "ángel". Y el ángel con que se hacen las cosas, buenas o malas, resuelve sobre ellas.

¿Tendrán, lectora, para ti algún ángel estos improvisados renglones? ¡Ojalá! Bien que, aunque no lo tuviesen, tú se lo prestas al leerlos.

Historia del dinero

(Continuación de la pág. 56)

surgen inmensos perjuicios. El caso es que si el Estado fabrica demasiada cantidad de papel moneda impuesto a la fuerza sin que en sus cajas exista cantidad equivalente, el papel moneda pierde valor en comparación con el dinero en metálico en circulación. Pues desde el momento en que el público desconfía de la solvencia del Estado, claro está que prefiere dinero en metálico, cuyo valor está garantizado por el material de que está hecho. El valor del papel moneda no será, por lo tanto, su valor nominal, sino un valor casual, que dependerá de la situación del Estado que lo ha emitido y del importe de la cantidad emitida. Los países que más papel moneda tenían eran antes Rusia, Italia y Austria. En este último país circulaban billetes hasta de un florín (medio peso), que podían romperse y valían dos medios florines.

La depreciación del papel moneda fué total durante la revolución francesa. Cuando en el año 1774 el infortunado rey Luis XVI ascendió al trono, Francia estaba próxima a la bancarrota. Las cajas estaban vacías, y una quita del veinticinco por ciento no fué suficiente para librar al país de su situación angustiosa. El gobierno trató entonces de sostenerse por medio de los bienes eclesiásticos. El valor de las haciendas y terrenos eclesiásticos en Francia ascendían a unos dos mil millones. De ingresos corrientes tenía la Iglesia unos ciento ochenta millones de francos al año. El 17 de abril de 1790 la Asamblea Nacional determinó, pues, apoderarse tanto de los bienes de la corona como de los eclesiásticos. Parte de los bienes confiscados había de venderse inmediatamente en cuatrocientos millones de francos; el resto se destinó a garantías del papel moneda que emitiera el Estado. Así nacieron los famosos "asignados", o sean hipotecas sobre los bienes nacionales. Con pena de muerte se castigaba al que rehusara aceptarlos. Al principio, como realmente existían fondos de garantía, el público los aceptaba sin imposición. Pero los cuatrocientos millones de asignados no fueron suficientes; dos emisiones ulteriores de papel moneda hicieron necesarias, una de ochocientos y otra de seiscientos millones de francos. Como el dinero en metálico había desaparecido por completo de la circulación, se hicieron billetes para las sumas más insignificantes. El que poseía dinero en metálico, o lo guardaba o lo colocaba con ventaja en el extranjero; también los emigrados se lo habían llevado en cantidad de muchos millones. Como consecuencia inmediata de estas circunstancias, el papel moneda perdió primero una décima parte de su valor, comparado con el dinero en metálico. Para impedir esta baja, la Convención Nacional dió en 1793 una ley que prohibía toda compra o venta de dinero contante, y obligando a la aceptación de los asignados, bajo encarcelación durante veinte años primero, y pena de muerte después. La fabricación del papel moneda iba en aumento. En 1793 circularon tres mil seiscientos millones de asignados; en 1795 llegaron a siete mil millones. Su valor cayó por completo. Una moneda de veinte francos valía por último más que cuatro mil asignados. El comercio con el extranjero cesó por completo, y como los asignados carecían de valor fuera de Francia, tampoco era posible importar víveres del extranjero. Los que en peor situación estaban eran los empleados, funcionarios y rentistas, que percibían sus sueldos o sus intereses en asignados. Un empleado de tres mil francos de sueldo, por ejemplo, contaba en realidad sólo con quince francos.

Cuando los asignados bajaron más aún, y hasta el punto de hepresentar 1/300 de su valor, el gobierno no tuvo otro remedio que emitir billetes nuevos. El curso forzoso de los asignados se revocó, las cajas públicas los tomaban al precio del día, y su valor bajó a la cuatromilésima parte, resultando que el desgraciado dueño de cien mil francos poseía sólo veinticinco francos.

Aquí hacemos punto final, pues historiar el dinero hasta nuestros días sería labor pesada e interminable.

Las flores que temprano florecen

pronto pierden perfume y forma. Las mujeres en las zonas cálidas se desarrollan más pronto, pero envejecen más temprano que en los países templados. La causa es debida a la acción de los rayos solares. Por eso los antiguos romanos y griegos trataban por medio de aceites y ungüentos, de impedir la ruina del cutis por el mayor tiempo posible. La historia antigua de estos pueblos atestigua la experiencia de la ciencia moderna, que cuenta con cuerpos grasosos como la Crema Vasenol entre los mejores conservadores del cutis, máxime si se tiene en cuenta que corresponde su composición a la de la grasa natural del cuerpo humano. Se usa en fricciones suaves sobre la cara, brazos y cuello y especialmente por la noche, después de la toilette. Su uso continuo hace desaparecer las arrugas y conserva siempre la tez con su primitiva frescura. Venta en farmacias, droguerías y perfumerías.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

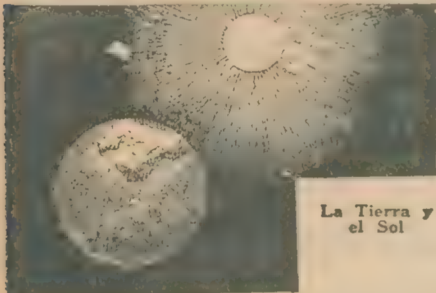
GRADOS SUPERIORES

DEL SALVAJISMO A LA CIVILIZACIÓN

Recordar conocimientos traídos de grados anteriores sobre la forma de la Tierra, su aislamiento en el espacio, la atmósfera y las nubes.

Dibújase en el encerado la Tierra rodeada por la atmósfera, a cierta distancia la Luna y más lejos el Sol.

—¿Cómo se vería la Tierra desde la Luna si allí hubiese quien pudiera verla?


La Tierra y el Sol

Alguien responde que, siendo la Luna cuarenta y nueve veces menor que la Tierra, desde aquélla se vería nuestro planeta cuarenta y nueve veces mayor que vemos nosotros la Luna.

Se piensa en la superficie de la Tierra. Se suponen moviéndose sobre ella. En cualquier dirección que se moviesen, llegarían a las orillas del mar, y atravesando éste, otra vez se encontrarían en la costa. En la superficie del planeta no hay más que agua y tierra: océanos y mares, continentes e islas.

—¿Dónde vivimos nosotros? ¿Cuántos somos?

—Vivimos en la Tierra. Se calcula que somos unos mil ochocientos millones de habitantes en ella.

Se muestra un planisferio y se señalan diversos puntos del mismo. Los niños dicen su nombre, y el maestro la cifra de habitantes en números redondos. Se saca la conclusión de que la especie humana está muy desigualmente repartida en la superficie del planeta. Se divide en dos grandes grupos: *salvajes* y *civilizados.*

Se habla de uno y otro estado, fijando en el planisferio los lugares habitados por las gentes más primitivas y por las más civilizadas, llegando a estas conclusiones:

"Los salvajes habitan en algunos lugares de la zona tórrida correspondiente al África y a América; en los desiertos de África, Asia, Australia y América; en las tierras polares y en las islas de Oceanía alejadas de todo tránsito.

"Los civilizados habitan preferentemente en las zonas templadas de las cinco partes del mundo."

Hágase notar la influencia del clima y las condiciones del terreno en la civilización de la especie humana.

Muéstrense estampas que representen armas, monumentos, utensilios, restos que la especie humana ha ido dejando desde los tiempos más remotos en los lugares donde ha vivido, y que se han encontrado en sitios muy distantes unos de otros. Se hacen comentarios para deducir lo siguiente:

Toda la especie humana ha sido salvaje.

La gente salvaje se convierte en civilizada después de muchos cambios.

Estos cambios constituyen la Historia.

En muchos lugares se encuentran restos de las gentes que los han habitado.

Las gentes de hoy estudian esos restos y componen la Historia.

Señalar en el mapa el oriente y sur de Asia y el oeste de Asia y Europa como centros de vida humana que durante muchos siglos se desenvuelven separadamente.

Destacar bien la civilización oriental y la civilización occidental.

La civilización occidental tomó mayores vuelos y hasta ahora es la que domina en el mundo.



El maestro señala el Egipto y Occidente de Asia como cuna de la civilización occidental.

Las gentes de toda Europa eran salvajes. La civilización avanzó desde Oriente por las aguas del Mediterráneo: Grecia, Italia, la península Ibérica, Francia, Centro y Norte de Europa.

Para que esta obra civilizadora se realizara, han debido pasar miles de años.

Europa civilizada, atraviesa el Atlántico y va a América, da la vuelta de África y llega a Oceanía y al sur y oriente de Asia. Todas las gentes del mundo reciben la influencia de la civilización europea.

¿Pueden existir ya aquellas grandes civilizaciones aisladas de los antiguos tiempos?

No. Todos los países están hoy en relación unos con otros por los medios de comunicación, terrestres, marítimos y aéreos. Por los libros, periódicos, cinematógrafo, etc.

Las familias primitivas se reunieron en tribus, las tribus formaron ciudades, las ciudades constituyeron naciones.

Actualmente se ha organizado una Liga de las Naciones que funciona en Ginebra.

Termínase la clase escribiendo las frases puestas a continuación, como resumen de lo enseñado:

"La civilización occidental se extiende de este a oeste siguiendo el curso del Sol."

"El desarrollo de esta civilización se calcula en más de seis mil años."

"Europa lleva su civilización a las demás partes del mundo."

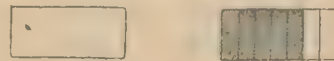
"La organización humana comienza con la familia y llega hasta la nación."

"La época actual es la de mayor actividad histórica que se ha conocido."

"Las civilizaciones son múltiples. En algunos lugares se las descubre superpuestas."

DIVISIÓN DE FRACCIONES

1º Utilizar los gráficos siguientes en esta operación: $\frac{2}{7} : 4$.



La unidad — Los $\frac{2}{7}$ de la unidad



$\frac{1}{4}$ de $\frac{2}{7}$ de la unidad, o sea:

$$\frac{2}{7} : 4 = \frac{2}{28}$$

(Continúa en la pág. 62)

El arte de realizar elegancias económicas

De cómo con un solo vestido se puede dar la impresión de varios modelos distintos

Por MIGNON







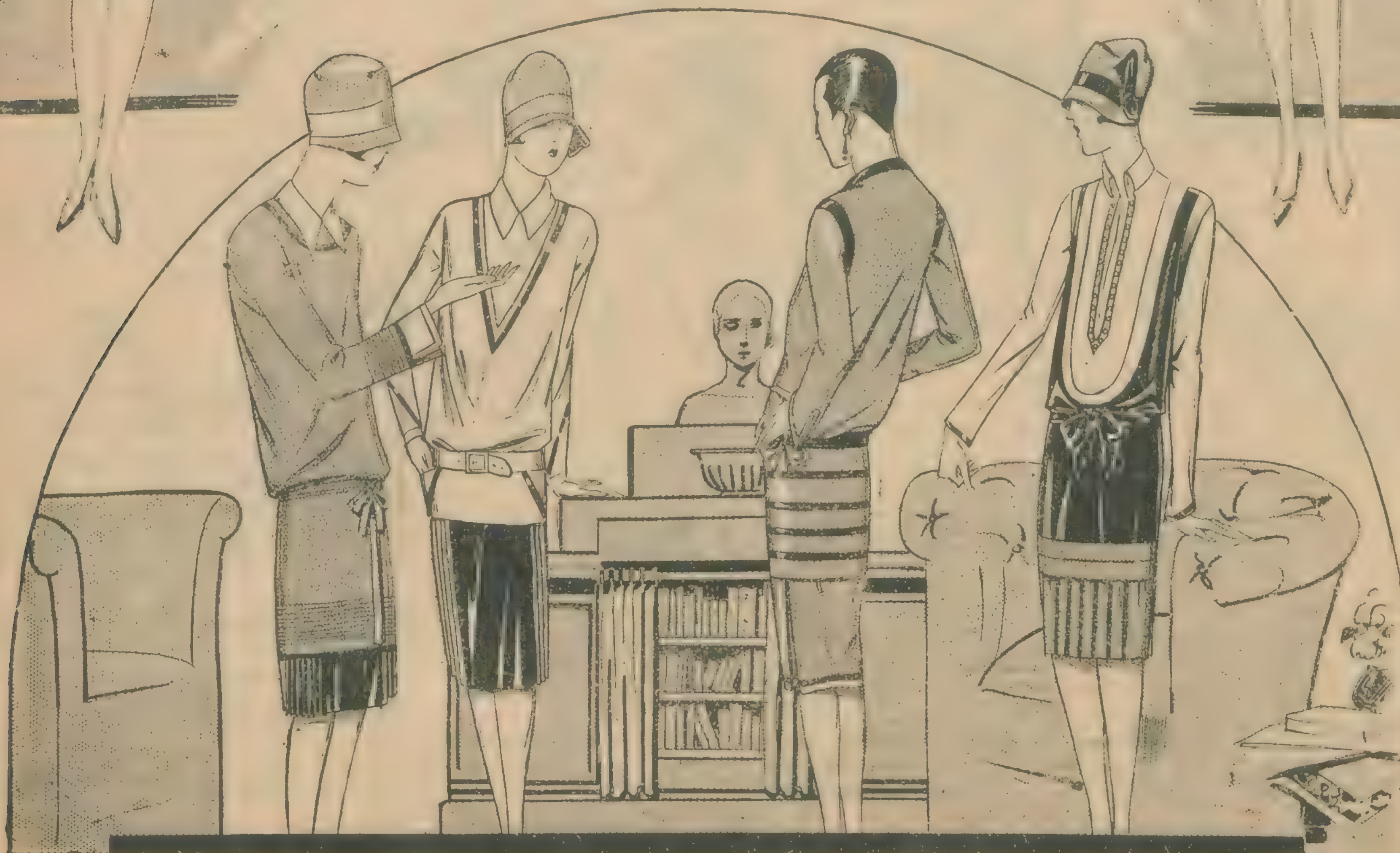
ANTE las maravillosas creaciones que algunas mujercitas realizan en el capítulo de elegancias económicas, supliendo con habilidad y buen gusto los inconvenientes de un presupuesto limitado, es necesario convenir que el lujo y el chic son dos cosas completamente distintas y que la distinción está al alcance de todas, aun de las que sólo disponen de escasos medios pecuniarios. La misma moda, jamás como hoy tan previsora, nos brinda una infinidad de encantadores recursos para modernizar los trajes "démodés" o bien para variar indefinidamente el aspecto de una sola "toilette". Y así, interpretando prácticamente esos recursos, la mujer habilidosa utiliza con ventajas las telas de los vestidos abandonados en definitiva, los retazos que ha adquirido en distintas ocasiones seducida por los precios reducidos, pudiendo, por otra parte, con unos pocos modelos, dar la impresión de un guardarropa bien provisto.

En crónicas anteriores hemos insinuado a nuestras lectoras algunos de esos recursos, demostrando su indiscutible eficacia. Agréguese hoy a ellos el de las túnicas y casacas, que se prestan admirablemente para cambiar el aspecto de un traje. En otras palabras, un solo vestido puede semejar tantos modelos distintos como túnicas y casacas se tengan para variarlo.

He ahí, en efecto, representada por el primer modelo del grupo de la izquierda, una bonita creación en crêpe mongol color castaño, que se distingue por su falda finamente tableada a los costados y por el cinturón de gamuza beige que subraya su sencilla elegancia. Si sobre este vestido colocamos una túnica de crêpe mongol color rosa adornada con nervaduras de color marrón, obtendremos el encantador traje del segundo modelo. El tercero, por su parte, presenta una nueva variación del mismo vestido, que esta vez aparece acompañado por una casaca de kasha color beige adornada con bieses de crêpe mongol marrón y un cinturón de gamuza, que indistintamente puede ser de uno u otro de los colores que intervienen en el conjunto.

El grupo de modelos de la derecha nos brinda asimismo encantadoras ideas de bonitas y prácticas metamorfosis. El traje original, vale decir, el que hemos de variar, es de charmelaine negro, y se distingue por las tablas bien profundas que adornan la parte delantera de la falda y por los adornos de crêpe satin blanco y los botoncitos de fantasía que embellecen su blusa. Coloquemos sobre este vestido una casaca de crêpe mongol blanco con bieses de crêpe mongol negro y podremos lucir el penúltimo de los modelos que engalanan esta página. Ahora bien: si el último tiene la virtud de agradarnos más, recurramos, para obtenerlo, a una túnica de crêpe satin rosa pálido adornada con bandas incrustadas de un tono más obscuro.





Temas escolares

(Continuación de la pág. 59)

Probar que la división de fracciones se reduce a una multiplicación.

En efecto: $\frac{2}{7}$: 4 es lo mismo que $\frac{1}{4}$ de $\frac{2}{7}$ es decir:

$$\frac{2}{7} \times \frac{1}{4} = \frac{2}{28}$$

2º Sea un campo rectangular de siete áreas. Quiere dividirse en partes rectangulares de dos tercios de área cada una. ¿Cuántas pueden obtenerse?

Objetivación

Campo total

Partes de $\frac{1}{3}$ de a. — $7 \times 3 =$

Partes de $\frac{2}{3}$ de a. — $\frac{7 \times 3}{2} = 10$

Queda $\frac{1}{2}$ parte de suplemento.

Hemos dividido 7 por $\frac{2}{3}$ y obtenido $\frac{7 \times 3}{2}$. Si se multiplica el resultado por el divisor $\frac{2}{2}$, encontraremos el dividendo, como prueba de que la operación está bien.

$$\left(7 \times \frac{2}{3}\right) \times \frac{2}{3} = \frac{7 \times 3}{2} \times \frac{2}{3} = 7$$

Luego, puede dividirse el campo en diez rectángulos iguales, sobrando una fracción de terreno igual a la mitad de una parte.

GRADOS INFANTILES

PARTES DE UN VEGETAL

En las plantas que ustedes tienen ocasión de ver todos los días, una de sus partes está introducida en la tierra: es la *raíz*. Otra parte sale hacia la atmósfera: es el *tronco* o *tallo*, el cual en muchos vegetales se divide en su extremo superior en *ramas*, que a su vez sostienen las *hojas*, las *flores* y los *frutos*.

El tronco y las ramas crecen hacia arriba, así como la raíz crece hacia abajo. El punto de separación se llama *cuello*, y forma generalmente un abultamiento entre el tronco y la raíz.

No en todas las plantas pueden distinguirse claramente las partes nombradas. Las hay de formas y colores tan raros, que solamente fijándose en su modo de existir y desarrollarse se nota que son seres vivientes.



Un árbol

Así pasa con los musgos que crecen en lugares sombríos; los líquenes que crecen pegados a la corteza de los árboles o a las rocas y muchas plantas que viven en el fondo del mar.



Arbusto



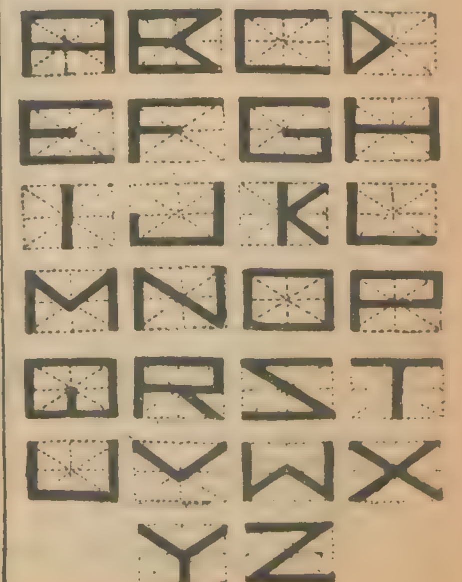
Una plantita de violeta

(Si la escuela posee jardín o patio con plantas, llévese la clase ante distintos ejemplares para que señalen las partes del vegetal, estableciendo las diferencias que salten a la vista. Debe tenerse a mano una planta con todos los órganos visibles. Como lo primero que el niño nota viendo varios vegetales es su tamaño, hágase la clasificación en *árboles*, *arbustos* y *hierbas*. Multiplíquense los ejercicios, para fijar bien las ideas dadas en esta clase y poder entrar de lleno al estudio de la raíz.)

LO QUE PUEDE HACERSE CON UN RECTÁNGULO

Hágase dibujar a la clase un rectángulo, en papel cuadriculado, y una vez trazadas las diagonales y medianas se dibujan en él todas las letras del abecedario, como se ve en el grabado. Es un ejercicio interesante para enseñar el alfabeto.





Guía de la mujer práctica

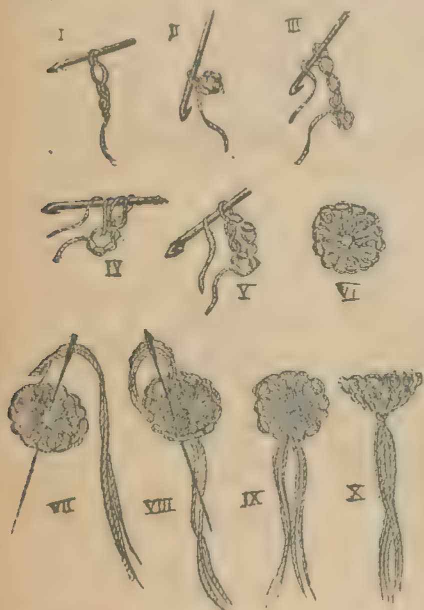
Flores para la solapa o para el hombro

Es verdad que para adornar el ojal o el hombro no hay como las flores naturales, difícilmente se substituyen éstas con flores artificiales, de tela, como no sean con flores de seda, de colores finos, que ofrecen el inconveniente de ser de un precio elevado.

Sin embargo, la moda, este año, trajo la novedad de unos bouquets de florcitas, que suelen ser un encanto si son bien trabajadas. Se trata de florcitas de lana, de distintos modelos, dos de los cuales, de fácil y original ejecución, ya dimos a conocer en el último número. Y otro modelo de estas pequeñas flores, ejecutado al crochet, vamos a explicarlo hoy.


Bouquet de flores de lana hechas al crochet

Una mujer hábil puede confeccionarlas fácilmente con un reducido gasto, procurándose tan sólo algunos ovillos de lana de distintos colores. Hacen falta cuatro de estos ovillos para combinar el conjunto del buquet representado por el grabado que acompaña esta nota.



Detalle de la confección de las flores hechas al crochet

Este modelo está compuesto con diversos matices de lana rosa. Lo forman siete flores: dos rosa fuerte, tirando a borra de vino; dos color lila; otras tres de un rosa salmón. Los tallos son en verde, lo mismo que el corazón de la flor. Con dos ovillos de lana, alcanzará para los bouquets, con lo cual se tendrá un adorno para uso personal, y otro bouquet para hacer un regalo a una amiga, que lo agradecerá infinito, si es una niña de buen gusto.

Para confeccionar estas flores se procede de la manera siguiente:

Se hacen tres o cuatro cadenetas, según el espesor de la lana, como lo indica la figura I, y se cierra para obtener un minúsculo redondel (fig. II). Volviendo a hacer cuatro cadenetas (figura III), se pica en el agujero central, haciendo una doble barrita (figura IV).

Hechas así diez dobles barritas, se las separa por medio de un punto de cadeneta (figura V).

Después de hacer las diez dobles barritas, se cierra la flor, picando la aguja en el tercer punto de cadeneta del grupo de cuatro hecho al comienzo de las dobles barritas (figura III).

La flor está así terminada y da el aspecto que presenta la figura VI.

De esta manera se hacen, como ya dijimos, dos de un color, tres de otro y dos del tercero. Falta colocar los tallos, que deben formar al mismo tiempo el corazón de la flor.

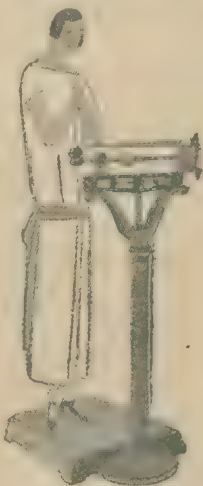
Se toma un pasatrencilla o una aguja gruesa de zurcir y se enhebran dos agujas con lana verde, en una longitud de diez y seis centímetros poco más o menos.

Se clava la aguja de un lado del centro de la flor (figura VII), y se vuelve a clavar en seguida del otro lado (figura VIII). Se obtiene de este modo el aspecto de la figura IX, quedándole a la flor un tallo de cuatro hebras de lana. Se le hace un nudo, como se ve en la figura X.

Se procede del mismo modo para todas las otras flores, que se agrupan en forma de bouquet, atándolas con una hebra del color del tallo.

¿Quiere usted aumentar de peso?

En el número anterior nos hemos ocupado de algunas prácticas convenientes para adelgazar, que habrán agradecido aquellas de nuestras lectoras que sufren la molestia de una gordura excesiva. Hoy vamos a ocuparnos de las prácticas convenientes para engordar, que también para algunas es un tormento y una pesadilla el ser demasiado delgadas.


Una buena balanza será el mejor indicador de la eficacia del régimen alimenticio

Aunque parezca lo contrario, el engordar es más difícil, y si para adelgazar se necesita coraje y resolución, para engordar hace falta, ante todo, un buen caudal de perseverancia.

Reflexionando con lógica, podrá deducirse que para engordar será necesario hacer todo lo contrario de lo que hemos aconsejado para adelgazar. Es necesario comer mucho, hacer poco ejercicio y escoger perfectamente, entre los alimentos, las substancias feculentas, azucaradas y grasas.

De donde se deduce que el engrosar depende particularmente del comer, mientras que el adelgazar es más bien un régimen que depende del médico.

Para engordar es bueno comer de todo aquello que apetece, particularmente muchas legumbres secas, pastas y arroz.

Para no cansarse de las pastas, conviene acompañarlas de viandas, salsas, etcétera. Para esto conviene que los tallarines, los spaghetti, etc., estén poco cocidos. Echense en una gran cantidad de agua hirviendo, salada, y háganse cocer a fuego lento. Cuando han perdido su consistencia, se escurren y se preparan cada día de una manera diferente: con tomate, a la crema, a la manteca, al jugo, etc.

Para poder comer con frecuencia el arroz, cuídese de no presentarlo nunca bajo la forma de una pasta espesa. Para esto, hágase cocer, ya sea a la criolla, como las pastas, en una gran cantidad de agua salada, o sea a la oriental, haciéndolo venir primero en seco en manteca, y cociéndolo después en una cantidad de agua doble de su volumen.

He aquí algunos menús:

Por la mañana: café con leche, pan y manteca. Al mediodía: fiambres, pastas o arroz, un plato de carne, queso,

postres. Bebida: con preferencia cerveza.

A media tarde: merienda ligera. A la noche: sopa espesa, pastas o arroz, legumbres, postres y cerveza. No se debe abusar de la carne por la noche, pero debe insistirse en las féculas.

He aquí algunos menús más nutritivos:

Almuerzo. — 1º Ensalada de papas y arenques ahumados, longaniza asada, puré de arvejas, queso, fruta, café.

2º Arroz a la milanesa, escalopes con aceitunas, puré de castañas, queso, compota de manzanas, café.

3º Spaghetti al tomate, costillas de cerdo, lentejas con jamón, arroz, frutas, café.

Comidas. — 1º Sopa paisana, pechito de cordero, ensalada, queso, tarta de frutas, frutas.

2º Puré Saint-Germain, costillas de cerdo, arroz, porotos verdes, queso, fruta.

3º Sopa de verdura, ragú con papas, petits-pois, torta alsaciana, queso y fruta.

Un original adornito para ropa interior, ropa de niño, etc.

La ropa blanca más sencilla puede adornarla cada dama por sí, con una aplicación muy sencilla que pasamos a explicar y que es muy apropiada en especial para las ropitas de los niños. Es una serie de pequeñas cocardas de encaje que se disponen sobre un estrecho bies o bien entre dos líneas bordadas.



Fig. 1

Para ejecutar este adornito que, no obstante lo sencillo surte un efecto encantador, se emplea un encaje valencienne, que tenga, cuando más, centímetro y medio de ancho. Se cortan tiritas de diez centímetros de largo para cada cocarda. Se cierran en redondo estas tiritas, uniéndolas en sus extremidades por una costura menudita, lo cual dará una forma como está indicado en el grabado 2. Entonces se frunce ejecutando en el borde interior un punto montado, y se aprieta fuertemente para que resulte la cocarda bien plana, tal como se ve en el grabado de la figura 2.



Fig. 2

Después, con puntadas muy disimuladas en los bordes, se unen las cocardas entre sí, formando una especie de tira que se fija al bies en que se ha de armar el original adorno, o se cose directamente sobre la tela de la prenda en que ha de aplicarse.

Se pueden hacer blancas o de colores, a voluntad, para conseguir una combinación más interesante y que dé más realce a la prenda.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

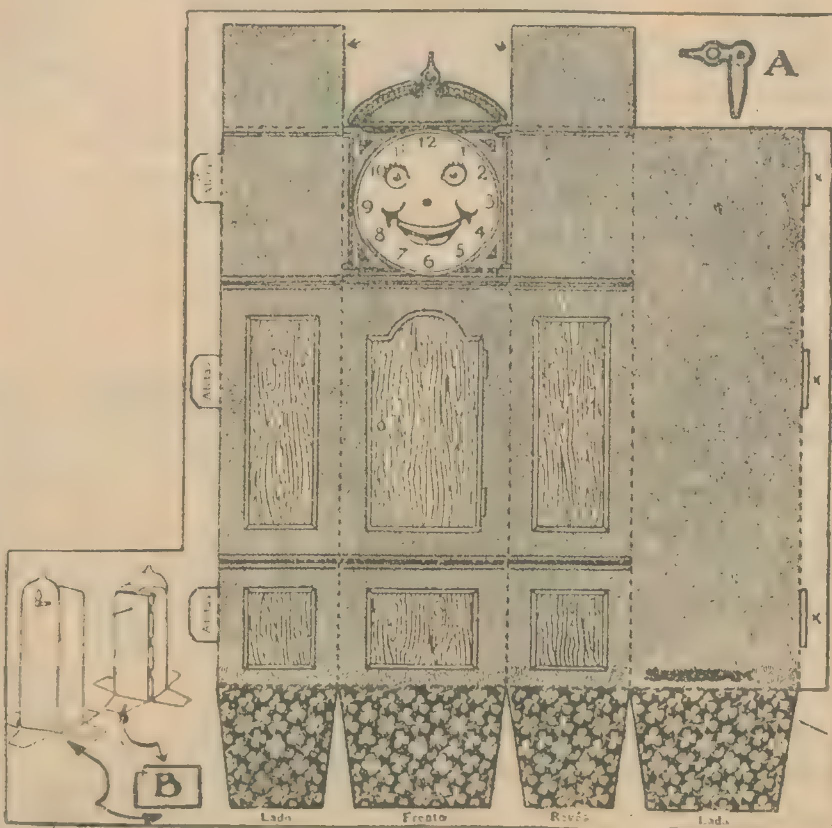
LA ABEJA Y LOS ZÁNGANOS
(FÁBULA DE IRIARTE)

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los Zánganos un día.
Cada cual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el más perezoso y más idiota
Quería, bien o mal, hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enjambre inexperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir a una colmena vieja
Y sacar el cadáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa,
Hacerle con la pompa más honrosa
Unas grandes exequias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,
Que una Abeja les dijo por despique:
— ¿No trabajáis más que eso? Pues, [hermanos,
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.

¡Cuántos pasar por sabios han querido
Con citar a los muertos que lo han sido!
¡Y qué pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora: ¿Los imitan?

NUESTRO JUGUETE SEMANAL
CÓMICO RELOJ



Pegada sobre cartón la pieza del reloj y por separado las agujas, recórtense prolijamente. Háganse medios cortes por las líneas de puntos y dóblese en arista por ellas. Las aletas de la base se doblan hacia afuera, formando el sostén del reloj. Las laterales se introducen en las ranuras correspondientes para cerrar la caja como muestra el dibujo pequeño señalado con la letra B.

Luego se fijan las agujas A mediante un largo alfiler que sobresale por la parte de atrás y permite moverlos a voluntad.

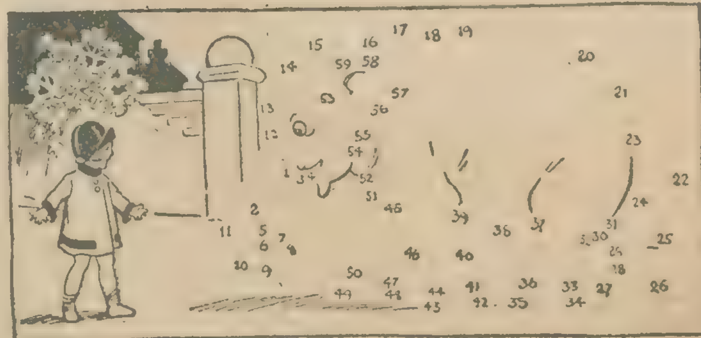
SECCIÓN RECREATIVA
¿POR QUÉ CORRE EL NEGRITO?

Lo sabremos pintando con amarillo los espacios marcados con el número 1; con marrón claro los (2); con marrón obscuro los (3); con verde los (4); con azul los (5); con rojo los (6) y con negro los (7).



SECCIÓN RECREATIVA

¿QUIÉN ES?



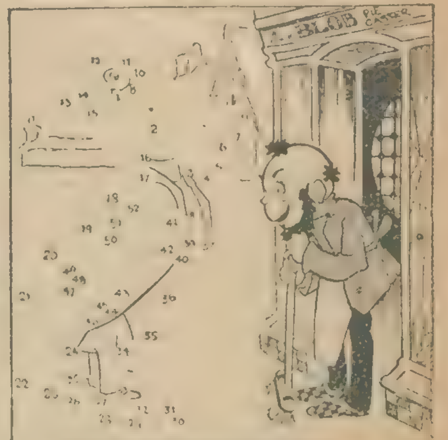
Anita no se cansa de mirar a alguien que para nosotros permanece escondido. A fin de descubrirlo, hagamos uso de un lápiz, con el cual uniremos los números por su orden correspondiente.

CUADRO MÁGICO



Se resuelve mediante la caja de pinturitas, pues hemos de colorir con amarillo todos los espacios marcados 1; con marrón claro, los 2; con marrón obscuro, los 3; con verde, los 4; con azul, los 5, y con negro, los 6. ¿Qué aparece en el cuadro?

¿CON QUIÉN HABLA?



Uniendo los números de 1 a 52 con línea no interrumpida, veremos aparecer al invisible visitante.



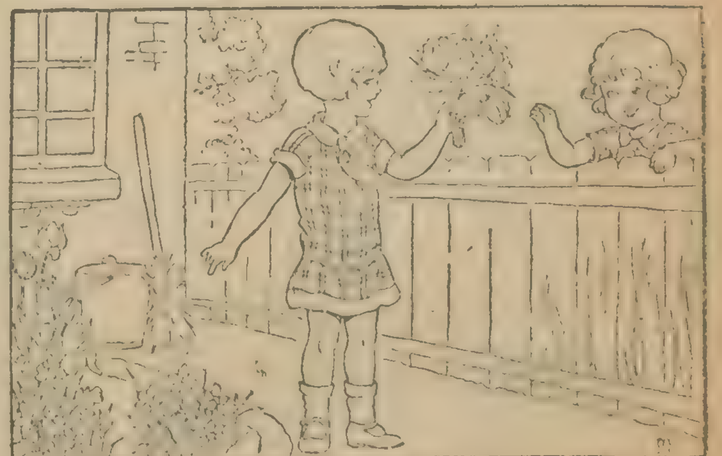


ROMPECABEZAS

Separar los fragmentos de la figura y pegarlos sobre un papel de manera que se reconstruya el cuadrito de la derecha.

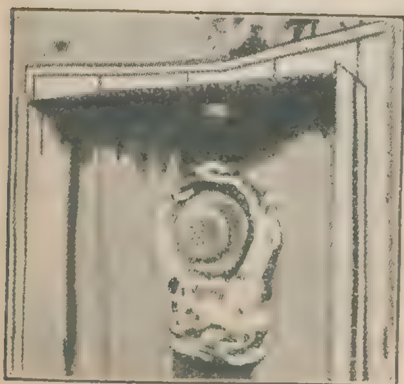
PARA COLORIDO

Mis gentiles nietecitos son muy hábiles en pintura. Esta escena les ofrece un medio de lucir su arte, al mismo tiempo que les brinda la ocasión de hacer un lindo regalo a sus hermanitas menores.

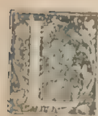


Algo sobre las avispas





Nido de avispas encontrado en la tapa de una colmena

A avispa es parienta próxima de la abeja. Sus costumbres y su organización son muy semejantes. Forma colonias y sociedades, que se agrupan en nidos, y éstos presentan formas variables, pero siempre están hechos con una materia grisásea parecida al papel. Contiene también celulosa obtenida por trituración de cortezas y menudos fragmentos vegetales. El insecto está provisto de mandíbulas potentes, que transforman los residuos celulósicos en una pasta que sirve para construir la habitación de la colonia.

En el interior del nido se encuentran tres clases de insectos: la reina, que pasa el invierno en una anfractuosidad al abrigo del frío; al comenzar la primavera construye unas cuantas celdillas exagonales, y en cada una deposita un huevo, del que nace una larva alimentada por la madre. Esta larva, al cabo de cierto tiempo queda encerrada en un capullo y se convierte en una ninfa, que a su vez se transforma en el insecto perfecto.

En esta primera cría nacen las obreras, que ayudan a la reina, alimentando las larvas, dando "confort" al nido y ensanchándolo lo necesario para el desarrollo de la colonia. En el curso de la buena estación aparecen los machos, y entonces la agrupación está completa, teniendo cada cual su tarea encaminada al bienestar general de la colonia.

Como se ve, la organización es parecida a la de las abejas, salvo que la avispa reina trabaja por sí misma, mientras que la de las abejas deja toda la tarea a cargo de las obreras.

Hay muchas variedades de avispas. La más temible es el abejorro, de cuerpo voluminoso y rojizo en la parte anterior. Suele establecer preferentemente su nido en los troncos viejos, y construye varias filas de radios superpuestos. La picadura del abejorro es ponzoñosa. Ataca a las abejas cuando regresan a la colmena cargadas de néctar.



Celdilla en un nido de avispas donde la reina acaba de ovificar

La avispa vulgar construye su nido bajo tierra, con una entrada muy estrecha, que permite las idas y venidas de las obreras.

Los nidos suelen ser ovoides y compuestos de capas superpuestas.

Un orificio inferior permite el acceso a una cavidad que contiene uno o varios pisos.

Cada uno de éstos está formado de quince a veinte celdas, que contienen huevos, larvas y material.

La avispa forestal es pequeña; su abdomen negro y amarillo, y abunda mucho en verano.

Las avispas atacan a las frutas y las destrozan con sus mandíbulas.

Algunos atribuyen estos estragos a las abejas; pero éstas no tienen aparato adecuado para perforar las cáscaras de las frutas, porque su trompa sólo sirve para chupar los zumos azucarados.



Detalle del nido de avispas

Hay, además de las "avispas sociales", las "avispas solitarias", compuestas de dos clases de individuos, machos y hembras.

La alimentación es diferente, pues llevan a sus larvas insectos vivos, imposibilitados de defenderse.

La avispa pica a su presa en un sitio determinado, paralizándola sin matarla.

En general, las avispas son animales nocivos. Las que viven bajo tierra son fácilmente exterminables con petróleo o agua caliente.

Las construcciones aéreas son fácilmente destruíbles por el fuego y el azufre quemado.

Las avispas tienen también sus enemigos naturales, que suelen ser los pájaros.

¡Viva quien venza!

(Continuación de la pág. 9)

te, que de balde a veces, por pocas liras otras, ponen al alcance del más pobre el tesoro de arte acumulado por generaciones de poderosos.

— Sería una vergüenza — nos dicen — irse de Génova sin conocer el teatro Carlo Felice.

Y mi marido y yo, que somos a cuál más vergonzoso, salimos, de noche, con la intención de no pasar esa vergüenza. Y al encontrarnos tanto del lado de la montaña como del lado del mar con el espectáculo feérico producido por la iluminación de las villas y de las embarcaciones, nos decimos: "Sería una vergüenza si estuviese el teatro en otra ciudad que Génova; pero estando aquí..."

Y nos quedamos disfrutando de la vista del paisaje nocturno tan encantador, aunque con distinto encanto, como el diurno.

Anoche, por primera vez, nos privamos de ese placer para darnos el de oír a nuestro compatriota Marcelo Urízar que daba un concierto de música de cámara y canciones populares en la sede de una sociedad filarmónica. No nos pesó.

Los argentinos presentes no alcanzábamos a diez; los genoveses serían unos doscientos, que se entusiasmaron por mil.

— ¡Qué hermosa voz tiene — decían unos.

— Tiene voz y tiene escuela, — contestaban otros.

— Sí — añadían algunos. — Tiene oído; pero no canta de oído. Se ve que se ha hecho una educación musical inteligente.

Y el coro de alabanzas se alternaba con los "¿Dicen que es argentino?", de unos, preguntado con sorpresa, como pareciéndoles imposible, y las afirmaciones categóricas de otros: "Sí, sí, es argentino", contestado con tal energía, como si quisieran decir: "Ya ven, todavía se producen milagros".

Yo pensaba en los artistas líricos argentinos obligados, para triunfar, a ocultar su nacionalidad y pensaba también en la cantidad de *niños bien* y de paniaguados políticos que son cónsules, vicecónsules, ministros, embajadores, secretarios de legación, empleados o funcionarios de consulados, embajadas, legaciones, incapaces de dar a nuestra patria, en todo el tiempo que usufructúen el cargo, el lustre que ese artista le daba en pocos momentos, y al pensar que aquéllos, después de no hacer nada durante treinta años tendrían en su vejez una jubilación pingüe y a su muerte una cantidad de artículos necrológicos, algunos de los cuales se obligaría, tal vez, a ser leídos en las escuelas, mientras que los servicios positivos hechos a la patria por el talento argentino en tierras extrañas permanecen desconocidos. Hubo momento en que me sentí bolchevique.

Y volvamos a lo que se ve en Génova.

¡Vaya si tiene que ver para mucho más de quince días! Ya se suba a las montañas circunvecinas, ya se baje a la playa, ya se pierda el forastero en los mil *vicoli, salitas, sentieri* de la parte vieja de la ciudad.

Eso sí, puestos a decir la verdad, es necesario reconocer que algunas de las cosas posibles de verse obligan a cerrar los ojos por la misma razón que en Sierra Morena Sancho no consideró conveniente ser testigo ocular de los

afanes de su amo en honor de Dulcinea. Tal pasa en esos *vícolos* (callejones), donde los vecinos pueden, a través de las rejas de las ventanas, darse la mano con los de enfrente, y cuya entrada suele estar ocupada en su mitad por buzones que, por lo común, es excusado nombrar.

Y a propósito de establecimientos públicos tan necesarios y ante los cuales es posible pasar con los ojos cerrados porque el olfato advierte de su proximidad, he necesitado venir a encontrarlos en cantidad en dos ciudades tan antiguas y celebradas y de fama de tan religiosas como Nápoles y Génova para caer en la cuenta de cuán injusta fuí una vez que califiqué de inmoral a una cantidad de gente de mi tierra.

Ejercía yo entonces la inspección de escuelas en el distrito décimo, y en una escuela mixta de la calle Soler encontré unos mingitorios así como estos de Génova y Nápoles.

Febril de lo que a mí me parecía *santa indignación*, elevé una nota al inspector general llamándole la atención sobre esa indecencia que existía desde sabe Dios cuántos años antes que la inspección me fuese confiada.

La denuncia mía, claro está, no prosperó nunca. Y yo me decía: "Pero, señor, esta gente (refiriéndome a todas las autoridades superiores a mí) es muchísimo más indecente de lo que podría suponérseles".

Y seguía en mi soliloquio calificando de indecentes a los padres de las niñas que no retiraban a sus hijas del colegio, haciendo saber que no las volverían a él hasta que las dependencias esas no estuvieran habilitadas en la forma que la decencia manda.

Y puesta a recriminar al prójimo, daba en pensar si la dirección no podría haber hecho algo con la partida de eventuales, para que los sitios que por eufemismo se llaman reservados, estuvieran en, siquiera, *una poquitita* de reserva. Y más que todo, encontraba indecentísimo al Consejo escolar, al cual, por ley, le corresponde cuidar de la higiene y de la moralidad en las escuelas.

Ahora caigo en cuenta de que ahí no había indecencia de parte de nadie, sino sólo majadería mía. Si en estas ciudades con pátina de antigüedad, se ve eso mismo en la parte más antigua de ellas, es decir, en la más patinada, estaba del todo fuera de lugar mi alarma.

Si el hecho fuera inmoral, no lo habrían tolerado las autoridades de estas ciudades tan religiosas donde todavía se conservan en las calles las hornacinas con imágenes piadosas adornadas y alumbradas, algunas de las cuales puede darse el caso queden frente o encima de la dependencia objeto de este comentario.

Bueno, basta de recuerdos de color de helecho, que dijo el poeta tropical.

Como iba diciendo, los "¡Viva il duce!" de Nápoles, se repiten aquí en Génova, donde todavía no he oído un "¡Viva il re!", de consolación.

En Nápoles, un guarda del tranvía, al notarnos extranjeros nos pregunta de dónde somos y, a continuación, como puñalada de pícaro, nos ensarta un "¿Qué dicen allá del *nostro* Mussolini?"

Lo que se diga del rey no se le importa. Lo tiene sin cuidado el que el príncipe haya estado hace poco en la Argentina.

Aquí en Génova no había visto hasta ahora en ninguna parte el retrato del [illegible] por primera vez, el día en que esto escribo lo he visto en un estanco del corso Andrea Podestá. En centro, una medalla en bronce con el retrato del duce. A la derecha se repite el retrato de Mussolini en una tarjeta postal y, en otra, a la izquierda, el del rey.

En cuanto a la reina, el príncipe y las princesas, como si no fueran.

Nosotros, que nos decimos ser una democracia, les damos a los príncipes una importancia que les ha de saber a novedad, si es que en otras monarquías pasa lo que en ésta.

Los políticos argentinos que se creen o se hacen los que creen que en cuestiones de gobierno llevan ellos los pantalones deberían de aprender aquí a no darles a determinadas *mujeres*, subrepticiamente, derechos políticos que no quiere reconocérsele a la *mujer*, a la luz del día.

La palabra *regina* aquí no se la oye a nadie. Si alguna señora la dice, en seguida caen en la cuenta de que se trata de una argentina.

Con el vuelo de De Pinedo está esta gente casi tan entusiasmada como estuvimos nosotros con el de Duggan; pero, mientras nosotros cuando nos entusiasmamos extendemos el entusiasmo a todos los parientes habidos y por haber de aquel que nos entusiasma, aquí, el entusiasmo rige con De Pinedo; no con su mujer ni con su madre, ni ninguna parienta, pero sí con el *duce*. No parece sino que la aeronave hubiese volado impulsada por el aliento de Mussolini.

Del rey siguen no diciendo nada. Pero, ¿qué digo del rey? El *duce* empieza ya a desalojar a San Francisco de Asís y al mismo Nuestro Señor Jesucristo.

Esta tarjeta postal que he comprado en un estanco de la vía degli Archi cuesta una lira. Otras más finas y mejor hechas, con lindas vistas de Génova, cuestan veinte centésimos de lira cada una.

Pregunto a la estanquera la razón de esa diferencia, y me dice, sin ocultar su sorpresa por mi ingenuidad, ni disimular la burla que le inspiro:

—*Ma, signora, non vede? Questo è il vero ritratto del nostro duce!*

¡El *duce*! De San Francisco ni de Jesús no dice nada.

¡Il duce! ¡Il nostro duce!

Y el acento con que está dicho ese *nostro* me retrotrae a mi niñez cuando les oía a los italianos de nuestra relación modular la voz de especial manera para decir: *Il "nostro" re.*

LA "VISTA" DE LOS CIEGOS

MAXIME Du Camp, en su notable obra sobre "París, su vida y sus órganos", expone la interesante particularidad en una descripción del Instituto de Ciegos, de niños andando, corriendo, jugando a las cuatro esquinas, en el patio de recreo, sin chocarse nunca contra los árboles. Hechos análogos habían sido ya señalados por Diderot, en su "Carta sobre los ciegos". M. Zaval ha dado curiosas noticias sobre este fenómeno. Todos los maestros de ciegos, dice, saben que entre sus alumnos los hay completamente ciegos que tienen más o menos desenvuelto lo que llaman "el sentido de los obstáculos" que es, realmente, un "sexto sentido" sobre los otros cinco que nosotros poseemos.

Esta facultad la tienen aunque estén en una localidad donde se encuentren por primera vez. No solamente evitan los obstáculos contra los que podrían chocar, sino que, marchando por un corredor, conocen si una puerta ante la que pasan se encuentra abierta o cerrada. En algunos está tan desenvuelto este sentido, que les permite contar las ventanas de una casa pasando por delante de su fachada.

Un profesor de historia del Instituto Nacional de París, que perdió la vista a la edad de tres años, goza, sin duda alguna, del sentido de los obstáculos, gracias al cual al pasar una avenida, por ejemplo, está seguro de no chocar ni con los árboles ni con los faroles del alumbrado, y hasta evita en el campo los grandes montones de guijarros formados sobre los bordes del camino. Nota a más de dos metros la presencia de un muro, y ha reconocido en medio de una sala la presencia de un mueble de grandes dimensiones, que adivinó era una mesa de billar.

Frecuentemente aseguran los ciegos que el sitio de esta especie de vista está principalmente sobre la frente; nunca dicen que la sienten en las manos; y es que atribuyen la sensación del obstáculo a la presión del aire. Esta explicación le parece falsa a M. Zaval, y los sujetos que ha consultado a este propósito afirman que la percepción es más clara cuando se aproximan lentamente al objeto cuya presencia les revela la sensación frontal.

Esta curiosa sensibilidad frontal en los ciegos sugiere una especie de relación entre ellos y esos "adivinadores de pensamiento" que con los ojos vendados van en busca de un objeto oculto.

Cómo se mide el calor del cuerpo

UNA de las mayores preocupaciones médicas de estos tiempos es la determinación de las calorías gastadas por el cuerpo en el curso de ciertas enfermedades.

El modo de medir estas calorías es interesante. Los sabios dedicados a las experiencias fisiológicas lo hacen muy sencillamente tratándose de un animal: colocan éste en un calorímetro de hielo y pesan la cantidad del mismo fundido en un tiempo determinado. Y como se sabe el número de calorías necesarias para fundir un kilo de hielo, se llega a establecer muy fácilmente el número de calorías gastadas por el animal.

Tratándose de un animal puede pasar el procedimiento; pero con el hombre no es cosa de exponerlo a una pulmonía. Y así, se recurre a la medida de oxígeno quemado por el organismo. Conocida la cantidad de calor humano gastada por un litro de oxígeno, es fácil calcular el número de calorías emitidas por el cuerpo, midiendo el oxígeno aspirado por un individuo.

No se trata en este caso de un método directo, como en el del hielo; pero no da por eso resultados menos exactos. Para realizar este procedimiento es preciso tener al sujeto en una cámara herméticamente cerrada, donde se le proporciona el oxígeno que le haga falta. Esto puede hacerse en un laboratorio de fisiología; pero no podría llevarse al cabo por los médicos en el cotidiano ejercicio de su profesión.

Para obviar esta dificultad se emplea un aparato especial muy sencillo, que tiene un espirómetro sujeto a la cara del individuo, cubierta de un antifaz. Un juego de válvulas permite al sujeto respirar libremente el aire atmosférico; el aire espirado es también medido, y considerando uno y otro se llega a conocer de una manera exacta la cantidad de oxígeno absorbido durante un tiempo determinado; una hora, por ejemplo.

Después de numerosas experiencias se ha venido a establecer que un litro de oxígeno gasta 4,83 calorías. Para obtener la cantidad de calor gastado por la persona sometida al experimento se multiplica el número de litros de oxígeno por 4,83.

Se sabe, además, que la cantidad de calor desarrollado por un cuerpo es función de su superficie. Luego, para poder sacar de la experiencia un resultado que pueda servir de término de comparación, es preciso determinar la cantidad de calorías correspondientes a un metro cuadrado de la superficie del cuerpo.

Ahora bien: no es fácil conocer la superficie del cuerpo humano. Se han hecho cuidadosos y sabios trabajos para fijar en tallas estas superficies, según el peso y altura de los individuos. Con ellas a la vista, se conoce la cantidad de calorías por metros cuadrados, dividiendo el número de las desarrolladas en el individuo por el de metros cuadrados indicado por la tabla.

Para evitar en la práctica todas las causas de error, es decir, todas las fuentes de calor que podrían falsear los resultados, es indispensable que el sujeto que se preste a la experiencia se halle en ayunas desde quince horas antes y no haya efectuado ningún trabajo muscular durante la hora que preceda a la experiencia.

Es necesario también que no sienta frío ni calor y que esté vestido en una habitación cuya temperatura sea de diez y seis grados.

Los médicos han calculado la cifra normal de este desgaste de calor, y según que la obtenida sea superior o inferior a la normal, hacen deducciones respecto al estado de salud del paciente.

Estos desgastes de calorías se hallan por encima de la cifra normal en todo estado febril, en el diabético y las enfermedades infecciosas. En el curso de la tuberculosis, las variaciones de esta cifra constituyen un índice precioso para saber la marcha de los enfermos.

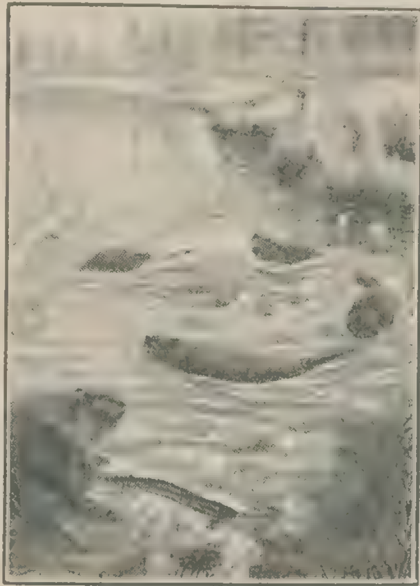
El castor, animal laborioso e inteligente

"TRABAJA más que un castor." He aquí un dicho muy corriente en los países donde vive este laborioso y simpático animal de extraordinaria inteligencia, que por los diques y las casas que construye merece el título de ingeniero.

El castor pertenece al grupo de los roedores y es el más grande y más pesado de la familia. Un castor grande mide más de sesenta centímetros desde la punta del hocico a la raíz de la cola que mide treinta centímetros más. Un ejemplar de esta clase pesa alrededor de treinta y cinco libras, pero hay algunos que pesan hasta setenta y cinco libras. La cola es uno de los rasgos más curiosos del castor, porque es ancha y plana con una cubierta córnea semejante a escamas. Los dientes incisivos, al igual que los de otros roedores como las ardillas y conejos, son duros por delante y blandos por detrás, de suerte que con el uso se ponen cortantes como cinceles.

Vive el castor a la orilla de los ríos y riachuelos por parejas en las comarcas tranquilas formando familias o colonias en los sitios donde no se le molesta. Busca las orillas escarpadas en las que construye madrigueras subterráneas que le sirven de habitación. Estas madrigueras, que tienen siempre su entrada debajo de la superficie del agua, están constituídas por una galería ascendente, de algunos metros de longitud y más o menos tortuosa, que termina por la parte de tierra en una cámara espaciosa, de suelo plano, tapizado de musgo y hierbas secas y techo abovedado. Cuando por ser poco consistente el terreno, amenaza hundirse este techo, suelen los castores apuntalarlo por medio de ramas de dimensiones convenientes.

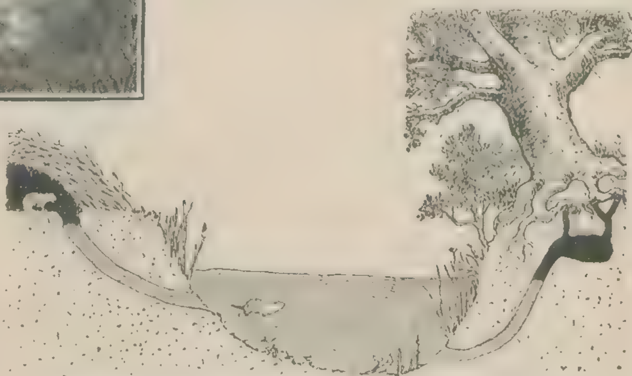
En muchos casos, especialmente en los países donde se ven inquietados, la madriguera no tiene otra salida que la galería que desemboca debajo del agua y el aire penetra en ella a través de la cubierta de la cámara, que está a poca distancia de la superficie del terreno. A veces tiene dicha cubierta una perforación oculta entre el césped y cuando el orificio se agranda demasiado, los castores cuidan de ocultarlo amontonando encima de él ramas y juncos hasta formar una eminencia de dos o tres metros de altura que exteriormente parece una cabaña.



Chicos y grandes, los castores, trabajan en la construcción de grandes diques

En las comarcas tranquilas la cámara de las madrigueras de los castores comunica también con el exterior mediante una galería que desemboca en tierra con la entrada oculta casi siempre en el espesor de un matorral. Cuando por descender el nivel de las aguas queda al descubierto la boca de la galería, que podría llamarse acuática, procuran los castores ocultarla con ramas entrelazadas, dispuestas de manera de poder, buceando por debajo, llegar a la entrada de la habitación.

Toda la vida del castor es interesante, pero no hay nada que atraiga tanto la atención como su labor de ingeniero. Para lograr que el nivel de las aguas ofrezca cierta constancia y para conseguir que no queden al aire, ni se vean obstruídas por el hielo en invierno las entradas de las madrigueras, construyen enormes diques, merced a los cuales forman, aun en los ríos de poco caudal, grandes remansos; estos diques, que son uno de los más notables ejemplos de las construcciones realizadas por animales, suelen empezarse en medio de la corriente, tomando como punto de partida cualquier objeto fijo en el lecho de la misma, como, por ejemplo, una roca, un tronco de árbol, etc. Desde dicho punto se dirige el dique, formando dos alas en ángulo con el vértice dirigido contra la corriente, a las orillas; el material utilizado consiste en troncos y ramas de árboles cortados generalmente más arriba de donde se construye el dique y conducidos allí flotando sobre el agua. Para dar consistencia a la obra e impedir que sea atravesada por el agua, rellenan los castores los huecos con barro. Cuidan además estos animales de dejar algunos orificios a cierta altura para asegurar el desagüe de modo que el agua no rebase nunca el dique ni salte por encima de él. Estos diques, empezados casi siempre por una sola familia de castores, son continuados, aumentados y mejorados durante muchos años hasta alcanzar dimensiones considerables.



Comunicación bajo el agua de dos cuevas de castores



Castores en plena labor

El jardín de los poetas

LA VOZ SIN SONIDO

Por César Tiempo

¿La lámpara
de qué recuerdo encenderé esta noche?
Esta noche que peina con relámpagos
la cabellera de la lluvia
y aguarda vanamente
la palabra del viento que convoque a
[los astros.

¿Me alumbraré con el recuerdo claro
de aquella amiga menudita y triste
a quien rociaba de diminutivos
y que se fué una limpia mañana de fe-
[brero

sin despedirse, como de costumbre,
a la remota tierra innominada
donde todos son simples como un vaso
[de leche?

Sí, la cálida lumbre
de este recuerdo firme y espontáneo
dará luz esta noche tormentosa
a la buhardilla de mi soledad.

Y cuando venga sigilosamente
el ágil albañil de la mañana
a revocar el cielorraso inmenso,
me encontrará velando la lámpara sin
[vida,

y bajará por la ventana inútil
de mi desolación cansada y rota
a enjugarme las lágrimas postreras
con su pañuelo de resignaciones.

Y la voz sin sonido del recuerdo
se apagará en mi corazón desierto.

FANTASMAS

Por Germán Berdiales

Pasan los tristes
como fantasmas,
calladamente.

Blandos los gestos
de alucinados,
los pasos leves.

Anubarradas
de pensamientos
las gachas frentes.

Borroso el rostro,
los ojos turbios
y el alma ausente.

Como en un sueño
pasan rozándome,
flotando inermes.

SÚPLICA

Por Brenda

¡Rumor
Enloquecedor!
No llegues a ser acento:
¡Deja que se lleve el viento
Tu misterio seductor!
Que si a mi alma llegaras,
Como has llegado a mi oído,
Tal vez nunca me curaras
De cierto mal presentido...
¡Rumor enloquecedor!...

LA EXTRAÑA MELODÍA

Por Clarisa G. de Diego Arbó

¡Oh qué extraña melodía!
¿Es una risa, es un llanto?
¿O es un tiernísimo canto
Lo que escuchas, alma mía?
¿Será el trino de algún ave
Que llora lejos del nido,
O es de la brisa un gemido
Al pasar su aérea nave?

¡Qué armonía deliciosa!
¡Qué trinos tan doloridos!
Si se me antojan latidos
De un alma que ama y solloza...
Escondido entre las flores
De aquel verde limonero
Debe hallarse algún trovero
Que añora dulces amores.

¡No te ocultes en las ramas!
¡Ven más cerca! El alma mía
Quiere beber tu armonía,
Ver la luz en que te inflamas.
Ondulante, suave, fino
Ha de ser vuestro plumaje,
Filigrana entre el follaje,
Como es tu acento divino.

¡Oh, qué tierna la canción
Que solloza en esa lira!
¿Será un ángel que suspira?
¿Será un juego de ilusión?
¿...Que esta melodía grata
Pueda ser una ilusión?...
¡No! ¡Si llena el corazón,
Y toda el alma arrebata!...

PROFECÍA

Por Cora Silvano Guerra

¡No siempre tendrá el cielo colores de
[ceniza!
Ya verás un buen día llegar las golon-
[drinas
y tornarse de súbito azul el firmamento,
pues ellas te traerán la Esperanza que
[alivia..

No siempre será un Sahara para ti,
caminante,
la comarca que ahora extenuado tran-
[sitas:
¡Has de ver la ciudad, una plácida
[tarde!
La ciudad y su río de la Fe cristalina...

Te digo que no siempre sentirás en
[el hombro,
agobiante, la cruz. Si perdonas, si ol-
[vidas,
ya verás un buen día en el leño reseco
florecer el milagro de la rosa divina.

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas.

Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello tan característico de vejez.

Toda joven en estas condiciones debe luchar contra este enemigo.

Hasta ahora ha tenido que hacerlo únicamente con la fatídica "tintura", llena de peligros, imperfecta generalmente, y que la hacían una esclava del cepillito o del peinador.

Afortunadamente nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas.

La solución es ideal: emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada.

La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que desde luego son sencillísimas.

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE



LUCRECIA ESTÉVEZ. — *Maître, maître!...* ¡Yo no puedo más! ¡Estoy cansada, estoy harta!...

PESCATORE DI PERLE. — ¿De qué estáis harta, hija mía?

L. — De revisar correspondencia. ¡Toda una semana abriendo cartas, y no he terminado aún! ¡Es horrible! ¡Yo no puedo más!

P. — Calmaos, hija mía. Todo tiene arreglo en este mundo. Haremos un llamado a los lectores pidiéndoles moderación.

L. — No se moderarán, *maître*. Yo sé lo que digo. ¡Hay que ver la cantidad de pavadas que mandan todos los días!

P. — Les recomendaremos que seleccionen...

L. — ¡No van a seleccionar nada! ¡Puras pavadas, *maître*!

P. — Sí... Lo malo es que nadie cree en sus propias pavadas. Si tuvieran conciencia de ellas..., no se publicaría un solo libro en este continente.

L. — Sea como sea, yo no puedo más, *maître*. Y me voy.

P. — ¡Cómo!... ¿Me abandonáis, hija mía, en lo mejor de mi vida.

L. — Sí; me voy. Creí que en este puesto de secretaria iba a divertirme una atrocidad, y resulta que ni humor tengo para escribir artículos, como antes. Estoy decidida. Me voy. Ya me he puesto a buscar empleo. El miércoles 4 del corriente compré *La Prensa* y leí toda la sección de *Pedido de empleados para escritorios y comercios.*

P. — Y ¿habéis encontrado algo?

L. — He encontrado algo muy bueno, un empleo ideal. Aquí está el aviso:

> *Dactilógrafo joven, práctico, con buena letra y ortografía, trabajo de 13 a 19, $ 70.000. Dirigirse por carta manuscrita solamente; Salta 1...*

P. — ¡Sí que es una ganga! Seis horas de trabajo. Y un sueldo de setenta mil pesos, que permite vivir con cierto desahogo.

L. — Desgraciadamente, llegué tarde. El empleo se lo llevó el doctor Leopoldo Melo.

P. — ¡El doctor Leopoldo Melo!...

L. — ¡Claro! Entre la presidencia de la República y un empleo de setenta mil pesos, la elección no es dudosa.

P. — Es verdad. La elección dudosa es la de la presidencia...

L. — Pero no todos los patrones son tan considerados como el de la calle Salta. Oiga este otro aviso, que leo casi inmediatamente:

> *Joven práctico y buen dactilógrafo se precisa de 8 a 0. Donato Álvarez 1...*

P. — ¡De 8 a 0! ¡Diez y seis horas de trabajo! ¡Los hay abusadores!... Ya veis, hija mía, qué incierto es el mundo de los empleos. Reflexionad, calmaos y quedaos... Hablemos de mi correspondencia. ¿Muchas *perlas*?

L. — Buenas, muy pocas. Malas, una catarata, dos cataratas... Y un sinfín de pedidos de autógrafos.

P. — ¿Los habéis contestado?

L. — Sí, *maître*. Ya llevo hechos como treinta autógrafos suyos.

P. — Bien. Y ¿qué habéis mandado?

L. — Pensamientos.

P. — ¿De quién?

L. — De La Rochefoucauld.

P. — Muy bien, muy bien. Es el tipo que más se me parece. Y ¿qué más?

L. — Siguen llegando pedidos de cabellos.

P. — ¡Qué manía!... ¿Muchos?

L. — Regular. Aquí tengo dos cartas. Una es de una señorita de Tapalqué, muy romanticona...

P. — ¿Romántica? Le mandaremos rubios. Los cabellos rubios están en la cajita veneciana que encontraréis encima de la pianola.

L. — La otra es una admiradora de Canelones (República Oriental del Uruguay). Muy resuelta, ella...

P. — Entonces, un rizo negro. Los rizos negros están en aquella caja de cigarros... ¿Otra cosa?

L. — Varios libros con sendas dedicatorias.

P. — A verlos...

L. — Ya los he mandado a lo de Palumbo, *maître*... Eran ocho. Nos han dado un peso con cuarenta centavos.

P. — Pero, habéis contestado a los autores, ¿no?

L. — Naturalmente. La carta de costumbre: "He leído su libro de un tirón, y lo he encontrado sencillamente admirable. Hay páginas dignas de figurar en las mejores antologías. La página 98, sobre todo. ¡Es definitiva!"

P. — Muy bien.

L. — Creo que al señor Soiza Reilly le ha mandado usted dos veces la misma carta.

P. — ¡Caramba! Es lamentable... ¡También, quién le manda publicar tantos libros! Bueno, ya arreglaremos eso... Pasemos a las *perlas*. ¿Qué tenemos?

L. — Poca cosa. Aquí está la *pescatrice* de *Para Ti*, del 26 de abril, que se mete con un autor que no cita.

> # 5
> ## libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca
> ### (a la pesca de libras)
>
> **Semanalmente se premiarán con cinco libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.**
>
> **Esta semana corresponden las áureas monedas a:**
>
> **LOS PREMIADOS:**
>
> **Aurelio Berro**, de esta capital.
> **Impaciente**, de esta capital.
> **I piccoli pescatori**, de Pergamino.
> **Carmen González**, de Mar del Plata.
> **Jucar**, de Salto (R. O.).

P. — ¿Qué dice?

L. — Dice:

> Leo, recorto y comento:
>
> > *Maquiavelo, un astuto ESTUDIANTE de la ciencia de la guerra, no menos que del arte de la política, complacíase en repetir esta máxima: "No permitáis más que un comando en la guerra, porque varios cerebros debilitan un ejército."*
>
> Esto de llamar a Maquiavelo *estudiante* del arte de la política es algo así como decir que Beethoven fué aspirante a músico o Rafael aprendiz de pintor. Posiblemente el artículo de donde extraigo el recorte ha sido traducido del inglés, y la palabra *estudiante* es una versión literal de *student*, que, además del significado anterior, tiene el de *investigador*. ¡Ah, las buenas traducciones!

P. — Lo de estudiante, aplicado a Maquiavelo, me parece muy bien. *Estudiante*, según el léxico oficial, es el *que estudia*, sin limitación de edad.

L. — La *pescatrice* dice que está mal traducido del inglés...

P. — ¿Del inglés? Y ¿qué tiene que ver el inglés en esto? Porque el autor que la *pescatrice* no cita es el general Foch, a quien pertenece el párrafo incriminado, reproducido de *La Nación*, del 17 de abril. El general Foch es francés. Y en francés — según reza mi *Larousse*, — *étudiant* es lo mismo que en español: *personne qui étudie.*

L. — Entonces... *pas de perle*?

P. — *Pas de perle*, hija mía. Y, sobre todo, *pas de student.*

L. — Aquí envían, *maître*, un periódico de Pergamino, titulado *El Pueblo*, del 28 de abril. Está redactado de acuerdo con la nueva sensibilidad.

P. — ¿A qué llamáis, hija mía, *nueva sensibilidad*?

L. — Al estilo literario que cultiva la metáfora.

P. — Pero la metáfora no es ninguna novedad, hija mía. No nos expresamos sino por medio de metáforas. Hablar, es metaforear. Y escribir, recontrametaforear. Desde que existen literatos en el mundo nos valemos de expresiones como estas: "Martínez, el coronel de caballería, entró con la violencia de un ciclón." "Margarita Gautier mostraba en su semblante la palidez de la luna." "Aquella moneda de veinte centavos brillaba como el sol..."

L. — ¡Pero, *maître*!... Las metáforas de ahora son cosa muy distinta...

P. — Son las mismas, hija mía. Pero al *vesre*. Ahora se dice: "El ciclón soplaba con la violencia de un coronel de caballería." "La luna tenía la palidez de Margarita Gautier." "El sol brillaba como una moneda de veinte centavos." Con la literatura pasa lo que con los sobretodos: se dan vuelta, y parecen nuevos.

L. — Es posible... Pero nos hemos olvidado de *El Pueblo* de Pergamino. Que dice:

> *Rodaba por los campos vírgenes la redonda semilla de los ingleses, de cáscara de cuero y albumen de cauchú.*

P. — ¡Es una imagen preciosa!... ¿Cómo se titula la poesía?

L. — No es una poesía, *maître*. Es una crónica de football.

P. — De modo que la redonda semilla de los ingleses...

L. — ...es la pelota de football.

P. — ¡Es lindísimo! Se planta una semilla de ingleses, y, al poco tiempo, ¡zas!, sale un *goalkeeper*. ¡Precioso!

L. — ¡Ay, *maître*! ¡Yo me quiero ir a...

P. — ...a Honolulú. Ya conozco la canción.

L. — No es canción, ni es a Honolulú dónde quiero irme, sino a los Estados Unidos. Mire, *maître*, lo que cuenta Leopoldo Lugones en este artículo titulado *El principio de potencia* que publica *La Nación*, del 1º de mayo, día de los trabajadores:

> *Progreso y prosperidad capitalistas permiten elevar los salarios y mejorar la vida del obrero en los Estados Unidos, mucho más que en las naciones socializantes de ambos mundos, y ensayar las innovaciones más liberales en la materia, como la* **semana de cinco horas**, *que va generalizándose...*

P. — Realmente, la *semana de cinco horas* es lo que los sociólogos llaman una papa. ¡Sale a mucho menos de una hora por día!

L. — ¡Qué delicia, *maître*! ¡Los obreros de los Estados Unidos trabajan casi tan poco como aquí los empleados nacionales!

P. — ¡Hum!... Como no se trate de la semana de cinco días...

L. — ¿Quiere que pasemos de la derecha a la izquierda, *maître*?

P. — Pasemos.

L. — Aquí estamos con los libertarios. Esta es una hoja que viene del Salto (R. O.), se llama *La Tierra*, y está dedicada a Sacco, Vanzetti, Ascaso, Durruti y Jover.

P. — ¿Dice?

L. — Dice muchas cosas. Pero lo interesante es el léxico:

> *...no hay uno solo de sus componentes que no se* **haiga** *encharcado en sangre... masacrados sin* **compación**... *no hubo un solo hogar proletario que no* **haigan** *pasado... el go-*

bierno español pide la **estradicción**... *la policía fué impotente para* **allar**... *el* **orrendo** *atentado... en el que no* **haiga** *vibrado... las protestas que a diario* **resibís**...

P. — ¡Basta!... ¡Cómo se ha deteriorado la acracia! ¡Ah, los tiempos de Reclús, de Malato, de Tarrida del Mármol!... ¡Los anarquistas de antes no usaban gomina, pero sí ortografía! Parece mentira que todo *haiga* cambiado tanto!...

L. — Vamos, ahora, del 1º de mayo al 2 de mayo. ¿Qué se celebra el 2 de mayo?

P. — La marimba que les dieron a las tropas napoleónicas en Madrid, en 1808. Eso lo saben todos los españoles.

L. — Todos los españoles, menos el Club Español de esta docta capital. Pues *La Nación*, del 2 de mayo, dice:

HOY SERÁ CELEBRADO EL ANIVERSARIO DE COVADONGA

Organizado por la Comisión Directiva del Club Español se llevará a cabo hoy, a las 21, en los salones de la institución un concierto de música y canto, recordando el aniversario de la batalla de Covadonga.

P. — ¡Es curioso! Porque lo único que se sabe de la batalla de Covadonga — en la que intervino la Virgen — es que ocurrió allá por el año 718, pero sin saberse en qué día ni a qué hora. Y ahora, cuando los historiadores sensatos empiezan a dudar de si la batalla ocurrió realmente alguna vez, el Club Español le fija una fecha exacta.

L. — La cuestión es hacer música, *maître*... Volvamos al 1º de mayo. Aquí tengo *La Prensa*, que le dedica un editorial a los aviadores del *Jahu*. Y dice:

Por **cuarta vez** *ha sido cumplido el gigantesco vuelo. Ahora ha correspondido su turno a los tripulantes del hidroavión brasileño "Jahu". Con esta hazaña, el nombre de Barros se incorpora a la lista en la que figuran* **Sacadura Cabral, Franco y De Pinedo.**

P. — Sacadura Cabral, Franco, De Pinedo y Barros.

L. — Son cuatro vuelos, en efecto.

P. — ¿Y el portugués Sarmento Beires, que fué el único que cruzó el Atlántico Sud de un solo vuelo?

L. — ¡Ahí está la eterna injusticia humana! Sacadura Cabral, que eran dos, cuentan como un solo vuelo. Y Sarmento Beires, que era uno solo, no cuenta para nada. ¡Hay quienes se llevan la gloria, pero se la llevan de arriba!

P. — Nada más natural tratándose de aviadores.

L. — *La Razón*, del 27 de abril...

P. — ¿Qué dice *La Razón*, del 27 de abril?...

L. — *Maître!* ¿Por qué repite usted mis mismas palabras?

P. — Para alargar el diálogo, hija mía, y llenar espacio. Tenemos pocas perlas. ¿Dice *La Razón*?

L. — Esto:

DE CÓMO UNA ESPECTADORA LE CORRIGE UN FINAL A BENAVENTE

El suceso tuvo por escenario el teatro de la Comedia, de Valencia, hace poco más de veinte días. Actuaba en ese coliseo la compañía Herrero-Porredón, que, la noche del hecho, representaba "Cuento inmoral", de Benavente.

Dejemos la relación a cargo del corresponsal de "El Heraldo" de Madrid, en aquella capital:

"Sabido es — escribe el corresponsal — que, al final de la obra, **uno de los personajes,** *para demostrar la tesis de la misma, dice, dirigiéndose al público: "Si hay alguna casada que quiera a su marido, que se levante."*

"Apenas el actor hubo pronunciado esta frase, se levantó de las últimas filas del patio de butacas, y entre el asombro general, una mujer del pueblo que, muy seria, afirmó que ella sí quería a su marido.

"Como la **comedia** *está trazada sobre la base lógica de que ninguna señora del público se levante a decir eso, hubo que dar a la obra un final distinto, en medio del regocijo del público y del azoramiento de* **los cómicos**, *que no sabían qué hacer."*

P. — Muy gracioso. Lástima grande es que, tanto *El Heraldo* de Madrid, como *La Razón* de Buenos Aires, crean inocentemente en el azoramiento de los *cómicos* que representaban la *comedia* de Benavente. Pues *Cuento inmoral* es un brevísimo monólogo que aquí decía en el Odeón el excelente Pepe Santiago, antes que lo nombraran jefe de investigaciones.

L. — *Maître!* ¡Van a llegar mil cartas diciendo que el actor cómico nada tiene que ver con el comisario Santiago! Acuérdese de la esposa del señor Milo...

P. — ¡Lindo! Eso me divierte mucho.

L. — Pero no a mí, que me aumenta la tarea.

P. — ¡Qué prosaica, sois, hija mía!...

L. — Continuemos, *maître*. ¿Sabe usted que en Asunción del Paraguay, en la plácida Asunción del Paraguay, también existe el problema del tráfico?

P. — ¡No digáis!...

L. — Tanto es así, que el periódico *El Orden*, de aquella capital, del 27 de abril, comenta de esta manera el asunto:

Los agentes de tráfico son impotentes por su ausencia en varios puntos de la capital para hacer comprender a los chauffeurs que las calles de la Asunción no son pistas para carreras automovilísticas.

Los fotógrafos y las fotografías de "EL HOGAR"

No hay enlace, banquete, dancing, ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Éste suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante—EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de actualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.

P. — Los agentes de tráfico no les pueden hacer comprender a los chauffeurs... porque los agentes de tráfico no existen. Si los chauffeurs, a su vez, tampoco pudieran comprender a los agentes de tráfico, por el mismo motivo..., ¡ya estaría resuelto el problema del tráfico! Podríamos brindarles la idea a nuestros concejales. Soy amigo de algunos...

L. — Tenga cuidado con los concejales...

P. — ¿Qué tienen?

L. — No sé... Pero *La Acción* de Rosario publica, en su número del 28 de abril, una fotografía a tres columnas, y dice, debajo:

Concejales y personas *que asistieron al acto realizado ayer...*

P. — ¡Eso es grave!...

L. — Mucho más grave es lo que les ocurrió a unos viajeros en Méjico, según leo en un telegrama publicado en *El Día* de Montevideo, del 22 de abril. Dice así:

Los pasajeros que quedaron **heridos** *no pudieron salir del tren porque perecieron carbonizados, sufriendo una muerte horrible.*

P. — Es una razón muy digna de tenerse en cuenta. Los pasajeros, al no salir del tren, se han portado correctamente. Cuando se está herido y, además, carbonizado, es una temeridad exponerse al aire libre. Se puede uno resfriar...

L. — Aquí hay algo más grave todavía.

P. — ¿Y es?

L. — Es una sección titulada *Entre tú y yo*, que firma "D'Artagnan", y que se publica en *Atlántida*. La sección se compone de cuatro o cinco comentarios más o menos extensos. El primero empieza así:

NOVELISTAS PARA SEÑORITAS

Los escritores que agradan a las mujeres es porque tienen siempre un alma algo femenina, como los modistos. Hay novelistas para señoras, como hay sastres para señoras, y éstas confunden en igual admiración a Paquin y a Bourget. El primero adorna su cuerpo con trajes elegantes; el segundo cree descubrirles el alma con frases más elegantes todavía. Ambos halagan su vanidad y ellas les pagan con su admiración....

P. — ¡Bah, bah!... No leáis más, hija mía. Eso se ha dicho mil veces a propósito de los autores que buscan su principal público entre las damas.

L. — A mí me parece muy bien. Y muy atrevido.

P. — Sí, pero ya se ha dicho tantas veces...

L. — Pero no importa. ¿Acaso por ello dejará de ser verdad?

P. — Se ha dicho muchas veces lo mismo... La última vez, por ejemplo, lo dijo el insoportable Vargas Vila en su libro *La Voz de las Horas*... Buscadlo amiga mía, en la biblioteca.

L. — A ver... *Diccionario Campano Ilustrado, Nuevas Críticas Negativas*, de Coronado; *La Biblia, La Voz de las Horas*... ¡Aquí está!

P. — Abridlo por la página 17, y leed.

L. — Página 17..., página 17... ¡Ya está! Dice: "Los escritores que gustan a las mujeres, es porque tienen siempre un alma de mujer, como los modistos. Hay novelistas para Señoras, como hay sastres para Señoras. Y, ellas, confunden en una igual admiración a Paquin y a Paul Bourget; el primero les cubre el cuerpo, en formas elegantes, el segundo cree descubrirles el alma en frases más elegantes todavía. Ambos halagan su vanidad, y ellas les pagan con su admiración."

P. — Ya veis, hija mía, que siempre se dice lo mismo...

L. — Me parece, *maître*, que ya estamos llegando al final de las dos páginas.

P. — Tanto mejor. Porque aún tengo que hacer hoy un discurso que tiene que decir un amigo mío.

L. — ¿A propósito de qué, *maître*?

P. — Os lo voy a decir en seguida. Porque lo habréis vos, hija mía. Y poned atención en lo que voy a decir, porque quiero lucirme. Es decir, quiere lucirse mi amigo.

AMARYLLIS

LA FLOR MISTERIOSA



LUBIN

Parfumeur Paris

